

FOND  DITORIAL ESTADO DE MÉXICO

LOS 20
enigmas de
SOR JUANA
INÉS DE LA CRUZ
DESCIFRADOS

JAVIER GARCÍA GONZÁLEZ



LOS 20
enigmas de
SOR JUANA
INÉS DE LA CRUZ
DESCIFRADOS

JAVIER GARCÍA GONZÁLEZ

LOS 20
enigmas de
SOR JUANA
INÉS DE LA CRUZ
D E S C I F R A D O S

FOeM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Alejandro Fernández Campillo
Secretario de Educación

CONSEJO EDITORIAL

Presidente

Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros

Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo,
Marcela González Salas y Petricoli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo

Roque René Santín Villavicencio

Los 20 enigmas de sor Juana Inés de la Cruz descifrados

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2014

© Segunda edición, 2018

D. R. © Gobierno del Estado de México

Palacio del Poder Ejecutivo

Lerdo poniente núm. 300,

colonia Centro, C. P. 50000,

Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Javier Guadalupe García González, por texto

© Jorge Sánchez Hernández, por pinturas

© Susana Elena Sánchez Pruneda, legataria de pinturas

ISBN: 978-607-495-622-1

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 205/01/05/18

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.







La niña de Nepantla

p. 7. Retrato de sor Juana Inés de la Cruz, de Miguel Cabrera, 1750, en el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
Enigma 1	
<i>La esperanza</i>	29
Enigma 2	
<i>Los celos</i>	35
Enigma 3	
<i>La ausencia temporal del ser amado</i>	
<i>El dolor de contrición por un pecado grave</i>	41
Enigma 4	
<i>La fama</i>	49
Enigma 5	
<i>Persona dominada por la pasión de la soberbia</i>	
<i>Anhelos de saber</i>	53
Enigma 6	
<i>El amor</i>	61
Enigma 7	
<i>Porfía en el amor errado</i>	69
Enigma 8	
<i>El pecado</i>	75
Enigma 9	
<i>La amistad</i>	81
Enigma 10	
<i>El silencio dolorido o el dolor mudo</i>	87
Enigma 11	
<i>Las lágrimas</i>	93

Enigma 12	
<i>El amor-enamoramiento</i>	
<i>El poder</i>	101
Enigma 13	
<i>Autosuficiencia</i>	
<i>Derrota de la razón</i>	111
Enigma 14	
<i>Dolor del arrepentimiento de Pedro por haber negado a su maestro</i>	
<i>Dolor de enamorado por ausencia, traición o muerte de la amada</i>	117
Enigma 15	
<i>El empeño en estudiar</i>	125
Enigma 16	
<i>Influjo que la mujer bella ejerce en el varón</i>	133
Enigma 17	
<i>La persona indiscreta y necia</i>	137
Enigma 18	
<i>El conocimiento por la fe teologal</i>	143
Enigma 19	
<i>La persona inocente y virtuosa</i>	149
Enigma 20	
<i>La rabia provocada por el desdén al amor no correspondido</i>	155
EPÍLOGO	163
INDEX QUE APARECE EN LOS MANUSCRITOS DE LISBOA	167
INDEX DE LOS SACRIFICIOS QUE OFRECE LA POESÍA A LOS SAGRADOS ORÁCULOS QUE ILUSTRAREN LAS OBSCURIDADES DE LOS ENIGMAS	169
FUENTES CONSULTADAS	171

PRÓLOGO

¹ La grafía del apellido paterno de sor Juana Inés de la Cruz varía mucho, por eso hace un año varios sorjuanistas, entre ellos, Guillermo Schmidhuber y un servidor, decidimos escribir siempre Juana Inés de Asuaje como consta en el acta de profesión de sor Juana del 24 de febrero de 1669, recogida en el *Libro de profesiones del convento de San Jerónimo de México*, editado en facsímil por Guillermo Schmidhuber de la Mora, en *De Juana Inés de Asuaje a sor Juana Inés de la Cruz. El libro de profesiones del convento de San Jerónimo de México*, Toluca, IMC, 2013, p. 199. Respecto a la fecha de nacimiento de la Décima Musa, algunos autores se basan en el acta de bautismo hallada en la parroquia de Chimalhuacán, cuya fecha es el 2 de diciembre de 1648. No obstante, coincido con otros autores como Alberto G. Salceda (en “El acta de bautismo de sor Juana”, en *Ábside*, núm. XVI, enero-marzo, 1962) y Guillermo Ramírez España (opinión que retoma Octavio Paz, en *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, FCE, 1985, pp. 96-97). Junto con otros sorjuanistas, hemos examinado acuciosamente, con lupa y con ampliación computarizada, el acta encontrada en Chimalhuacán y al no convencernos de que la niña Juana Inés del acta sea nuestra Juana Inés de Asuaje, preferimos dejar la cuestión abierta y seguir manteniendo como fecha de su nacimiento el 12 de noviembre de 1651.

² Cf. *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, en Sor Juana Inés de la Cruz (en adelante S.J.I.C.), *Obras completas*, t. IV, Comedias, sainetes y prosa, ed. de Alberto G. Salceda, México, FCE, 1957, p. 446, líneas 240-249.

Perfil biográfico

Nos preguntamos quién fue esa monja que sorprendió a la Nueva España, quien además tenía lectores y admiradores en Nueva Granada, Perú y en toda la península ibérica, incluido Portugal. Sor Juana Inés de la Cruz, fruto espléndido de la evangelización y de la cultura renacentista y barroca que España trajo a la Nueva España, alcanzó el punto más alto de las letras castellanas en el continente americano.

Juana Inés de Asuaje y Ramírez nació en Nepantla, cerca de Amecameca, provincia de Chalco, a 10 leguas de la ciudad de México, el 12 de noviembre de 1651.¹ Hija del capitán español Pedro de Asuaje y Vargas Machuca, natural de Vergara (Vizcaya), y de la criolla Isabel Ramírez de Santillana. Pasó sus primeros años en su aldea natal, donde aprendió a leer a los 3 años de edad a escondidas de su madre. Por cariño a su abuelo, se va a vivir con él a la hacienda que había arrendado en Panoaya, cerca de Amecameca; ahí, deseando aprender y conocer tantas cosas, se escondía en la biblioteca de su abuelo para leer. Mientras los niños de su edad se divertían jugando, ella trababa lazos de amistad con otros amigos: los libros.

Cuando tenía 6 o 7 años “mataba a ruegos a su madre” para que, vestida de hombre, le permitiera ir a la universidad para aprender.² A los 8 años ganó un concurso con una loa al Santísimo Sacramento, en la fiesta del *Corpus Christi*, la cual fue representada en el atrio de la parroquia de Amecameca. Por consejo del vicario, el dominico fray Francisco Muñiz, su madre la envió a la capital para seguir cultivando su inteligencia e ingenio. Vivió en casa de unos tíos acaudalados, Pedro Mata y María Ramírez, hermana de su madre, quienes la introdujeron en la corte. Posteriormente, la virreina Leonor María Carreto la invitó a vivir en palacio como dama de compañía. A los 14 años Juana Inés inició una etapa fascinante, llena de fasto, de fiestas y

de amistades nuevas con doncellas y jóvenes nobles de su edad; etapa que también aprovechó para conocer la biblioteca del palacio y leer nuevos libros. Por su cultura, inteligencia y belleza, empezó a ser el centro de admiración; así se describe, a través de su doble, doña Leonor, en la comedia *Los empeños de una casa*:

Decirte que nací hermosa
 presumo que es excusado,
 pues lo atestiguan tus ojos
 y lo prueban mis trabajos (vv. 283-286)
 [...]
 Inclíneme a los estudios
 desde mis primeros años
 con tan ardientes desvelos,
 con tan ansiosos cuidados,
 que reduje a tiempo breve
 fatigas de mucho espacio.
 Conmuté el tiempo industriosa,
 a lo intenso del trabajo,
 de modo que en breve tiempo
 era el admirable blanco
 de todas las atenciones,
 de tal modo, que llegaron
 a venerar como infuso
 lo que fue adquirido lauro.
 Era de mi patria toda
 el objeto venerado
 de aquellas adoraciones
 que forma el común aplauso (vv. 307-324).³

Además de acompañar a la virreina Leonor María Carreto, dedicó lo mejor de su tiempo a los muchos libros que había en palacio. A solas, en su habitación, se dedicaba a leer el

³ Cf. *Los empeños de una casa*, jornada I, escena II, en S.J.I.C., *Obras completas*, t. IV, pp. 36-37.

Quijote, de Cervantes, *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, las múltiples y preciosas comedias de Lope de Vega y, sobre todo, la deslumbrante y extraña poesía de Góngora, que picaba su ingenio para descubrir su sentido recóndito, la serena y fresca poesía de fray Luis de León, y acompañaba gustosa a san Juan de la Cruz en su *Subida al monte Carmelo* o caminaba a su lado en la *Noche oscura*. Se divertía con la picaresca del Lazarillo de Tormes o de Quevedo, quien también la hacía pensar con su filosofía poético-moral. Le encantaba correr por los prados floridos de la poesía pastoril de Anacreonte y de Safo; escuchaba admirada las historias épicas o bucólicas de Virgilio; se divertía con el ingenio y belleza de los versos de Horacio, con los pesares de Ovidio al recordar su exilio o sus relatos simbólicos de los héroes del Parnaso en las *Metamorfosis*; se perdía hojeando las epopeyas de Ulises y Aquiles. Incursionaba también en los libros de Quirquerio, el sabio jesuita Anastasio Kircher, quien la llevó de la mano a curiosear en los campos de Hermes, de los cielos y constelaciones astronómicas y de la lámpara mágica en el campo de la óptica. También cabían en su curiosidad insaciable las reflexiones metafísicas de Aristóteles y Platón; las conmovedoras *Confesiones* de san Agustín y la grandiosa y universal síntesis de Dios, del mundo y del hombre, de Tomás de Aquino.

Por la noche, cuando todo el palacio dormía, la joven Juana se asomaba a su ventana y contemplaba el cielo cuajado de puntos luminosos, intentando leer planetas y constelaciones, esforzándose por entender la máquina de las esferas celestes. Frecuentemente asistía a representaciones teatrales en el palacio o en la casa de alguna familia de abolengo, tomaba parte en los festejos palaciegos con música y sarao. Brillaba con luz propia la joven Juana Inés de Asuaje no sólo por sus gracias femeninas, sino, sobre todo, por su “pico de oro”, su hablar, su cultura, su chispa y amenidad. Con frecuencia la virreina le pedía que recitara alguno de sus poemas y ella lo hacía con tan fresca naturalidad y gracia que dejaba encantados a los presentes.

Una tarde, el virrey montó un espectáculo singular como un juego de sociedad, “para ver si cuanto sabía la joven Juana Inés era ciencia infusa o adquirida” —todo era un pretexto, claro—. Reunió a 40 sabios conocidos de la ciudad, para participar en una justa de ingenio frente a Juana Inés de Asuaje. Cayó sobre la jovencita de 17 años

una granizada de preguntas de filosofía, teología, astronomía, matemáticas, música, mitología, letras sagradas, etcétera, a las que respondió con espontaneidad, rapidez y pasmosa precisión. El marqués de Mancera, hombre ilustrado y juguetón, contó años después, ya en Madrid, a su amigo jesuita, Diego Calleja, primer biógrafo de sor Juana, que “a la manera que un galeón real se defendería de pocas chalupas, que le embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas, que cada uno en su clase, la propusieron”.⁴

El 14 de agosto de 1667 la joven Juana Inés de Asuaje entró al convento de San José de las Carmelitas Descalzas, abandonó la corte, y con ello el mundo como estilo y ambiente de vida. Dada su importancia y el cariño que le profesaban los virreyes, a su toma de hábito acudió la corte en pleno, el cabildo catedralicio y buena parte de la sociedad. Por la austeridad en la que vivía la orden carmelitana, ella enfermó; por ello abandonó el convento tres meses después, el 18 de noviembre. En febrero de 1668 ingresó al convento de San Jerónimo y un año después, el 24 de febrero de 1669, al terminar el noviciado, hizo su profesión religiosa con el nombre de sor Juana Inés de la Cruz e inició su vida de monja profesa. Tenía 18 años y tres meses.

¿Por qué habrá abandonado Juana Inés la brillante vida palaciega? Este es uno de los enigmas de sor Juana. Muchos autores han elucubrado diversas hipótesis. Hay que decir que no fue desengaño amoroso ni miedo o incapacidad para el matrimonio ni cálculo pragmático, sino deseo de asegurar la salvación eterna de su alma y tener tiempo para estar con sus mejores amigos: los libros, como ella afirma en su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*.⁵ La elección del convento frente al palacio fue una muestra magnífica de ese fino discernimiento y de esa soberana libertad con que actuó Juana Inés de Asuaje a lo largo de su vida. Por encima de sus gustos, ella puso las razones de su entendimiento iluminado por la fe.

Sor Juana empezó su vida de monja profesa de coro y velo. Llevó a cabo las diversas horas de canto litúrgico a lo largo del día y los ritmos de la vida comunitaria, pero dedicó sus momentos libres a los cuatro mil libros que acumuló en su celda; entonces

⁴ *Aprobación del reverendísimo padre Diego Calleja, de la Compañía de Jesús*, en Antonio Alatorre, *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*, t. I, (1668-1852), México, El Colegio de México / UNAM, 2007, p. 242.

⁵ S.J.I.C., *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, en *Obras completas*, t. IV, p. 446, líneas 270-280.

leía y escribía ávidamente, tratando de comprender el mundo. Parte de su tiempo lo destinó al estudio del globo terráqueo, al astrolabio, a los telescopios y otros instrumentos científicos; a cocinar —combinó recetas inéditas y ensayó sabores nuevos de guisos o de bizcochos y dulces—; encontró espacio para tocar el clavecín y la viola y para enseñar canto y música a sus hermanas, así como para componer un método musical más lógico y eficaz que los tradicionales, al que llama “El caracol” —donde comprobó que la música se expande no linealmente sino en espiral—. Como era de índole bondadosa también se entretuvo con sus hermanas, a quienes escuchaba, ayudaba, aconsejaba, incluso visitaba y servía cuando estaban enfermas.

Como no se puede ocultar el sol con un dedo, su luz irradió fuera del convento, por lo que la fama de la monja se difundió. La visitaron profesores, prelados, gente de ciencia y cánones, su amigo el sabio Carlos de Sigüenza y Góngora, el obispo de Puebla, amigo y admirador —quien le encargó varios villancicos para Navidad y para la fiesta de la Asunción—, un caballero de Perú vino a la Nueva España sólo para conocerla y, sobre todo, los virreyes, los marqueses de Mancera y de la Laguna, el arzobispo- virrey Payo Enríquez de Rivera, entre otros.

Para recibir a los marqueses de la Laguna, quienes venían a gobernar en la Nueva España, le pidieron a sor Juana la composición del arco triunfal, el cual tituló *Neptuno alegórico*, donde hizo una comparación entre el dios de los mares y el marqués de la Laguna, quien iba a reinar en una ciudad asentada entre lagunas. Ella ideó una construcción de 25 metros de altura, con paneles pintados por los mejores pintores del momento los acompañó con sonetos, epigramas y letras alusivas a Neptuno. El arco cautivó no sólo a la sociedad novohispana, sino a los virreyes, quienes preguntaron por el autor de tan magnífica obra; al saber que había sido una monja de San Jerónimo, a los pocos días fueron a visitarla. Entre la virreina y sor Juana surgió inmediatamente simpatía recíproca; además de que las dos eran inteligentes, vivaces, cultas y hermosas. Con el transcurrir del tiempo, la simpatía se convirtió en amistad profunda. La virreina María Luisa Gonzaga Manrique de Lara empezó a pedir a su amiga loas, comedias y autos sacramentales; a cambio la colmó de regalos, la protegió y se convirtió en su mecenas. Sor

Juana respondió con composiciones espléndidas. Cuando los marqueses de la Laguna regresaron a España, María Luisa Gonzaga le pidió a sor Juana sus escritos, los cuales publicó en 1689, en Madrid, con el título: *Inundación Castálida*, nombre inspirado en la fuente sagrada llamada Castalia, cuya agua favorecía la inspiración de los poetas. El libro tuvo amplia difusión en España, sobre todo en Madrid, Sevilla, Barcelona y Valencia. A partir de esta publicación la empezaron a llamar Décima Musa, Fénix de América; fray Luis Tineo, premonstratense, la nombra el San Agustín de las Mujeres.⁶

No todo en la vida de sor Juana fue “viento en popa y mar en leche”, como ella refirió en la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, pues la envidia la persiguió tanto por su belleza como por su inteligencia y su don de poesía. Algunos amigos clérigos no siempre la comprendieron; por ejemplo, su confesor y consejero espiritual, padre Antonio Núñez de Miranda, quien tanto la había apoyado para que ingresara al convento, no veía con buenos ojos que la monja dedicara tanto tiempo al locutorio y a componer “negros versos”; razón por la cual sor Juana rompió temporalmente con él en la famosa *Carta de la madre Juana Inés de la Cruz al R. P. M. Antonio Núñez de la Compañía de Jesús*,⁷ encontrada en 1957, en Monterrey. Tres años antes de su muerte, se reconcilió con él y siguió buscando su consejo. Su gran amigo, el obispo de Puebla, don Manuel Fernández Santa Cruz, escribió la famosa *Carta a sor Filotea de la Cruz*, para alabar sus obras en grado sumo y al mismo tiempo sugerirle que, dado que ya había dedicado mucho tiempo a temas profanos, en adelante lo hiciera a temas sagrados. El mismo obispo publicó un manuscrito de sor Juana en el que ésta criticaba el sermón del gran predicador portugués, padre Antonio Vieyra, sobre la fineza mayor del amor de Cristo al hombre, poniéndole el rimbombante título de *Carta Atenagórica*. Inmediatamente se levantó una polvareda de réplicas y contrarréplicas. ¿Cómo se atrevía una mujer, monja por añadidura, a meterse con el astro de los oradores sagrados del mundo hispanolusitano, padre Antonio Vieyra? Muchos autores salieron en defensa de sor Juana, pocos en defensa del orador jesuita.

No faltan en la Nueva España del siglo XVII, de la década de fines de los ochenta e inicio de los noventa (1692), episodios de revueltas del pueblo llano, sobre todo de

⁶ Cf. “Aprobacion del Rev.mo. P. M. Luis Tineo de Morales... Madrid agosto 20 de 1689”, en *Inundación Castálida...*, Madrid, Juan García Infanzón, edición facsimilar, Madrid, edición de Juana Camacho Gayna, 1689; cf. también Antonio Alatorre, *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*, t. I, (1668-1852), p. 42.

⁷ *Carta de la madre Juana Inés de la Cruz al R. P. M. Antonio Núñez de la Compañía de Jesús*, en Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, FCE, 1985, pp. 638-646.

⁸ Cf. Octavio Paz, *op. cit.*, pp. 582-608.

⁹ Cf. Elías Trabulse, *Los años finales de sor Juana: una interpretación (1688-1695)*, México, CEHM / Condumex, 1995.

¹⁰ “Testamento de José de Lombeyda”, en AGN, Bienes Nacionales (014), vol. 877, exp. 44, f. 3v, 15 de julio de 1695.

¹¹ Tras su muerte, la poeta dejó 180 volúmenes de obras selectas así como “quince legajos de escritos, versos místicos y mundanos salidos de su pluma”. Cf. Elías Trabulse, *op. cit.*, p. 37.

¹² Diego Calleja escribió: “Entró en el convento una epidemia tan pestilencial, que de diez religiosas que enfermasen, apenas convalecía una. Era muy contagiosa la enfermedad, la madre Juana de natural muy compasivo y caritativa de celo con que asistía a todas, sin fatigarse de la continuidad ni recelarse de la cercanía. Decirla entonces (como todos se lo aconsejaban) que siquiera no se acercase a las muy dolientes, era vestirla alas de abeja para hacerla huir de las flores. Enfermó, al fin; y al punto que se reconoció su peligro, se llenó convento y ciudad de plegarias y víctimas por su salud”. Cf. Antonio Alatorre, *op. cit.*, p. 248.

indígenas, ya fuera por catástrofes naturales, enfermedades, epidemias o por hambre. Sor Juana Inés de la Cruz, muy sensible ante el hambre de los pobres, vendió sus libros y mandó el dinero al arzobispo de México, Francisco Aguiar y Seijas, gran limosnero, para que éste lo distribuyera entre los necesitados. El canónigo José de Lombeyda vendió la biblioteca y entregó el dinero al arzobispo. Aquí surge una nueva interrogante: ¿por qué vendió sus libros si eran su mayor tesoro? No fue por asedio de clérigos oscurantistas y mezquinos (Octavio Paz)⁸ ni por amenazas de la inquisición (Elías Trabulse),⁹ sino libre decisión de sor Juana para ayudar a los pobres, cuya situación la conmovió profundamente. Esta no es una hipótesis, sino un hecho histórico, como lo demuestra el documento del testamento del canónigo José de Lombeyda en el Archivo General de la Nación.¹⁰

¿A qué se dedicó sor Juana Inés de la Cruz sin sus cuatro mil libros? A leer —había conservado más de un centenar de libros—,¹¹ a aprender en el gran libro de la creación y a servir a sus hermanas. Nunca renunció a progresar en la vida de oración y contemplación espiritual, sobre todo después de renovar sus votos en el xxv aniversario de su primera profesión (1694), así lo expresó en diversas declaraciones y protestas de fe y en la renovación de sus votos firmada con su sangre.

Sor Juana vivió los últimos años de su vida en un clima de fervor místico: además del desprendimiento de sus libros y de la confesión con el padre Núñez de Miranda. La prueba más conmovedora y auténtica es su comportamiento durante la epidemia del tifus exantemático que alcanzó al convento en 1695: varios documentos hablan de una entrega espontánea, de genuina renunciación por servir a sus hermanas afectadas por la peste.¹² Sin embargo, la cercanía física con sus hermanas enfermas, provocó que se contagiara. Enseguida la noticia se extendió por la ciudad, cundió la consternación, y de la capital de la Nueva España surgió una única voz: “¡La monja poeta está gravemente enferma! Pidamos a Dios por su salud”.

La Décima Musa aceptó la postrera enfermedad con paz y con fe; se puso en manos de Dios, recibió la unción de los enfermos y el viático con rostro sereno en medio de su

agonía. Cuando todas las monjas acudieron a su celda para rezar las letanías de recomendación del alma, ella, lúcida y en paz, respondió claramente a las invocaciones. Apretó el crucifijo en sus manos, les sonrió y entregó su alma al Creador el 17 de abril de 1695. Las campanas de la Nueva España tocaron a duelo porque había muerto la poeta más grande del Nuevo Mundo. Pronto la noticia llegó a España y gente de letras, poetas y personas de la iglesia que conocían la calidad de sus obras, le dedicaron poemas en castellano y en latín. Cinco años después, en 1700, Juan Ignacio de Castorena Ursúa, quien llegó a ser obispo de Yucatán, publicó en Madrid una primera antología poética de la monja, precedida por poemas y escritos de varios autores dedicados a la ilustre y admirada monja mexicana, conocido como *Fama y obras póstumas del Fénix de México, Décima Musa, Poetisa Americana, sor Juana Inés de la Cruz...*

La poeta murió a los 44 años, cuando estaba en la plenitud de su vida física, en el momento más fecundo de su creación poética e intelectual, en el zenit de su fama. Al igual que los mayores admiradores de la poeta de Nepantla, nosotros también, apesadumbrados, echamos de menos las obras que pudo haber escrito; por ello decimos como el poeta Juan Ramón Jiménez: “¡No la toquéis ya más, / que así es la rosa!”. Se apagó la llama de la vida de sor Juana, pero empezó a irradiar el faro de su obra en América, Europa y el mundo entero. Hoy su luz sigue llegando a nuestros días y proyectándose sobre el firmamento de las letras hispánicas.

Cuando conocí la obra *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*,¹³ de sor Juana, quedé deslumbrado. Ya conocía casi toda su obra en prosa y en verso, y ya admiraba su ingenio y perfección formal. Los *Enigmas* me cayeron como un regalo del cielo, inesperado y luminoso. Desde entonces me propuse descifrarlos y comentarlos.

Decía que los *Enigmas* me deslumbraron: ¿aún era posible encontrar obras nuevas de sor Juana que brillaran con luz propia, por su inteligencia y su buen hacer literario? Tan era posible que ahí tenía entre mis manos esta obrita, breve en extensión, densa en inteligencia, incomparable en gusto estético.

¹³ Para el estudio de este trabajo me baso en Sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, ed. y estudio de Antonio Alatorre, México, El Colegio de México, 1994.

Cuándo y cómo los escribió

Cuando me enteré de su origen, la admiración se hizo pasmo. Parece casi un juego de carambolas que se podría contar con la amenidad de un cuento que podría ir así:

Ahí tienen ustedes que en la segunda mitad del siglo xvii —concretamente hacia 1690— había en Portugal un círculo de monjas cultas, jóvenes, inquietas, además de piadosas. Buena parte de ellas pertenecía a casas nobles y cultivaban la música, el teatro y la poesía. Entre varios conventos de diversas órdenes habían formado una suerte de academia literaria, conectada por carta entre convento y convento, al que llamaron Casa do Prazer (Casa del Placer o de la diversión poética). Los miembros de dicha academia intercambiaban noticias de libros, poemas compuestos por ellas mismas, autos sacramentales y piezas de música.

Un día, entre 1689 y 1690, cayó en sus manos un volumen de poesía que acababa de aparecer en Madrid y llevaba el título florido de *INVNDACION CASTALIDA, de la vnica poetisa, musa dezima, SOROR JVANA INES de la Crvz, Religiosa Professa en el Monasterio de San Geronimo de la Imperial Ciudad de Mexico. Que en varios metros, idiomas, y estilos, Fertiliza varios assumptos: con elegantes, svtiles, claros, ingeniosos, vtiles versos, para enseñanza, recreo y admiracion. Dedicalos a la Excel.ma Señora. Señora D. MARIA Luisa Gonzaga Manrique de Lara, Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna.*

Para las monjas portuguesas, aficionadas a la poesía barroca, esta obra fue miel sobre hojuelas. La noticia resonó de claustro en claustro. Dos cosas les llamaban la atención: la belleza de los poemas y que la autoría fuera de una monja del nuevo mundo, sor Juana Inés de la Cruz. Algunas monjas amigas de la duquesa de Aveiro, María Guadalupe de Alencaster, le pidieron que instara a la monja mexicana para que escribiera algo para ellas. La duquesa transmitió la petición a María Luisa Gonzaga, exvirreina de México. Sor Juana recibió la petición a través de María Luisa, amiga y mecenas, quien había tenido el gesto de editar sus obras en España, y lógicamente no podía negarse

—*noblesse oblige*—. Empezó a pensar qué haría para las monjas de Portugal. Supo que formaban una academia literaria en la que se entretenían ejercitando el ingenio. “¡Ya está!”, se habrá dicho, “vamos a hacerles algo que las entretenga sanamente en sus ratos de esparcimiento, pero que también las haga pensar y les deje una lección moral”.

Tomó la pluma y en pocos días compuso 20 redondillas con mensaje cifrado. No le fue muy difícil redactarlas, pues estaba habituada a combinar agudeza, gracia e inteligencia en sus poemas. Después hace una dedicatoria en forma de romance octosílabo de 64 versos para las monjas. Veamos el inicio:

A vuestros ojos se ofrece
este libro, por quedar
ilustrado a tanto sol,
digno de tanta deidad.

Luego compone un prólogo al lector en forma de soneto:

Este volumen, cuyo altivo aliento
(benévolo lector, siempre invocado)
generoso presume, aspira osado
remontarse al celeste firmamento.

Y remite la obra a María Luisa Gonzaga a Madrid, para que ella a su vez la haga llegar a sus destinatarias de Portugal. La marquesa, por su parte, se siente poeta y dedica a su amiga un romance diciéndole que “correspondió, leído / a la esperanza”; pero confiesa que no ha podido descifrar los enigmas:

Misterios son que no toco
estos enigmas que leo,
para que en lo inteligible
no peligrase lo inmenso.

Solo tu Musa hazer pudo,
con misterioso desvelo,
de claridades obscuras,
lo no entendido discreto.

La exvirreina envía el libro a las monjas portuguesas de la Casa del Placer, quienes lo leen encantadas; ocho escriben a sor Juana sendos poemas o cartas laudatorias, unas en portugués, otras en castellano. Es el segundo homenaje internacional que la poetisa de Nepantla recibe.¹⁴ No conocemos las respuestas de las monjas a cada enigma; quizá un día se encuentren en algún convento de Lisboa, Évora o Coimbra.

Hasta aquí el cuento. Veamos ahora algunos aspectos estructurales de los enigmas.

Qué son los *Enigmas*

El título que les da sor Juana Inés de la Cruz es *Enigmas ofrecidos a la discreta inteligencia de la Soberana Asamblea de la Casa del Placer por su más rendida y fiel aficionada Sórora Juana Inés de la Cruz*, impreso en 1695, en Lisboa. Quizá la fecha se refiera a la edición que las mismas monjas portuguesas hicieron de la obra, pues sor Juana debió de escribirla y enviarla a España, según Antonio Alatorre, hacia 1693.¹⁵ Se trata de 20 redondillas, cada una independiente, en las que sor Juana encierra una pregunta dirigida al lector, quien deberá estimular el ingenio siguiendo las pistas que ella deja entrever en los cuatro versos para encontrar la solución. No es simple adivinanza o acertijo ni juego de sociedad al modo de la época. Es mucho más, en los enigmas sor Juana comprende su vastísima cultura, su experiencia de la vida, su ingenio y su arte de poetizar; es decir, son una cifra de su vida.

¹⁴ El primero lo recibió en la publicación de su obra *Inundación Castálida*, de 1689, en la que aparecen ocho poemas, aprobaciones y un prólogo de diversos autores españoles, elogiando a la poetisa mexicana.

¹⁵ Cf. S.J.I.C., *op. cit.*, pp. 16-17.

¹⁶ Cf. Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, impresor Luis Sánchez, 1611, p. 371. Ver también para el concepto e historia del enigma S.J.I.C., *op. cit.*, pp. 39-53.

En el *Tesoro de la lenguas castellana o española*, de Covarrubias, se encuentra una definición etimológica y descriptiva de enigma: “(del griego *ainigma*; *aenigma*, en latín) es una oscura alegoría o cuestión [*sic*] y pregunta engañosa y entrincada [*sic*] inventada al alvedrío [*sic*] del que lo propone”.¹⁶ En efecto, los enigmas están destinados a hacer

pensar, hay que aguzar el ingenio para encontrar la solución en sus mismos elementos. Aquí está la diferencia con las adivinanzas, cuya respuesta suele ser una persona o una cosa, que indicamos con *una sola palabra*, como en esta de mi infancia:

Arca monarca de gran parecer,
que ningún carpintero la puede hacer,
solo Dios con su gran poder.
¿Qué es? La nuez.

En tiempos de sor Juana se llamaban “quisicosa” y se iniciaban preguntando: “¿qué es cosa y cosa?”. Sor Juana compuso varias adivinanzas con gracia y rima, en diversos romances de Navidad. El enigma, en cambio, al encerrar una alegoría o un concepto moral, exige una explicación. Aquéllas no tienen otro fin ni otra función que entretener en una sobremesa o en una tertulia; éstos hacen pensar en una cuestión filosófica, antropológica, moral o religiosa.

En todas las sociedades y culturas ha habido enigmas. Los encontramos en la Biblia, cuando Sansón se dirige a los filisteos (Jc 14), o cuando la Reina de Saba habla con Salomón, quien responde con admirable sabiduría (1 R 10, 1-13). En Grecia la esfinge de Tebas proponía enigmas a los ciudadanos, si no los solucionaban, los devoraba, hasta que el joven Edipo, forastero, le responde acertadamente y acaba con ella. En la antigüedad grecorromana y a lo largo de la historia, en el renacimiento, en el barroco, en la ilustración, en los salones literarios de los siglos XIX y XX, se proponían enigmas como juegos de sobremesa y como lecciones morales. También en la ópera lírica *Turandot*, de Giacomo Puccini, estrenada en Milán en 1926, se canta un enigma de la princesa Turandot que dice:

En la oscura noche vuela un fantasma iridiscente
Sube y despliega las alas
sobre la negra infinita humanidad.
Todo el mundo la invoca

y todo el mundo la implora.
 Mas el fantasma desaparece con la aurora
 para renacer en el corazón.
 Y cada noche nace
 y cada día muere.¹⁷

Es el deseo de una esperanza como un mero fantasma que se desvanece con la aurora.

No falta quien califica los enigmas como literatura barroca de decadencia al lado de emblemas, ruedas, empresas, acrósticos, palíndromos y otros juguetillos de escaso valor e inspiración. No es este el lugar para analizar el tema. Por lo que se refiere a sor Juana, aunque es cierto que ella tiene también aquí y allá algunas composiciones que le pedían, como meros juegos de ingenio, la casi totalidad de su obra es auténtica creación de inteligencia y sensibilidad. Los enigmas de sor Juana no son literatura de decadencia, sino joya de altísimos quilates. No hemos de confundir una diadema de diamantes con un collar de abalorios de cristal. Los *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer* pertenecen a la literatura universal.

Estructura de los *Enigmas*

Contra lo que podría parecer, estos *Enigmas* suelen tener una estructura parecida. Se desarrollan dentro de las “dimensiones” de una redondilla; la rima es consonante, combinada al modo clásico abba. El primer verso contiene el sujeto o el tema en forma de pregunta; el segundo suele ser una oración relativa que delimita o añade una característica al sujeto principal; en el tercero se explicita el aspecto delimitado por la relativa del verso segundo o se enuncia un elemento o acción que es el primer término de una paradoja que se completa o cierra en el cuarto verso. Véase el primer enigma:

¿Cuál es aquella homicida
 que piadosamente ingrata,
 siempre en quanto vive mata
 y muere quando da vida?

¹⁷ El texto italiano de los libretistas Giuseppe Adami y Renato Simani dice: “*Nella cupa notte vola un fantasma iridiscente. / Sale e spiega l’ale / sulla nera infinita umanità. / Tutto il mondo l’invoca / e tutto il mondo l’implora. / Ma il fantasma sparisce con l’aurora / per rinascere nel cuore. / Ed ogni notte nasce / ed ogni giorno muore!*”.

Normalmente la almendra del enigma se encierra en los dos últimos versos que suelen formar una paradoja desconcertante. La solución se puede obtener combinando y analizando el sujeto del primer verso y los dos extremos de la paradoja, que pueden ser dos verbos opuestos (“siempre cuando vive mata / y muere cuando da vida”) o dos adjetivos calificativos asimismo opuestos, como en el enigma 6:

¿Cuál puede ser el cuidado
que, libremente imperioso,
se haze a sí mismo dichoso
y a sí mismo desdichado?

Parecería combinación sencilla, que cualquiera podría hacer; sin embargo, resulta muy complejo inventar una, pues supone poseer agudeza e ingenio conceptual, mucha cultura mitológica, religiosa y filosófica, buen caudal verbal castellano, señorío de las formas métricas y fino oído musical para encajar rimas y ritmos adecuados. En cuatro versos sor Juana no sólo crea una melodía rítmica, llena de gracia y sonoridad, sino que también encierra una profunda lección humana; es decir, toca cimas de perfección poética y moral.

El universo de los *Enigmas*

En cada uno se abre un universo inconmensurable de virtudes y valores antropológicos: la esperanza, el amor, los celos, la fama, el estudio, la ausencia, la fe, las lágrimas, la amistad; el mundo filosófico, humanístico o religioso de sor Juana, las verdades que cimentaron su vida, las experiencias que la alegraron o la hicieron sufrir. Al intentar buscar la cifra de cada enigma no hemos de simplificar, como si la monja hubiera fabricado juguetillos de ingenio para diversión de una tertulia; cada pensamiento y cada línea escrita lleva la densidad de la trascendencia en que vivía y a la que aspiraba.

Conclusión

Lo que el libro de la Sabiduría (4, 13) dice del justo: “*consumatus in brevi, explevit tempora multa*” (“madurando en poco tiempo, completó una larga vida”),¹⁸ se realizó en la existencia de la monja. Al escribir los enigmas ella tenía entre 41 o 42 años, por lo que las duras experiencias que había vivido le dan cierto desapego de cosas y de personas, aunque sin hacerla mujer insensible o cínica, simplemente la hacen realista, los pies bien afincados en la tierra, pero los ojos vueltos hacia el cielo. Sor Juana está en la madurez de su inteligencia, de su creatividad poética y de su camino religioso; desde esta cima de plenitud ofrece a sus hermanas religiosas de Portugal los 20 enigmas.

Agradecimientos

Agradezco al licenciado Ángel Trauwitz Echeguren, propietario de los 22 retratos de sor Juana Inés de la Cruz del pintor Jorge Sánchez Hernández, por su generosidad al permitirme incorporarlos a este libro. Dicha colección se conserva en la sala noble del restaurante Bodegas del Molino, en Puebla.

Al pintor Jorge Sánchez Hernández no tengo sino palabras de admiración por los 22 retratos de sor Juana Inés de la Cruz que dan a este libro belleza y colorido y son el mejor comentario a cada uno de los enigmas.

Asimismo, agradezco a la Secretaría de Cultura, al Instituto Nacional de Antropología e Historia y al Sistema Nacional de Fototecas, México, por permitirme reproducir el retrato de sor Juana del pintor Miguel Cabrera, en la página 7 de este libro.

Al excelentísimo señor don Mariano Palacios Alcocer, embajador de México ante la Santa Sede, sin cuyo estímulo esta obra no habría podido llevarse a término.

¹⁸ Las transcripciones de libros bíblicos se retoman de la Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.

LOS 20
enigmas de
SOR JUANA
INÉS DE LA CRUZ
DESCIFRADOS







Loa eucarística

ENIGMA 1

La esperanza

¿Cuál es aquella homicida
que, piadosamente ingrata,
siempre en quanto vive mata
y muere quando da vida?

Un comentario sobre la forma y el fondo. Lo primero que nos impresiona es la forma brillante y perfecta: en la cadencia armoniosa y en el ritmo sonoro, que casi se hace aliteración, inmediatamente advertimos el instinto musical de sor Juana. Luego, resuenan en nuestra mente dos paradojas como golpes de látigo: en la primera, en los dos primeros versos se oponen contradictoriamente los conceptos “homicida” y “piadosa” —se trata de una piedad áspera e hirsuta porque es “piadosamente ingrata”, paradoja en la paradoja—; en la segunda, en los dos últimos versos, llegamos al colmo de la oposición entre dos frases: “siempre en quanto vive mata / y muere quando da vida”. Veamos el análisis de cada verso.

Análisis

1. “¿Cuál es aquella homicida”

Es “homicida” en sentido figurado porque a la persona que espera algo, mientras espera, la “mata” de incertidumbre, de anhelo incumplido, de espera desesperada, de espejismo que se desvanece.

2. “que, piadosamente ingrata”

Lo es porque no mata de una sola vez, haciendo saber a la víctima que no hay nada qué hacer y que su esperanza es vana. Suele prolongar la vida —aquí está la aparente pie-

dad—, dejando al que espera colgado de un hilillo —¿se romperá, no se romperá?—, con la ilusión de que a pesar de todo puede suceder el milagro. También es “piadosa” en contadas ocasiones, como cuando se alcanza lo esperado, paradójicamente, “muere quando da vida”.

Pero es “ingrata” porque a sus “devotos”, quienes le rinden culto y pleitesía, trata con desdén y nada alivia prometiendo el premio anhelado que nunca llega; más aún, parecería recrearse mientras ella se mantiene “verde” y lozana, pero a sus seguidores deja agostados y casi marchitos. Hablamos de la *esperanza* como respuesta a este primer enigma.

3 y 4. “siempre en quanto vive mata / y muere quando da vida?”

Paradoja llamativa en quiasmo, que hace eco aparente a ciertas sentencias evangélicas, como “quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida la encontrará” (Lc 17, 33) o “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 24). En realidad, la esperanza con gusto “siempre en quanto vive mata”, y sólo muy a regañadientes “muere quando da vida”: está, pues, en el polo opuesto al del evangelio. Tal es el meollo de la paradoja de la esperanza natural: mientras ella vive, me está matando, pues aún no alcanzo el objeto anhelado. En cambio, si ella muere yo empiezo a tener vida, vivo cuando empiezo a tocar con mis manos la meta soñada. En el caso de la esperanza natural —que es de la que aquí habla sor Juana—, parece que forcejea y se resiste a morir; pero puede llegarle la muerte, muy a su pesar, para dar la vida a quien ya agonizaba, cumpliendo sus anhelos.

Confirmación con textos de sor Juana

Hay en la obra de sor Juana varios poemas a la esperanza. Tengo en mente, por ejemplo, el soneto 152:¹

Verde embeleso de la vida humana,
loca Esperanza, frenesí dorado,

¹ S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, *Lírica personal*, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, 1951, pp. 280-281. Es pertinente aclarar que en esta edición cada poema va precedido de un número, el cual se retoma para la cita de los mismos en este trabajo.

sueño de los despiertos intrincado,
 como de sueños, de tesoro vana;
 alma del mundo, senectud lozana,
 decrépito verdor imaginado;
 el hoy de los dichosos esperado
 y de los desdichados el mañana.
 Sigan tu sombra en busca de tu día
 los que, con verdes vidrios por anteojos,
 todo lo ven pintado a su deseo;
 que yo, más cuerda en la fortuna mía,
 tengo en entrambas manos ambos ojos
 y solamente lo que toco veo.

Como se ve, mala opinión tenía sor Juana de la esperanza, ella era mujer realista y concreta. En este racimo de definiciones la llama “verde embeleso”, “loca esperanza”, “frenesí dorado”, “sueño de los despiertos intrincado”, “como de sueños, de tesoro vana”, “alma del mundo”, pues a todos mueve su propia esperanza, ontológicamente todo ser anhela su plenitud, el ser en potencia tiende a la plenitud del acto; “senectud lozana”, expresión admirable porque desde que el mundo es mundo, desde los hombres de las cavernas pasando por los que se movían en diligencia en tiempos de sor Juana, hasta los que hoy viajan en avión supersónico, todos la persiguen, tan vieja como el mundo, tan verde y lozana como la fuerza de su anhelo; “decrépito verdor imaginado”; y en una felicísima paradoja: hoy de los dichosos y mañana de los desdichados.

Naturalmente, sor Juana, aunque religiosa, habla de la esperanza humana natural, no la mezcla con la teologal, que es otra melodía. San Pablo dice que “la esperanza no engaña, porque el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom 5, 5). Benedicto XVI dice de ella, precisamente en su segunda encíclica titulada “*Spe salvi*” (“Salvados en esperanza”, 30 de noviembre de 2007), que es portadora segura de salvación (Rom 8, 24). Sólo seguridad altísima porta la esperanza teologal, no incertidumbres como en la natural descrita por sor Juana.

Antonio Alatorre, filólogo impenitente, busca antecedentes literarios a varios versos de este soneto. Por ejemplo, al verso tres “sueño de los despiertos intrincado”, le encuentra parentesco con un dicho de Platón, quien responde a un discípulo que la esperanza es “sueño de hombres despiertos”. Aunque al parecer la fuente primera es el mismísimo Aristóteles, padre de toda sabiduría: “sueño de un hombre despierto”.² Hemos visto que la princesa Turandot, de la ópera análoga, la llama “fantasma iridiscente”, es decir, evanescente como el arcoíris.

El texto más claro de sor Juana donde encontramos la clave de este enigma, está en el soneto 151, titulado “Sospecha crueldad disimulada el alivio que la esperanza da”:

Diuturna enfermedad de la Esperanza,
que así entretienes mis cansados años
y en el fiel de los bienes y los daños
tienes en equilibrio la balanza;
que, siempre suspendida, en la tardanza
de inclinarse, no dejan tus engaños
que lleguen a excederse en los tamaños
la desesperación o confianza:
¿quién te ha quitado el nombre de homicida?
Pues lo eres más severa, si se advierte
que suspendes el alma entretenida;
y entre la infausta o la felice suerte,
no lo haces tú por conservar la vida,
sino por dar más dilatada muerte. (Las cursivas son mías.)

Aquí está el sello personal, definitivo, de sor Juana: el tema de la “esperanza homicida”, “piadosamente ingrata”; se entiende mejor en los últimos dos tercetos citados: es “homicida” pero “suspende el alma entretenida”, es decir, distrae y alivia en apariencia “entre la infausta o la felice suerte”; es “ingrata” porque el alma, suspendida, te da las gracias por aliviar su agonía momentáneamente —no sabe si tendrá “infausta

² Ver S.J.I.C., *op. cit.*, p. 394, poema 152, nota al verso 4. En las notas a este soneto Alatorre aduce otros muchos reproches y recriminaciones a la esperanza de diversos poetas del Siglo de Oro, algunos de los cuales sor Juana debió de conocer bien. *Ibidem*, p. 394.

o felice suerte”—, “no lo haces tú por conservar la vida”, “sino por dar más dilatada muerte”. Doblemente homicida porque mata y es ingrata.

A modo de estrambote

El soneto 151 lo recogió el pintor Juan de Miranda en el retrato que hizo de la madre Juana en 1713, y lo dibujó en el libro que hay sobre la mesa. Me he quemado los ojos con una lupa en una tarde lluviosa de domingo y lo he descifrado, al igual que el amplio pie del cuadro que Miranda escribió en el lateral del escritorio de sor Juana dándonos noticia de su vida y de su obra (entre paréntesis nos informa que uno de los textos no recogidos entre los que publicaron los marqueses de la Laguna, es el soneto a la esperanza). Posteriormente me enteré de que ya lo había copiado, leyéndolo en la pintura original de Miranda, José María de Ágreda, hacia fines del siglo XIX. Pero la satisfacción de creer haber sacado del pozo de la historia casi olvidada un soneto ilustre nadie me la quita.³

¿Por qué lo dibujó Miranda? Lo dice explícitamente en el cuadro: porque no todas sus obras están recogidas en los dos volúmenes publicados por los marqueses de la Laguna, pues buena parte de ellas andaba dispersa entre los dones y dedicatorias que sor Juana distribuía a diestra y siniestra entre sus amistades. Muy probablemente las mismas monjas jerónimas que le encargaron el cuadro hacia 1713, varias de ellas compañeras de sor Juana, se lo facilitaron. Quizá también porque el tono desengañado y desapegado ante los embelesos de la vida definía bien el sereno realismo, el talante y talento con que la madre Juana aparece en la pintura.

³ Luis de Obregón fue el primero en publicarlo en *México viejo* (México, 1895), según copia que le facilitó José María Ágreda, quien lo tomó del retrato de sor Juana que hizo Juan de Miranda (1713). Ver Amado Nervo, *Juana de Asbaje*, Madrid, imprenta de los hijos de M.G. Hernández, 1910, p. 52.





Dama de compañía. El examen

ENIGMA 2

Los celos

¿Cuál será aquella aflicción
que es, con igual tiranía,
el callarla cobardía,
decirla desatención?

Antonio Alatorre busca descifrar este enigma y se apoya en el poema 91, que presenta la oposición entre “decir” y “callar”.⁴ Tal alusión nos parece superficial, pues se queda sólo en el contraste de verbos y conceptos, sin tocar el meollo del asunto. En el poema 91 el contraste nace de un malentendido entre la virreina María Luisa Gonzaga y sor Juana por un silencio prolongado de ésta, quien después habla con gran presencia de ánimo y se disipa el equívoco. En cambio, en el enigma 2, la oposición de extremos es más aguda y ambos provocan aflicción.

Análisis

1. “¿Cuál será aquella aflicción”

Se habla de algo, un hecho o una actitud, que causa pesar y molestia habituales. No hay aquí metáfora ni exageración, es literalmente congoja pungente y molesta.

2. “que es, con igual tiranía”

Dicha aflicción ejerce sobre nosotros una tiranía, algo que se nos impone con violencia. Y es tiranía doble, ya sea porque callemos o porque hablemos sobre ella o contra ella. Quien lleva el yugo de ésta siente estar como encerrado en un círculo infernal del que no puede salir: ¿callas?, tienes que aguantar al tirano; ¿te rebelas y hablas?,

⁴ Cf. S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, p. 308, explicación a los vv. 5-8.

tendrás que sufrir el castigo de ser calificado como descortés, indiscreto, desleal y quizá mentiroso.

3. “el callarla cobardía”

El primer extremo de la disyuntiva es el silencio. Si la prudencia, la discreción, la cortesía, la fuerza de las circunstancias te aconsejan callar, aparecerás ante los demás, ante tu consorte o ante ti mismo como cobarde y apocado.

4. “decirla desatención?”

Si, en cambio, decides hablar, serás tachado de descortés y desatento, de palurdo y rústico, porque puedes herir los sentimientos de tu pareja.

¿Cuál es, pues, dicha aflicción de cuyo cerco tirano es difícil escapar ilesos? Los *celos*. Veamos el primer extremo:

- “callarla cobardía”: por no atreverse a confesarlos y a decirlos a la pareja. Sin embargo, sabemos, según psicólogos y consultores de pareja, que es medicina eficaz el hablar de los celos en la relación afectiva. El primer fruto es despejar incógnitas, aclarar las cosas, librarse de malentendidos, aliviar a quien se siente afectado.
- “decirla desatención”: es justamente lo que amordaza a quien sufre de celos, el temor a parecer descortés con la pareja por lo que puede resultar sólo sospecha. Sor Juana implícitamente invita a romper el cerco de la “tiranía” hablando, que es como se entiende la gente. Si la pareja se ofende, lo sentimos porque no pretendíamos herir; pero, ¿qué tal si, en efecto, algo había en la relación que podría a la larga haber roto y asfixiado para siempre el amor? Puesta la congoja sobre el tapete, se esfumó la aflicción, se hizo luz entre los dos y al amor le crecieron alas.

En resumen, la maestra sor Juana aconseja romper el cerco de la tiranía que nos aflige, hablando y dialogando para reforzar el amor.

Los celos en la obra de sor Juana

Uno de los capítulos de los avatares del amor son los celos, de los que sor Juana habla frecuentemente. En el romance 10 dice:

Seguro me juzga Gila
 porque no le pido celos,
 cuando el no pedirlos es
 indicio de que los tengo.
 Vela mi sospecha; y cuando
 más padezco en mi silencio,
 me quita el dolor el habla
 y ella piensa que es el sueño.
 Mis agravios disimulo,
 temiendo su rompimiento,
 con que en mi boca es mordaza
 lo que en ella juzgo freno (vv. 1-12).

Sor Juana, amiga de decir y vivir la verdad, aconseja dejar salir las penas sin trabas y expresarlas con gestos o palabras y, si es el caso, a gritos. Así leemos en el romance 9:

Afuera, afuera, ansias mías;
 no el respeto os embarace:
 que es lisonja de la pena
 perder el miedo a los males (vv. 1-4).
 [...]
 El que su cuidado estima,
 sus sentimientos no calle;
 que es agravio del motivo
 no hacer del dolor alarde (vv. 17-20).

Pero hablando de celos ningún tratado aventajaría al romance en que sor Juana, por sugerencia de su amiga, la virreina María Luisa Gonzaga, contradice una afirmación del poeta Montoro: “es más genuino amor sin celos”, que expresa en su poema con estos versos iniciales: “amor sin celos (cuestión / que el mundo impugna) definiendo, / si no a ejemplos de la dicha, / a razones del ingenio”. A lo que sor Juana responde contradiciéndolo con el romance 3 de 336 versos:

[Los celos] Son ellos, de que hay amor,
el signo más manifiesto,
como la humedad del agua
y como el humo del fuego (vv. 9-12).
[...]
Ellos solos se han con él
como la causa y el efecto.
¿Hay celos? luego hay amor;
¿hay amor? luego habrá celos (vv. 93-96).

Es tal la riqueza de observaciones y su precisión, que se diría que la monja de San Jerónimo habla por propia experiencia. Pudo tenerlos y experimentarlos en edad muy temprana, entre los 15 o 16 años, cuando vivía en la corte; pero es más seguro afirmar que la monja fue siempre una sagaz escudriñadora del ánimo humano.

No es la intención profundizar sobre lo que sor Juana escribe acerca del amor y su contrapunto: los celos.

Aplicación a la redondilla

1. “¿Cuál será aquella aflicción”

Los celos son aflicción grande y atormentadora que quita la paz al corazón y la serenidad a la relación entre personas que se aman.

2. “que es, con igual tiranía”

Llamar a los celos tiranía es una afirmación veraz: quien está viviendo bajo la sombra de los celos se siente frecuentemente oprimido e infeliz como bajo un tirano.

3. “el callarla cobardía”

En efecto, la enfermedad o la guerra que con los celos se vive en el ánimo, no tiene sino dos salidas: callarla o decirla. La primera es, en el fondo, cobardía que altera el amor para enfrentar la verdad ante la pareja y ante uno mismo por no atreverse a romper la cortina que oculta un mal secreto.

4. “decirla desatención?”

La segunda, hablar de ella puede parecer “desatención” e indelicadeza hacia la persona amada al dudar de ella; pero cuando está en juego la transparencia del amor, la solución es hablar claro. Es un mal trago, pero una vez que lo hemos traspuesto, no puede sino seguirse un bien. Ante un tumor maligno mejor el bisturí que los paños calientes.

De modo implícito, sor Juana dice en este enigma: ante los celos, hablar claro, así rompes el ciclo infernal que te aherrojaba: el temor a parecer cobarde, si callas, o descortés y desatento, si hablas. ¿Quieres alivio para tus males? Habla claro y a tiempo. “*Patti chiari, amicizie lunghe*” (“pactos claros, amistades largas”), dicen en Italia. El amor duradero se construye sobre la verdad.



Este amoroso tormento
que en mi corazón se va,
Se que lo siento y no sé
la causa porque lo siento

Siento una grave agonía
Por lograr un suavero
que empieza como deseo
y para en melancolía

J. SANCHEZ



“Este amoroso tormento...”

ENIGMA 3

La ausencia temporal del ser amado

El dolor de contrición por un pecado grave

¿Cuál puede ser el dolor
de efecto tan desigual
que, siendo en sí el mayor mal,
remedia otro mal mayor?

Hay enigmas que admiten más de una respuesta, cuando a los términos de la formulación responden “con naturalidad” los de la interpretación. Criterio decisivo para considerar válida una respuesta es su coherencia lógica con el texto de la redondilla en cuestión y el enraizamiento en la obra poética de sor Juana. En el enigma 3 estamos ante un caso de interpretación múltiple, de la que yo he encontrado dos posibles.⁵

Análisis de la primera respuesta: la ausencia temporal del ser amado

1. “¿Cuál puede ser el dolor”

Estamos en el campo del dolor, no físico, sino afectivo, psicológico. La pregunta se refiere tanto a las especies que hay de éste, cuanto a su intensidad. Lo sabremos después de analizar el verso cuarto.

2. “de efecto tan desigual”

¿Qué tipo de dolor es y por qué es desigual? Hay tantas especies de dolores cuantas personas existen: algunos unen a las personas, otros las separan; están aquellos que engendran paz, otros son portadores de amargura; o bien de los que brota desesperación o esperanza. El que está enunciando y desvelando sor Juana es el “mayor mal”, pero a su vez es “remedio de otro mayor”. Por lo mismo, no es el mal absoluto, sino, en todo caso, el “penúltimo”.

⁵ La ausencia como primera respuesta la podemos ver en Georgina Sabat de Rivers y Elías L. Rivers, “Sor Juana Inés de la Cruz: los *Enigmas* y sus ediciones”, en *Revista Iberoamericana*, vol. LXI, núm. 172-173, julio-diciembre, 1995, p. 682.

3. “que, siendo en sí el mayor mal”

En la fase de búsqueda en que estamos surge la pregunta: ¿cuál es el mayor mal? Cierta día un profesor anciano que acababa de perder la vista, me dijo: “de las tres enfermedades más graves: la locura, la ceguera y el cáncer, a mí me ha tocado la segunda”. Quizá sean medidas y clasificaciones un tanto subjetivas, pero cada uno tiene su mayor mal. En tiempos de sor Juana era el tabardillo o tifus exantemático del que ella murió. Hoy se habla mucho del terrible mal del siglo: el cáncer, o del aún más tremendo, sida, por lo menos mientras no tengamos remedios seguros para superarlos.

En el orden de los afectos y del amor, por ejemplo entre marido y mujer o entre dos enamorados, pueden sentirse como “el mal mayor” los celos, el desdén, la frialdad, la infidelidad, además de la ausencia porque priva al amante de la presencia del ser amado.

4. “remedia otro mal mayor?”

Como el sujeto inmediato anterior de esta oración es “el mayor mal” ya le quitamos ineluctabilidad a este “mayor mal”, pues “remedia otro mal mayor”; por lo mismo, a aquél podemos llamarlo “mayor mal penúltimo”. Por tanto el “mayor mal” que remedia otro “mal mayor” es la *ausencia temporal del amado*, más llevadera que la muerte o ausencia definitiva.

Confirmación en la obra de sor Juana

En el poema 76 la protagonista expresa en afligidas endechas el dolor por la separación de Fabio; ella siente la ausencia como presagio de muerte:

si acaso a la tijera
mortal que me amenaza
concede breves treguas
la inexorable Parca,

oye, en mis tristes endechas,
 las tiernas consonancias
 que al moribundo cisne
 sirven de exequias blandas.

Y antes que Noche eterna,
 con letal llave opaca,
 de mis trémulos ojos
 cierre las lumbres vagas,
 dáme el postrer abrazo (vv. 13-25).

En la comedia *Los empeños de una casa*, sor Juana establece un diálogo entre el coro y varios personajes para discutir sobre “¿Cuál es la pena más grave / que en las penas de amor cabe?” (vv. 314-315).⁶ Sor Juana estaba bien entrenada en estas justas de ingenio. Recordemos su famosa disputa con el padre Antonio Vieyra sobre “la fineza mayor de Cristo con el hombre”, en la *Carta Atenagórica*. ¡Mucho ingenio hace falta para discurrir como aquí por casi 200 versos en torno a un concepto tan delgado como “el mal mayor en las penas de amor”! Cada personaje de la comedia va dando su respuesta y la razona. El primero argumenta:

El carecer de favor
 será la pena mayor,
 puesto que es el mayor mal (vv. 416-418).

En el poema 101, a uno que le pedía licencia para ausentarse, la protagonista da largas, pues le cuesta quedarse sola; pero cede, fiada en el amor recíproco.

El dolor por la ausencia es grande, pero nunca será tan irremediable como la muerte del amado. La ausencia, aunque temporal, es “mayor mal” porque priva a los ojos y al corazón de la luz que irradia la presencia del ser querido. Cuando él no está es como si se apagara la luz del mundo y todo quedara en tinieblas.

⁶ Cf. *Los empeños de una casa*, jornada II, escena V, vv. 214 y ss, en S.J.I.C., *Obras completas*, t. IV, Comedias, sainetes y prosa, ed. de Alberto G. Salceda, México, FCE, 1957.

En la escala de dolores que el amor provoca están el malentendido pasajero, el desdén, el olvido, la ausencia temporal, los celos: pero son males relativos, penúltimos, pues queda la esperanza de recobrar al amado. Si en cambio estamos en presencia de la muerte de éste, tendríamos entonces el mal absoluto e irreversible, sencillamente “el mal mayor”, pues del sepulcro nadie regresa. En el poema 78 sor Juana ofrece unas bellísimas y sentidas endechas por el mayor mal de la muerte del esposo amado: aquí sí se acabó todo resquicio de esperanza:

Salga, el dolor, de madre,
y rompa vuestros puentes
del raudal de mi llanto
el rápido torrente.
En exhalados rayos
salgan confusamente
suspiros que me abrasen,
lágrimas que me aneguen (vv. 17-24).
[...]
¡En fin, murió mi esposo!
Pues ¿cómo, indignamente,
yo la suya pronuncio
sin pronunciar mi muerte? (vv. 41-44).

También el poema 213 habla de la ausencia definitiva del esposo por la muerte:

No envidia dicha ajena:
que el mal eterno que en mi pecho lidia,
hace incapaz mi pena
de que pueda tener tan alta envidia;
es tan mísero estado en el que peno,
que como dicha envidia el mal ajeno (vv. 13-18).

La pena que lamenta la protagonista es mayor que las que otros sufren —agravios, desdén, ausencia temporal, celos—, porque

Sólo el Cielo envidioso,
mi esposo me quitó; la Parca dura,
con seño riguroso,
fué sólo autor de tanta desventura (vv. 61-64).

La muerte del amado es el mal mayor irremediable.

Análisis de la segunda respuesta: el dolor de contrición por un pecado grave

En nuestra existencia hay dos males, cada uno máximo en su propio orden: el primero es la muerte natural, como hemos dicho, que acaba con cuanto somos y tenemos —rompe todo vínculo de riqueza, inteligencia, poder, parentesco—. Por ejemplo, la desgarradora lira (213) que dedica a una mujer amante que llora a su marido muerto. El segundo, la muerte eterna, provocada por el pecado grave. ¿Qué remedio hay para la muerte natural? Ninguno. ¿Para el riesgo de la muerte eterna? La resurrección para quien cree en Cristo. Aquí estamos en el nivel de la fe cristiana. Sor Juana sitúa la mayor parte de los enigmas dentro del orden natural; sin embargo, al ser ella y sus destinatarias religiosas, pasa de un orden a otro con toda naturalidad, como por lo demás lo hace todo cristiano.

Lo anterior es sólo premisa para la segunda respuesta al enigma: el dolor de desigual efecto es el arrepentimiento o contrición perfecta que salva de la condenación eterna.

El *Diccionario de la Real Academia Española* define la “contrición”, en el sacramento de la penitencia, como el “dolor y pesar de haber ofendido a Dios”; para el Catecismo de la Iglesia Católica: “es un dolor del alma y una detestación del pecado cometido, con la resolución de no volver a pecar”.⁷ Es, pues, quizá el dolor mayor que un hombre y una

⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1451, Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

mujer puedan experimentar, por causa del sujeto ofendido, que es Dios, y por el efecto del pecado grave, la separación eterna de Dios.

Aplicación a cada verso a la luz de lo expuesto

1. “¿Cuál puede ser el dolor”

¿Es posible medir la intensidad del dolor por un pecado grave? Como experiencia del sujeto mismo, no, pues pertenece a su mundo íntimo o a su fuero interno conforme al ámbito canónico; por los efectos y expresiones externos que produce en él, quizá sí, según enseña la historia o la experiencia. En la Biblia se narra el dolor espiritual de diversas personas, como el de David cuando cometió el pecado de adulterio con Betsabé y el consiguiente asesinato del esposo de ésta, Urías; arrepentido profundamente, prorrumpió en el dramático salmo 50, el famoso “*Miserere*”, paradigma del dolor del alma y del arrepentimiento sincero. Está el pecado de Pedro al negar tres veces a Cristo, su maestro: fue un dolor que le duró toda la vida y que le provocaba lágrimas tan abundantes que llegaron a cavar un surco en sus mejillas.

2. “de efecto tan desigual”

Porque tiene dos efectos: uno, el dolor por haber ofendido a Dios, el arrepentimiento y contrición perfecta, sumo dolor según teólogos y maestros de la vida espiritual; otro, remedia el mal mayor de la condenación eterna o infierno, con la gracia que salva.

3 y 4. “que, siendo en sí el mayor mal / remedia otro mal mayor?”

Es, por tanto, una causa o un dolor de doble efecto: el primero, afligir al alma con la pena mayor que en esta vida pueda concebirse, el haber ofendido gravemente a Dios. Sor Juana escribe como creyente cristiana y se dirige a creyentes cristianas para quienes no puede haber dolor mayor que el pecado mortal. El segundo, evitar la muerte eterna. Estamos ante magnitudes análogas en la intensidad, el pecado que produce el mayor mal para el hombre, la separación eterna de Dios, y el dolor de contrición perfecta, que remedia ese “mal mayor”, supuesta la confesión o el voto de la misma. A

gran mal —pecado grave—, gran remedio —el arrepentimiento para evitar la pérdida eterna del paraíso.

Sor Juana Inés de la Cruz creía a pies juntillas en todas las verdades de fe de la Iglesia católica, como ella declara en su *Protesta de la fe*, firmada con su sangre.⁸ Creía, por lo mismo, cuanto ella enseña en el catecismo acerca de los actos del penitente en la confesión —contrición, confesión y satisfacción—. Sor Juana se refiere implícitamente a los tres cuando habla del dolor “que, siendo en sí el mal mayor” —por el pecado mortal—, “remedia otro mal mayor”, la condenación eterna, justamente por la contrición perfecta, que supone la confesión oral o, en su ausencia, el voto de ella y la satisfacción por el pecado.

En su humildad, la monja de San Jerónimo está catequizando a sus hermanas de la Casa del Placer y, de paso, a cuantos nos acercamos a descifrar sus enigmas.

Conclusión

¿Dos respuestas tan dispares igualmente válidas? Para conocer la respuesta que sor Juana tenía en la cabeza tendríamos que preguntárselo, pues no basta con escudriñar sus obras para llegar a una respuesta. Quizá la intención de la poetisa era la formulación de la anfibología para dar lugar a la pluralidad de interpretaciones. En cambio, por la evidencia de los versos que forman la redondilla, como en 1, 4 y 11, afirmamos una respuesta.

Sor Juana Inés de la Cruz envió sus enigmas a las monjas de Portugal que estimaba cultas e inteligentes —“como a deidades os cree”—,⁹ y pensó que no sería difícil para ellas “cuanto oculta penetrar”. No conocemos las respuestas de las monjas portuguesas, quizá algún día lleguemos a encontrarlas.¹⁰ Corresponde a nuestra cultura y agudeza interpretar los enigmas aplicando sensatamente criterios objetivos y razonados.

⁸ Cf. *Protesta de la fe de sor Juana Inés de la Cruz*, estudio introductorio de Alejandro Soriano Vallès, México, CEHM / Planeta, 2010.

⁹ Cf. “Dedicatoria” de los *Enigmas*, v. 53.

¹⁰ He investigado en la Biblioteca Nacional de Lisboa y en la Torre do Tombo, también en esta ciudad, donde se conservan archivos de numerosas congregaciones religiosas. En el prólogo ya he dicho cómo Enrique Martínez López (en 1968) y Antonio Alatorre (en 1993) encontraron en Lisboa sendos libritos que contienen copias antiguas de los *Enigmas*.





La novicia carmelita

ENIGMA 4

La fama

¿Cuál es la Sirena atroz
que en dulces ecos veloces
muestra el seguro en sus voces,
guarda el peligro en su voz?

Análisis

1. “¿Cuál es la Sirena atroz?”

Ya al elegir una sirena como protagonista, sor Juana nos da una pista para que estemos atentos y avancemos cautelosos, pues son seres pérfidos que se deleitan en engañar y hacer perecer a los cándidos. Según la mitología griega, las sirenas son seres monstruosos, mitad mujer, mitad pájaro, ave o pez; llevan nombres bellos para seducir mejor: Leucoasía o pura, blanca; Ligea o aguda, Telsiepea o de encantadoras palabras; Aglaófeme, de bello hablar; Peisínoe o persuasiva y Molpe, musa o canto. Según la tradición, eran dos, tres o cinco, y en el grupo podían variar los nombres.

Los he querido poner todos no por pedantería libresca, sino porque vienen bien para descifrar el enigma: son mujeres-pájaro —o según la representación popular más difundida mujer-pez—, de hermoso nombre y apariencia: de la cintura para arriba son mujeres, de la cintura para abajo, peces o aves, y son pérfidas: te atraen con cantos y cuerdas de belleza, te despeñan con corazón de granito. ¿Qué será o cuál será?

2. “que en dulces ecos veloces”

La sirena tiene la voz de su dulce canto, que es reproducido por miles de “ecos veloces”, pasajeros, breves, como los que reproduce el valle cuando uno grita o canta;

resuenan un instante en una y otra parte y luego desaparecen, volviendo a quedar el valle en silencio.

3. “muestra el seguro en sus voces”

La “Sirena atroz” canta dulcemente, arrulla y adormece, para luego despeñar o tirar en un rincón, abandonar y olvidar. ¿Puede haber atrocidad mayor?

Las voces de los ecos dan seguridad, pronuncian tu nombre, son numerosos, llaman, hacen sentir euforia y que se puede todo; tantos ecos vienen de tantas voces, y tantas voces de tantos labios que repiten tu nombre, pero...

4. “guarda el peligro en su voz?”

Los ecos son engañosos, espejismos sonoros tras los que se esconde el vacío; hacen sentir que ofrecen un tesoro y cuando se extiende la mano, sólo hay un puñado de arena, es como si se intentara enjaular una nube, se esfumaría. En otras palabras, promete el mundo y sólo da polvo, silencio y olvido. ¿Cuál es, pues, el nombre de esta sirena atrozísima? Es un nombre color de rosa, con rostro de mujer y la apellidan *fama*.

¿Quién no apetece la fama? ¿Quién no se siente atraído por su canto melodioso? ¿Quién no ha sentido que pisa en la roca segura de su saber, de sus cualidades, de su genio y sus méritos como para casarse con ella? ¡Atento!, advierte la sensata monja, la Sirena te saca de tu derrota, te empuja a la escollera y, si no estás atento a las peñas bajo la quilla de tu nave, te hace añicos el casco, llevándote a un naufragio irremediable.

Gabriel Zaid le dio igual solución: “creo que es la fama, que vuela (por eso sus ecos son ‘veloces’); que es ‘dulce’ para el apetito de ser; que saca de rumbo como una ‘sirena’; que es ‘atroz’ por insegura; aunque se paladea como certidumbre (‘el seguro’) del navegante, ‘guarda el peligro en su voz’, que conduce al naufragio”.¹¹

¹¹ Gabriel Zaid citado por Alatorre en S.J.I.C., *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, pp. 50-51.

Confirmación con la experiencia de sor Juana

Sor Juana nos invita a recordar la prudencia de Ulises: sabiéndose débil frente al encanto de las sirenas cuando se acerca al estrecho de Escila y Caribdis, tapa los oídos de los marineros con cera, les pide que lo aten al palo mayor y que no lo desaten aunque lo suplique; así pasó ileso y llegó a su querida Ítaca donde lo esperaba su fiel esposa Penélope, el verdadero amor de su vida.

Frente a la voz parlera de la fama —de la que la Décima Musa tenía buena experiencia— mantén la cabeza fría, el corazón sereno, el pulso firme y los pies bien plantados en tierra, sólo así alcanzarás el puerto seguro. Tal es la lección de la monja de San Jerónimo.



LAUS DEI

IO. SOLO
IVANA INES



La monja profesa

ENIGMA 5

Persona dominada por la pasión de la soberbia

Anhelos de saber

¿Cuál es aquella deidad
que con tan ciega ambición,
cautivando la razón,
toda se haze libertad?

De golpe, sin haber reflexionado mucho, creería que la monja de Nepantla habla de la *persona dominada por la pasión de la soberbia*. Por la soberbia cayó el ángel cuando exclamó rebelde: “*Non serviam!*” (“No obedeceré”), cayeron también el hombre y la mujer del paraíso, engañados por el ángel de la mentira, quien les prometió: “Seréis como dioses”.

Análisis de la primera respuesta: persona dominada por la pasión de la soberbia

1. “¿Cuál es aquella deidad”

En el lenguaje de sor Juana, “deidad” es un término enfático, frecuente en la mentalidad barroca, para expresar admiración ante una persona, cosa o concepto que causa asombro por su excelsitud o desmesura. Aquí se está refiriendo a una persona excesivamente ambiciosa cuya aspiración máxima es la libertad al margen de la razón, más aún, esclavizándola. En la décima 104 presenta una justa entre amor pasional y amor racional: aquel suele atropellar la libertad; éste camina del brazo de ella. Sólo el amor por elección merece racional correspondencia.¹² El enigma se refiere, pues, a una persona dominada por la pasión de la soberbia, que busca libertad total al margen de la razón o, peor aún, habiéndola esclavizado.

¹² Cf. S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, p. 498.

Quizá aquí esté aludiendo a la falsa promesa que hace Lucifer a Adán y Eva: “Seréis como dioses” (Gn 3, 5), y que el mismo Lucifer cree, pues, al ser el mayor de los ángeles, quiso rivalizar con Dios pensando que no debía obedecerlo cuando lo mandaba —dicen los santos padres— servir al hijo de Dios que habría de encarnarse y llegar a ser hombre. ¿Cómo él, Lucifer, el príncipe de los ejércitos celestes —quizá se habrá dicho—, iba a servir a Jesús de Nazaret, el mesías despreciado, humillado, hecho esclavo hasta la muerte de cruz? ¡Imposible! El ángel por naturaleza supera al hombre como categoría. ¡Otro nivel! Cada ángel es una especie. ¿Cómo se llama a esta actitud? *Soberbia*.

2. “que con tan ciega ambición”

En el caso de Lucifer, su ambición de arrebatarse a Dios la autoridad suprema y querer someter a todos bajo su imperio, fue tan ciega que no se dio cuenta de lo desproporcionado de su intento. Cuando tienta a Cristo en el desierto, volvió a caer en la misma ciega ambición: “Todo esto te daré [todos los reinos del mundo y su gloria, que decía eran de él y no lo eran, pero una mentira cuanto más gorda cuela mejor] si postrándote me adoras” (Mt 4, 9).

3. “cautivando la razón”

En efecto, la ambición cautiva y oscurece la razón, haciéndola perder la proporción de las cosas y la sensatez más elemental. En el ejemplo aludido, el diablo no se da cuenta de quién es Cristo, no sólo por su dignidad —hombre y Dios—, sino por su humildad manifestada en la sumisión total al padre. De aquí su respuesta tajante al tentador: “¡Apártate de mí, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto’” (Mt 4, 10 y Dt 6, 13).

4. “toda se haze libertad?”

En el caso de Adán y Eva se ve con mayor claridad cómo la ambición los ciega, pues siendo criaturas, quieren zafarse de Dios y ocupar su rango, desobedeciéndolo y haciéndose autónomos. Una libertad total en el orden físico, religioso y moral: llegar a conocer la ciencia del bien y del mal. La deidad ambiciosa que cautiva la razón preten-

de ser totalmente libre, no depender ni de Dios ni de ninguna otra instancia que no sea ella misma. ¿Y quién es el ser, “la deidad”, que no depende de nadie? Sólo Dios goza de plena libertad, de especificación —quiero hacer esto o lo otro— y de espontaneidad —quiero cuando decido querer, no quiero cuando decido no querer.

Es, pues, deidad ambiciosa, ciega, que oscurece la razón pretendiendo la absoluta libertad, cuando, fuera de la de Dios, en la criatura sólo hay libertad no total ni absoluta, sino relativa, humana justamente: quiero esto o lo otro; quiero o no quiero, suponiendo que alguien me haya dado la libertad y me sostenga en ella.

En la experiencia de sor Juana

Sor Juana moja su pluma en la tinta de su propia experiencia. Ella conoce el valor y el precio de la libertad: dijo no a los varios pretendientes que tuvo en la corte —al amor humano como se planteaba en la Nueva España—; no a la lisonja de la sociedad virreinal, que la admiraba, la alababa y la cuidaba como a la niña de sus ojos; no a la fama que ya resonaba no sólo en América, sino también en Europa; no al poder y al placer que le salían al paso, no a la vida fácil, sin tensiones ni preocupaciones.

Jamás permitió que su ambición o la gloria cautivaran su razón; por el contrario, ella, reina de la sociedad novohispana, en un gesto magnífico de soberana libertad, renunció a todo y se encerró en el convento. Cautiva tras las rejas de hierro y tras los altos muros de San Jerónimo, se sabía soberanamente libre, pues había depositado su libertad en manos de su creador y señor, quien le había devuelto la llave de una libertad infinitamente mayor: la de su espíritu, de sus atractivos físicos, de su inteligencia, llevándola a esferas superiores que se entrelazaban ya con la eternidad. Para ello tuvo que mantener los pies bien anclados en la tierra de la humildad sustancial, reconociéndose criatura dependiente de Dios. Cuanto tenía —hermosura, inteligencia, ingenio, capacidad de crear belleza con la poesía y capacidad de relaciones humanas y amistad con las más altas e ilustres personalidades de la sociedad novohispana— lo

consideraba don del cielo, y al cielo lo devolvía, no se quedaba con nada. He aquí sus palabras en la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*:

Tengo por mayor el riesgo de los aplausos en la flaqueza humana, que suelen apropiarse lo que no es suyo, y es menester estar con mucho cuidado y tener escritos en el corazón aquellas palabras del Apóstol: *Quid autem habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?*¹³ para que sirvan de escudo que resista las puntas de las alabanzas, que son lanzas que, en no atribuyéndose a Dios, cuyas son, nos quitan la vida y nos hacen ladrones de la honra de Dios y usurpadores de los talentos que nos entregó y de los dones que nos prestó y de que hemos de dar estrechísima cuenta.¹⁴

Nunca, pues, sus cualidades excelsas la marearon hasta llevarla a la elación, sino que siempre mantuvo el ánimo humilde y la mente lúcida para devolver a Dios lo que era sólo de él.

Sor Juana, como Jesús, también tuvo sus “tentaciones del desierto”, sobre todo por vía de la soberbia, pero, siguiendo las huellas de su esposo, las venció con las armas de la humildad sustancial: “Sólo al Señor, tu Dios, adorarás y sólo a él darás culto” (Mt 4, 10). Aunque colmada de prendas de belleza física, de ingenio y de inteligencia, no fue persona dominada por la pasión de la soberbia.

Análisis de la segunda respuesta: anhelo de saber

Confieso que la primera respuesta no me acaba de convencer por ser demasiado obvia. Sabemos que sor Juan no facilita tanto las cosas —salvo quizá en el enigma 11—; dice y no dice, muestra y a la vez oculta su pensamiento detrás de juegos de ingenio y metáforas.

Siguiendo otro camino, metafórico y atrevido, muy del gusto no sólo estético, sino también existencial y vital de nuestra monja, se propone otra clave.¹⁵ Antes veamos los cuatro versos de la redondilla.

¹³ Traducción: ¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido? (1 Cr 4, 7).

¹⁴ S.J.I.C., *op. cit.*, t. IV, p. 473.

¹⁵ Intuida parcialmente por la joven escritora Yadira Munguía en *Repuesta a los enigmas de Sor Juana*, Guadalajara, Dirección de Publicaciones del Estado de Jalisco, 1999, pp. 35-38.

1. “¿Cuál es aquella deidad”

De nuevo sor Juana vuelve a este sustantivo de excelencia, cuando quiere identificar a una persona o un concepto de categoría superior; en este caso sería la razón y la persona que la posee y guía.

2. “que con tan ciega ambición”

El adjetivo “ciega” refuerza el sustantivo “ambición”, como alguien o algo que apetece más, que desea tener más, subir más en la consideración social mientras no se le frene.

3. “cautivando la razón”

En varios de sus poemas habla de “la razón cautiva”, por ejemplo en el 99, titulado “Que demuestran decoroso esfuerzo de la razón contra la vil tiranía de un amor violento”:

Tienes grande señorío;
pero tu jurisdicción
domina la inclinación,
mas no pasa al albedrío.
Y así librarme confío
de tu loco atrevimiento (vv. 11-16).

Y concluye heroicamente:

tienes vencido el Castillo
e invencible el Castellano (vv. 39-40).

4. “toda se haze libertad?”

¿Es posible cautivar la razón, sin domeñar la voluntad? Más bien suele ser a la inversa: se puede cautivar la voluntad por vía del amor, pero quedando intacta la razón o el entendimiento —cautivaste el castillo, pero no al castellano, es decir, al entendimiento—. Aquí, en cambio, la “deidad”, con extrañas artes dictadas por la ambición, logra adueñarse de la razón y paradójicamente “toda se haze libertad”.

Hay aquí una suerte de *contradictio in terminis*: ¿puede haber una total libertad al margen de la razón? Si la hay sería ficticia, de sonámbulo, de autómata o de robot, no libertad humana, iluminada y guiada por la razón. Y libertad sin razón es locura. Sin embargo, hay una oculta y agudísima razón dentro de esta sinrazón que llega a ser libertad plena y total: quien cautiva la razón tiene el afán y la sed de saber, aprender y conocer cosas, campos, disciplinas, autores, obras nuevas, entonces no hay reposo ni descanso para la razón, siempre se la está empujando y casi “forzando”, como a cautivo o galeote, a aprender más y más. He aquí la “mente cautiva” en una tarea deliciosa e interminable, que la llevará a la sabiduría, llave de la más plena libertad.

Paradójicamente nos está diciendo sor Juana que la deidad ciegamente ambiciosa de saber es ella misma que ha cautivado y aherrojado su mente y su razón condenándola a “los trabajos forzados” de leer y más leer, de aprender y más aprender —“De mí misma soy verdugo / y soy cárcel de mí misma” —,¹⁶ mediante un esfuerzo sobrehumano que sólo ella conoce. Y por este camino y esfuerzo ha alcanzado la libertad que se ejerce en plenitud cuando se tiene una mente iluminada por las ciencias humanas y divinas o teológicas y, si está presente también el auxilio de la gracia, miel sobre hojuelas.

La respuesta, pues, al enigma 5 es: *la persona que, teniendo inagotable hambre de saber, obliga a la razón a empeñarse en la lectura y el estudio de modo incesante y llega, por este medio, al campo espacioso de la libertad.*

¹⁶ S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, vv. 17-18, p. 168.





La maestra de música

ENIGMA 6

El amor

¿Cuál puede ser el cuidado
que, libremente imperioso,
se haze a sí mismo dichoso
y a sí mismo desdichado?

De buenas a primeras me parecería el *amor* con sus vicisitudes de dicha y desdicha como las dos caras de una misma moneda: el amor que es “libremente imperioso”, cual un amo al que no se puede desobedecer y que procura dichas indecibles; pero que es, al mismo tiempo, fuente de “cuidado” e inquietud mayor, porque, al igual que un cielo, a veces soleado, otras nublado, es causa de sobresaltos continuos.

Análisis

1. “¿Cuál puede ser el cuidado”

Es cuidado o preocupación desazonante que puede llegar a ser angustia y tormento mientras no se alcance la correspondencia del ser amado o, una vez que se alcanza, lo es por el temor de perderlo o de verse traicionado.

2. “que, libremente imperioso”

El amor no se impone, se ofrece. Puede llegar a ser imperioso cuando el corazón ha sido herido por la flecha del angelillo alado, hijo de Venus: impera y manda de aquí para allá o de allá para acá. Muy difícilmente uno puede desobedecer ese mandato so pena de los más graves tormentos o incluso de la muerte.

3. “se haze a sí mismo dichoso”

Cuando es correspondido, se toca el cielo y las estrellas de la dicha con la mano. Incluso cuando apenas se entrevé la esperanza de la respuesta del ser amado, se flota entre nubes rosadas. “*Expertus potest credere!*” (“Puede afirmarlo quien lo ha experimentado”), si nos es lícito citar las palabras del himno sacro, pasando del amor divino a su sombra y remedo: el amor humano. En el romance 141 sor Juana explica los sentimientos de quien ama:

Luego que te vi, te amé:
porque amarte, y ver tu Cielo,
bien pudieron ser dos cosas,
pero ninguna primero (vv. 1-4).

Sor Juana tiene tonos y temas que traslucen las dichas del amor en un corazón rendido. Recordemos aquel soneto (164) que parece escrito instantes después de encontrarse con la persona amada:

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;
y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía:
pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba (vv. 1-8).

4. “y a sí mismo desdichado?”

Tan pronto como el amor llegó, se fue, dejándonos aturridos como quien recibe un mazazo en la cabeza. Es “cuidado” —trabajo o empeño— de uno mismo o porque lo procuró o porque lo secundó de modo espontáneo y casi siempre apresurado. Tal

cuidado lleva por selvas y valles floridos, pero un día, más tarde o más temprano, también conduce a la estepa árida y al desierto tórrido y solitario.

Sor Juana tiene múltiples cantos a las desdichas del amor, como la ausencia, el olvido, los celos. En el poema 81 habla del sufrimiento por la ausencia del ser querido:

Apenas tus favores
quisieron coronarme,
dichoso más que todos,
felice como nadie,
cuando los gustos fueron pesares.
Sin duda el ser dichoso
es la culpa más grave,
pues mi fortuna adversa
dispone que la pague
con que a mis ojos tus luces falten (vv. 16-25).

Sobre los celos habla, entre otros, en el romance 3:

Ellos solos se han con él [el amor]
como la causa y efecto.
¿Hay celos? luego hay amor;
¿hay amor? luego habrá celos (vv. 93-96).
[...]
Decir que esto no es cuidado
que llegue a desasosiego,
podrá decirlo la boca
mas no comprobarlo el pecho (vv. 141-144).
[...]
De la triunfante hermosura
tiran el carro soberbio

el desdichado, con quejas
y el celoso, con despechos (vv. 245-248).

Y en la *Loa al primogénito del virrey*, sor Juana refiere:

Que amor no sea cuidado,
siendo una pasión tirana,
¡no puede ser, Deidad soberana! (vv. 364-366).

¿Enamoramiento en la vida de sor Juana?

Menéndez y Pelayo dice que de los poemas de sor Juana se podría construir un tratado sobre el amor. ¿En realidad su producción amorosa fue sólo ejercicio retórico o fruto de su experiencia personal? Dividamos en dos etapas la vida afectiva de sor Juana: palaciega y conventual; de la primera nos preguntamos: ¿estuvo enamorada la joven Juana de Asuaje? Dicen los sorjuanistas que estamos ante uno de los enigmas personales de sor Juana. Si lo estuvo, ¿con quién?, ¿qué tipo de experiencia amorosa vivió? Carecemos de documentos para responder, así que no podemos detenernos en análisis ni en hipótesis. Sin embargo, sí podemos alegar con el sentido común: la joven precoz, guapa y vivaracha que fue Juana de Asuaje a sus 15 o 16 años, indudablemente habrá vivido los sobresaltos de los primeros admiradores y pretendientes, habrá escuchado piropos encendidos que la habrán hecho ruborizarse, incluso habrá llegado a diálogos temblorosos con “príncipes azules” en agraz; habrá visto a su alrededor no sólo “encuentros galantes” entre los cortesanos que pululaban en palacio, como opina Octavio Paz, sino quizá algo más; habrá brotado la chispa de un primer fuego que pudo llegar a ser hoguera de enamoramiento auténtico si la inteligencia penetrante y la sensibilidad exquisita de Juana de Asuaje no hubiese encontrado a los jóvenes pretendientes poco juiciosos y atentos sólo a la superficie de las cosas.

De esta primera experiencia romántica, en la esfera sentimental, tenemos indicios elocuentes en su posterior producción poética siendo ya religiosa de San Jerónimo. Es

imposible que sor Juana inventara el rico caleidoscopio de sentimientos que trasluce en su obra poética: amor, celos, desilusión, pena por la ausencia, desengaño ante falsas esperanzas, íntimas contradicciones de ánimo entre amor y desdén.

En la segunda etapa, la conventual, también conocemos la amistad que tuvo con tres virreinas: Leonor María Carreto, María Luisa Gonzaga Manrique de Lara y Elvira de Toledo. Con María Luisa Gonzaga tuvo una amistad profunda, serena, nunca alterada por las tormentas de inconstancia, envidias, abandonos y despechos. No estamos de acuerdo con los críticos y comentaristas que interpretan esta amistad como amor con tintes sáficos, aunque platónicos —como Octavio Paz y algunos otros—. No hay aquí espacio, pero bastaría analizar cómo en el espíritu y en el lenguaje barroco de la época sobresalía el énfasis y la exageración expresiva, como para que responda a hechos reales.

También tuvo amistad con algunos varones: sonriente y confiada con fray Payo Enríquez, arzobispo de México; respetuosa y agradecida con don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, su admirador y amigo; abierta a la admiración intelectual con el sabio sacerdote don Carlos de Sigüenza y Góngora. En cambio, no podemos hablar de amistad con el padre Antonio Núñez de Miranda, sino de una relación respetuosa y distante, como la que se vive entre un director espiritual y una dirigida; con él va a tener incluso un momento de ruptura brava, aunque luego se reconciliará adelantándose a pedir perdón y a solicitar consejo.

Hay varios poemas en los que sor Juana contesta desparpajadamente a varones que le hacen propuestas un tanto indiscretas, como la de aquel caballero que la invita a hacerse hombre, o su respuesta, ingeniosísima, a su anónimo admirador peruano y hábil versificador que la reta a adivinar quién es; parecería que asistimos a una justa de ingenio, a ver quién construye mayores agudezas rimadas, saliendo vencedora con mucho la monja jerónima. Por su impulso espontáneo, alegre y juguetón, por su chispa natural, en México la calificaríamos cariñosamente de monja simpática y pizpireta, todo lo contrario de una persona pusilánime o mojigata. Fe robusta y amor teologal lo tenía a toneladas, pero ella lo vivía en un modo franco y alegre.

Conclusión

Sor Juana nos da en este enigma un resumen de lo que ella ha vivido y pensado sobre el amor. La joven auténtica que fue Juana de Asuaje y Ramírez y la mujer entera que vivía y latía bajo los hábitos tuvo conocimiento hondo de lo que es la experiencia amorosa con su constelación de amistad y simpatía recíprocas. En su primera etapa juvenil, como dama de compañía de la virreina Leonor María Carreto, indudablemente habrá tenido experiencia de un primer enamoramiento romántico; en la esfera emotiva lo habrá vivido con la honda resonancia de su excepcional sensibilidad. En la segunda etapa, como religiosa, tuvo amistad genuina, llena de vivencias varias, con María Luisa Gonzaga y con Elvira de Toledo, virreinas de la Nueva España. Lo que ella escribió sobre el amor es, sí, fruto de su experiencia personal, pero también y, sobre todo, de su prodigiosa capacidad para analizar los movimientos del ánimo humano en los campos del amor, la inteligencia o la fe religiosa.

Esta que ves, angelo solido
que del sol se ostentando la primera
con finis pliegos de adre
es rociada mano al centido





Autorretrato

ENIGMA 7

Porfía en el amor errado

¿Cuál será aquella pasión
que no merece piedad,
pues pelagra en necedad
por ser toda obstinación?

Hablando de pasión, sor Juana tiene algunos poemas en los que distingue el amor pasional y el amor racional. De aquél dice que puede triunfar momentáneamente, casi con violencia, pero que al final es vencido, pues “tienes vencido el Castillo e invencible el Castellano” (décima 99, vv. 39-40); el segundo, en cambio, sale vencedor: “Quien ama el entendimiento, / no sólo en amar da gloria, / mas ofrece la victoria / también del merecimiento” (décima 104, vv. 71-74). Quien se apasiona por un amor inconveniente, se convierte en obstinado y pelagra en necedad. Tal amor o pasión ciega, “no merece piedad”.

“Pasión” no en sentido fisiológico —pati, “sufrir enfermedad o alteración corporal”—, sino moral. Si es pasión es un ímpetu vigoroso, una tendencia del ánimo, del cuerpo o de ambos, como suelen ser las que afectan a la persona no sólo en la superficie, sino en profundidad con ardor difícil de resistir. Siendo, pues, ese ímpetu como caudal de agua encrespado, arrastra consigo la voluntad quedando la persona a merced de las olas.

En el estoicismo se dan algunos sabios consejos frente a las pasiones, como el de conservar siempre el señorío de la razón y de la voluntad si no se quiere perder la libertad. Es famoso el consejo de Horacio en su *Carmen* (3, 3, v. 8): “*Si infractus inlabatur orbis, impavidum*

ferient ruinae” (“Aunque el orbe entero se derrumbara en torno a ti, mantente sereno en medio de las ruinas”); es decir, nuestra íntima libertad nadie nos la puede arrebatar.

Sor Juana se mueve en el ámbito de la ética aristotélica (ética nicomáquea) y de la moral cristiana. Para aquélla, la pasión no es en sí ni buena ni mala, es una fuerza que nos mueve en una dirección u otra según nuestra razón le indique y la voluntad le imponga y aliente. En la visión cristiana también se da mucha importancia a la recta razón y al dominio de la voluntad, sencillamente son decisivas para encauzar las pasiones. En el nivel de las fuerzas humanas, lo primero es no ponerse en ocasión ni dar pábulo a la pasión; luego, ejercitarse en la acción contraria, que es tanto como decir: “si sufres pereza, ejércitate en la diligencia y en hacer algo útil para ti o para el prójimo”. Es el *agere contra*, de Ignacio de Loyola, en el orden de la gracia, pedir a Dios su ayuda para poder resistir y actuar rectamente.

Aquí es donde se inserta el enigma 7 de sor Juana: no entregues el señorío de tu razón a la fuerza ciega de la pasión; te llevaría a comportarte obstinadamente haciendo lo que no debes. Obrar obcecado por la furia de la pasión es necedad y los demás no te mostrarán piedad, sino desprecio.

Análisis

1. “¿Cuál será aquella pasión”

Entendemos la pasión como fuerza impetuosa del ánimo, moralmente neutra, mientras no la dirijamos hacia una u otra parte. Hemos de evitar confundir pasión con vicio: aquélla es cualquier perturbación y afecto ardoroso del ánimo humano; éste, un defecto moral de las acciones. Sor Juana habla de la pasión como arrebató que obceca a la persona y la puede llevar a obrar con necedad, es decir, al margen de la razón.

2. “que no merece piedad”

Antes de examinar este verso, nos detendremos en el cuarto, causa del tercero: la “obstinación” que termina en “necedad”, pues ciega a la persona obnubilando su mente

y embotando su voluntad. La afirmación es tremenda como maldición bíblica inapelable. Sor Juana parecería haber olvidado la inagotable misericordia y piedad divina, pero tiene razón como veremos más adelante.

3. “pues pelagra en necedad”

Caer en necedad es consecuencia de renunciar al imperio de la voluntad iluminada por la razón. Estamos ante una constante del carácter de Juana de Asuaje: la fuerza de la voluntad a la que el entendimiento ilumina y guía hacia metas altas y nobles. Esta pasión “que no merece piedad”, no porque no halle en su corazón compasión, sino porque la persona se vuelve sorda libremente y no quiere escuchar. Estamos en situación análoga a la que Cristo califica como pecado contra el Espíritu Santo: Dios perdona todo pecado menos el que va en contra de éste; es decir, el de quien cierra los ojos voluntariamente a la verdad.

4. “por ser toda obstinación?”

La causa de este veredicto tan duro es justamente la obstinación. Cuando la persona tenaz y cerrilmente alimenta su pasión y por ella se deja llevar, se ha hecho sorda a la razón.

Confirmación en la obra poética de sor Juana Inés de la Cruz

La respuesta al enigma 7 es la *porfía en el amor errado*. Sor Juana como zahorí del corazón, escudriña muy atentamente los movimientos del amor. Así, encuentra distinción entre amor racional y amor pasional: al primero llama de elección; al segundo, influjo imperioso. Considera más noble a aquél, más plebeyo a éste pues equivale a un atropello. Estima superior el de entendimiento, pues libremente lo elige y acoge, mientras que al segundo llama ciego porque casi se impone por influjo de los astros; de donde puede surgir una división en el ánimo humano. Estar rendido al “príncipe azul” que encandila, pero no acogerlo con toda el alma, porque la razón no participa. Así lo dice en la décima 104:

A la hermosura no obliga
 amor que forzado venga,
 ni admite pasión que tenga
 la razón por enemiga;
 ni habrá quien le contradiga
 el propósito e intento
 de no admitir pensamiento
 que, por mucho que la quiera,
 no le dará el alma entera,
 pues va sin entendimiento (vv. 91-100).

El soneto 170, confirma el amor errado mantenido con porfía:

Cuando mi error y tu vileza veo,
 contemplo, Silvio, de mi amor errado,
 cuán grave es la malicia del pecado,
 cuán violenta la fuerza de un deseo (vv. 1-4).

La poetisa había analizado muchas veces y de modo sutil los juegos del amor contradictorio y cambiante entre rendimiento irracional y rechazo bravío sin más guía que el capricho del ánimo humano. En el enigma 7, sor Juana da un paso más en el análisis de la vida afectiva de la mujer y le propone un camino de cordura y de razón que rijan, como auriga, las riendas del sentimiento y la emoción.

Cuando un amor equivocado, por un lado, dice: “Te amo”, pero por otro, se ríe de ti, no es de fiar; sin embargo, si la mujer enamorada se empeña y obstina en ir tras él, entonces “peligra en comportarse neciamente”. En tal caso, sor Juana emite un veredicto insólito y duro: “no merece piedad”. Y habrá que decir a tal mujer apasionada hasta la obcecación lo del dicho mexicano: “El que por su culpa es buey, hasta las coyundas lame”, o aquel otro, igualmente hispido, “Sarna con gusto, no pica”.

Como bien apunta Georgina Sabat de Rivers, con palabras de sor Juana en este mismo soneto, un “infame amor” es un “gran delito” que sólo se remedia al “confesarlo” (vv. 10, 13 y 14).

Para corroborar la respuesta del enigma, aquí están tres estrofas del romance 56 sobre la inutilidad del amor errado y el empeño de la enamorada en seguir buscándolo:

Tan precisa es la apetencia
que a ser amados tenemos,
que, aun sabiendo que no sirve,
nunca dejarla sabemos.

Que corresponda a mi amor,
nada añade; mas no puedo,
por más que lo solicito,
dejar yo de apetecerlo.

Si es delito, ya lo digo;
si es culpa, ya la confieso;
mas no puedo arrepentirme,
por más que hacerlo pretendo (vv. 45-56).

Es admirable la sutileza y precisión con que la monja jerónima penetra en el ánimo de la mujer, proponiéndole cimas señeras e iluminadas.





Sátira filosófica

ENIGMA 8

El pecado

¿Cuál puede ser el contento
que, con hipócrita acción,
por sendas de recreación
va caminando al tormento?

La respuesta más inmediata sería el *pecado*, cualesquiera de los pecados capitales, pero parece demasiado evidente como para que sor Juana lo propusiera como enigma. Cuando ella plantea uno, le pone una carga de inteligencia y de ingenio de mucho respeto; pero a lo mejor ese día, podría pensar más de alguno, al componerlo estaba muy cansada o tenía prisa o, tras la aparente simplicidad, metió en la recámara la espoleta para que la granada nos estallara en la mano cuando nos creyéramos felices. Examinémoslo de cerca y con lupa, cautelosos ante la aparente simplicidad de la adivinanza.

“El contento”, que “por sendas de recreación / va caminando al tormento”, puede ser, decíamos, el de cualesquiera de los grandes vicios capitales. Repasemos uno por uno: ni la soberbia ni la avaricia ni la ira emplean hipocresía, no abiertamente la pereza, quizá la envidia sea más taimada. La gula, con sus vertientes de exceso en la comida y en la bebida, produce contento de tipo corporal, pero no necesariamente actúa hipócritamente; al contrario, de la naturaleza del comer y del beber es el hacerlo a la luz del sol y, si hay compañía, tanto mejor. En cambio, la lujuria puede entrar en la “cifra”: produce contento físico, aquí sí entra la hipocresía cuando se hacen promesas falsas de amor eterno; para poder encontrarse a solas con la pareja se inventa todo tipo de excusas a terceras personas —sobre todo a las más cercanas por parentesco, amistad o autoridad—. Superadas las barreras, ahora sí se entrega a caminar y aun a correr “por sendas de recreación”; que,

en realidad son también caminos que conducen al tormento de los sentimientos de culpa o de temor al castigo en esta vida o al castigo eterno en la otra.

Si diéramos razón a Dante, los que pecan por incontinencia carnal son condenados al infierno por haber pecado, además sometieron a su pasión lujuriosa la razón: “*Enno dannati i peccator carnali, / che la ragion somettono al talento*” (“Son condenados los pecadores carnales / que someten la razón al deseo”) (Infierno V, vv. 38-39). Por lo mismo, la respuesta al octavo enigma podría ser *el pecado, con especial alusión a la lujuria*.

En realidad, sor Juana no especifica mucho y aparentemente formula el enigma con márgenes genéricos amplios. Como hemos dicho al comentar otros enigmas, es legítima toda respuesta que encaje en las coordenadas lógicas que marcan los cuatro versos de la redondilla, pero que se apoye en la obra poética y en la vida de la autora.

Análisis

1. “¿Cuál puede ser el contento”

Efectivamente, la unión de la pareja produce contento físico y afectivo. ¿De tipo espiritual y trascendente? En grado superlativo, une más a los esposos y su amor recíproco crece, pero no camina al tormento. Cuando es entre dos amantes ocasionales, el contento físico es real e intenso, pero no siempre repercute en la esfera espiritual, pues no tiene las condiciones de sinceridad, verdad y entrega desinteresada.

2. “que, con hipócrita acción”

¿Por qué ha de ser “hipócrita” la acción con que se procura el contento en el encuentro amoroso?, ¿por qué no ha de ser “contento” que sea fruto de la verdad, de una acción puesta a la luz del sol que sea hija de la sinceridad y de la verdad? Porque algo tiene que ocultar, pues procede de la mentira: se promete amor eterno, pero se está pensando en cómo desflorar la rosa, estrujar sus pétalos, embriagarse con su perfume y escapar cuanto antes; aparenta amor, pero se antepone el propio disfrute; habla de unicidad o

de eternidad, pero tiene la mente puesta en otras mujeres o en quien se le ponga a tiro. En el acto del amor obra con “hipócrita acción”.

3. “por sendas de recreación”

Organiza encuentros en clima de alegría y diversión, son días y noches de vino y rosas, de cantos y risas, de baile y brisas; el camino es florido, brilla el sol, hay nubes blancas en cielo azul...

4. “va caminando al tormento?”

El cuadro final es lúgubre y tremendo. ¿Por qué se encamina al tormento?, ¿qué tormento? Produce escalofrío el drama apretado que sor Juana dibuja en cuatro versos: contento, acción hipócrita, recreación y tormento; estos elementos son la semilla de una tragedia griega, más aún, de toda tragedia humana: espejismo de contento y felicidad, engaño o mentira libremente puesta o aceptada, recreación y fiesta efímera, tormento trágico como conclusión, noche de hierro y amargura.

En la obra de sor Juana

Antonio Alatorre, en el tomo primero de las *Obras completas* de sor Juana,¹⁷ hace una llamada en cada enigma y lo relaciona con otro poema de la monja. Algunas veces acierta, otras desconcierta, pues los versos aludidos no tienen nada que ver con el contenido del enigma, como en el presente caso.

En este caso, Alatorre remite a los poemas 56 (vv. 62-64 y 71-76) y 84. En el primero habla del amor que hace sufrir a la protagonista, que es sor Juana. Allí refiere que alguien con autoridad moral sobre ella (probablemente el padre Antonio Núñez de Miranda, su confesor) le ha dicho que no es lícita su relación de amistad con la vi-reina María Luisa Gonzaga Manrique de Lara. A lo que ella responde que es afecto legítimo, pues “amor que se tiene en Dios / es calidad sin opuestos”. La marquesa la quiere con amor de amistad genuina, al modo de dos amigas a las que unen lazos de

¹⁷ S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, poema 88bis, vv. 29-32.

afecto profundo. Sor Juana corresponde no sólo por cortesía ni por gratitud ante una bienhechora, sino por recíproca simpatía y amistad de ley.

Este examen de sus sentimientos la hace sufrir y le crea perplejidad interior, pero su razón termina por imponerse: aunque ella sienta afecto y quiera ver con más frecuencia a su amiga, no es posible (la marquesa vive con su familia en palacio, sor Juana en la clausura de su convento). Aunque lo acepta como sufrimiento, sobre el tormento vence la dicha del amor, así lo expresa en el romance 56:

Pero valor, corazón:
 porque en tan dulce tormento,
 en medio de cualquier suerte
 no dejar de amar protesto (vv. 73-76).

En la redondilla 84 sor Juana habla de nuevo del amor: se trata de un amor adolescente y titubeante, no definido ni del todo maduro, con sus sobresaltos de dicha, temor y confusión, pero no “con tormentos, fruto de hipócrita acción”. No se refiere, pues, al mensaje encerrado en el enigma 8.

Sor Juana Inés de la Cruz escribe siempre sin renunciar a su fe cristiana recia. A esta luz, la paradoja y oposición de extremos no puede ser mayor: entre contento y tormento, recreación y pena. El medio no puede ser más execrable: la “hipócrita acción”. Hermanas, parece decir a las monjas portuguesas, caminemos por la senda de la ley de Dios, en sinceridad y verdad, evitando acciones hipócritas, que así llegaremos de contento en contento hasta la dicha que no se acaba nunca.





“Rosa divina que en gentil cultura...”

ENIGMA 9

La amistad

¿Cuál será la idolatría
de tan alta potestad
que haze el ruego indignidad,
la esperanza grosería?

Como en otros enigmas, usa aquí sor Juana la expresión “idolatría” para aludir a una persona que merece estimación y respeto sumos. De modo espontáneo me viene a la mente la marquesa de la Laguna, María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, virreina de la Nueva España y entrañable amiga de sor Juana. Intuyo, por lo mismo, que la respuesta a este enigma es la *amistad*.

Análisis

1. “¿Cuál será la idolatría”

Sobre la palabra “idolatría” o “deidad”, en el soneto que hace de prólogo al libro *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, sor Juana califica a las monjas como “celestes firmamento”, “tanto Sol”, “Soberanas aras”, “deidades”. En la dedicatoria en forma de romance, de este mismo libro, las llama “tanta deidad”, “como deidades os creo”. Por tanto, estamos ante un sustantivo enfático que exalta el concepto que esconde. Luego veremos el porqué, una vez descifrada la clave. De momento lo que interesa es quedarnos con la convicción de que sor Juana quiere subrayar y elevar a grados máximos la realidad a la que metafóricamente se refiere como idolatría.

2. “de tan alta potestad”

Estamos en el reino de las metáforas, no es potestad política ni civil ni religiosa o de

cualquier género, que domina y se impone, manda y castiga, sino que deriva de su calidad, que se expresaría más adecuadamente, en el orden conceptual, como señorío o nobleza. ¿Por qué razón? Porque no es potestad de dominación, sino de donación de sí, de generosidad y magnanimidad. Hay aquí una raíz evangélica y crística, allí donde Jesús dice de sí mismo: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por su amigo” (Jn 15, 13).

Aquí podemos engastar este noveno enigma de sor Juana: el verdadero amigo te abre de par en par su corazón y todo lo que tiene, sus bienes materiales, morales, intelectuales. Los antiguos mexicanos solían decir: *nochanti mochanti*, “mi morada es tu morada”; *nocal mocal*, “mi casa es tu casa”. Dicho que ha quedado en el patrimonio de cortesía exquisita del mexicano actual: “aquí tiene su casa”, “está en su casa”, “ésta es su humilde casa”.

3. “que haze el ruego indignidad”

A un amigo que ofrece y se da, rogarle algo sería indigno, una indelicadeza cuando nos lo ha dado todo.

4. “la esperanza grosería?”

Expresarle que por lo menos conservamos la esperanza de que algún día se acuerde de nosotros y nos conceda tal favor, sería una grosería sin nombre.

Confirmación en la experiencia de sor Juana

Sor Juana ha cincelado este enigma tomando de la vida de relaciones sociales de la Nueva España las actitudes y comportamientos que expresan la más exquisita cortesía, como la amistad que ella mantuvo con algunas personas, contadas y muy selectas, entre ellas la condesa de la Laguna, la Lisi de sus poemas, con la marquesa Leonor María Carreto, que la invitó a vivir en palacio, con la virreina Elvira de Toledo, en el último tramo de su vida, con el padre Carlos de Sigüenza y Góngora, con el arzobispo virrey don Payo Enríquez, con el obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa

Cruz. Jamás habría tenido la “indignidad”, o descortesía, de pedir algún favor a la virreina María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, cuando entre las dos mujeres no había ya ni tuyo ni mío y cuando la marquesa la había colmado de dones, sobre todo el de su amistad.

Para sor Juana la amistad era algo tan excelso que la consideraba deidad, ídolo en el mejor sentido. Más de una vez se dirige a sus amigas, las virreinas, con expresiones sumas por el concepto que ella tenía de la amistad. Pienso que la clave decisiva de este enigma la encontramos en el poema 19:

Éste venera tu culto,
 éste perfuma tu templo;
 que la *petición es culpa*
 y *temeridad el ruego* (vv. 57-60. Las cursivas son mías).

Encontramos el verso cuarto del enigma 9, en esta expresión del poema 19:

Pues alentar esperanzas,
 alegar merecimientos,
 solicitar posesiones,
 sentir sospechas y celos,
 es de bellezas vulgares
 indigno, bajo trofeo (vv. 61-66).

En la mente de sor Juana, cuando entre dos personas media el amor o la amistad verdadera, no puede haber mío ni tuyo, sólo cabe lo nuestro; “rogar” o pedir algo al otro es “indignidad” rayana en “grosería”.

En realidad, sor Juana describe en este enigma su amistad con María Luisa Gonzaga, amiga y sostenedora de su obra intelectual (quien editó en Madrid el primer tomo de sus obras completas, al que la virreina puso el título de *Inundación Castálida* (1689) y a

cuya instancia sor Juana escribió los *Enigmas* para las monjas portuguesas). De modo tácito sor Juana está recordando a la exvirreina que su amistad y reconocimiento son rosas siempre frescas en el búcaro de su corazón.





Auto sacramental El divino Narciso

ENIGMA 10

El silencio dolorido o el dolor mudo

¿Cuál será aquella expresión
que quando el dolor provoca,
antes de voz en la boca
haze eco en el corazón?

Análisis

1. “¿Cuál será aquella expresión”

Desde el inicio siembra sor Juana verdaderos y falsos indicios para aguzar nuestra capacidad interpretativa. Empieza preguntando por una “expresión” que nace del alma y sube a los labios “quando el dolor provoca” intensamente a una persona. Tendrá que ser dolor profundo que la haga estremecerse en su interior y, posteriormente, resuene (o no resuene) en los labios. Desde luego, no brotaría de una enfermedad física o de un sufrimiento corporal atroz que enseguida se hace “voz en la boca” o grito desaforado, como la amputación de un brazo o un cólico nefrítico, que normalmente provocan lamentos desgarradores, pero nada tienen que ver con el corazón. Los dolores más hondos y devastadores se vivencian de puertas adentro, incluso sin lágrimas, cuando el corazón queda improvisamente seco como un torrente antes caudaloso.

2. “que quando el dolor provoca”

Tal como está redactada la redondilla, gramaticalmente parecería que el sustantivo “expresión” provoca el dolor, cuando en realidad es sólo su efecto: la expresión que sigue cuando una persona sufre un dolor intenso. A menos que sor Juana, por exigencia de rima, esté usando el verbo “provocar” como intransitivo, como si dijéramos “cuando el dolor arrecia”. En realidad, provocar es un verbo transitivo: provocar a alguien, excitarle para que siga una reacción inmediata, casi siempre violenta; o provocar lástima,

risa, asco, en el sentido de causar. En Colombia la primera expresión que uno escucha al llegar es: “¿Le provoca un tintico?”, es decir, “¿gusta un café?”, y será también la última con que nos despidan en este país tan caballeroso y noble. Esta redondilla tiene un sentido abreviado y pregnante, que entenderemos mejor si la traducimos a prosa: ¿Cuál será aquella expresión que, cuando el dolor aprieta, antes que grito en los labios, se hace eco en el corazón?

3. “antes de voz en la boca”

Hay reacciones físicas que instantáneamente se hacen gritos o “voz en la boca”, en cuanto sentimos el estímulo; por ejemplo, una brasa ardiente sobre la piel o un martillazo en la mano cuando intentamos poner un clavo. En cambio, lo que aquí nos propone la sutil monja de San Jerónimo es descubrir cuál es la expresión de un lamento en el corazón antes de hacerse “voz en la boca”.

4. “haze eco en el corazón?”

Hace ruido o resuena como “eco en el corazón”, expresión muy eficaz. Virgilio había escrito en el primer libro de la *Eneida* (I, v. 462): “*Sunt lacrimae rerum*” (“Hay lágrimas de las cosas” o “También las cosas lloran”). Sor Juana nos dice que hay gritos del corazón que no llegan a los oídos o que, antes de llegar a ellos, ya han resonado en el corazón. Tales ecos brotan de dolores profundos.

¿Cuál es, entonces, tal “expresión” por la que pregunta sor Juana en este enigma? La respuesta es sorpresiva: no hay expresión alguna, sino sólo “eco en el corazón”, es decir, dolor mudo por lo profundo. Cualquier expresión sonora externa, cualquier palabra o frase se quedaría chica ante la inmensidad del dolor. Estamos ante *un dolor mudo o ante un silencio dolorido*, tal sería la respuesta al enigma 10, como bien lo intuyó Georgina Sabat de Rivers.¹⁸

¹⁸ Cf. Georgina Sabat de Rivers y Elías L. Rivers, “Sor Juana Inés de la Cruz: los *Enigmas* y sus ediciones”, *op. cit.*, 1995.

En la obra y experiencia de sor Juana

Es frecuente encontrar en la obra de sor Juana la contraposición explícita entre los labios y el corazón cuando se trata de afectos. Por ejemplo, en el poema 4 escribe:

¿Cómo el corazón podrá,
cómo sabrá el labio torpe
fingir halago, olvidando;
mentir, amando, rigores?
¿Cómo sufrir, abatido
entre tan bajas ficciones,
que lo desmienta la boca
podrá un corazón tan noble?
¿Y cómo podrá la boca,
cuando el corazón se enoje,
fingir cariños, faltando
quien le ministre razones? (vv. 33-44).

Otras veces, cuando hay dolor en el corazón, sor Juana invita a desahogarlo a voces, como en el poema 9:

Afuera, afuera, ansias mías;
no el respeto os embarace:
que es lisonja de la pena
perder el miedo a los males.
Salga el dolor a las voces
si quiere mostrar lo grande,
y acredite lo insufrible
con no poder ocultarse.
Salgan signos a la boca
de lo que el corazón arde,

que nadie creará el incendio
si el humo no da señales (vv. 1-12).

Sin embargo, en el enigma 10 sor Juana nos está diciendo que antes de que haya voz en los labios, el dolor halla eco en el corazón. Y los ecos del corazón, provocados por el sufrimiento, son sobre todo silenciosos. Se trata, pues, de una expresión muda, cuando se sigue el camino del sufrimiento en silencio.

Hay en la vida de sor Juana una constante de sufrimientos por envidia, incompreensión o calumnia. Ella elige la expresión dolorida del silencio. Un episodio singular, quizá el más elocuente, la incompreensión del padre Antonio Núñez de Miranda, su guía espiritual. Éste censura su dedicación a las letras a expensas de su vida interior y religiosa. A tanto llega su disgusto que alguien lo oye decir que “de haberlo sabido, mejor la hubiese casado que entrado a monja”.¹⁹ Sor Juana sufría intensamente por tales murmuraciones de su director espiritual, ofreciéndolo a Dios y prefiriendo la vía “del *silencio* como medio de desapasionar”²⁰ al padre Núñez. Sólo cuando ya no aguantó y vio razones de peso para hacerlo, habló al confesor, a través de una carta franca, aunque llena de respeto, la famosa *Carta de la madre Juana Inés de la Cruz al R. P. M. Antonio Núñez de la Compañía de Jesús*.

En la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, 10 años después, sor Juana reafirma lo mismo ante sus impugnadores:

casi se ha determinado a dejarlo al silencio, pero como éste es cosa negativa, aunque explica mucho con el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga; y si no, dirá nada el silencio, que ése es su propio oficio: decir nada.²¹

Y más adelante añade en la misma obra: “el callar no es no haber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir”,²² ésta es la rúbrica de sor Juana al enigma 10.

¹⁹ Cf. S.J.I.C., *Carta de la madre Juana Inés al R. P. M. Antonio Núñez de la Compañía de Jesús*, en Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, FCE, 1985, p. 643. A lo cual sor Juana le responderá que nadie le ha dado el dominio directo para disponer de su persona y del libre albedrío de que Dios la había dotado. *Ibidem*, pp. 643-644.

²⁰ *Ibidem*, p. 639.

²¹ *Idem*.

²² S.J.I.C., *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, en *Obras completas*, t. IV, p. 441, líneas 70-83.

Conclusión

A la sensibilidad de la hermosa Juana de Asuaje, mientras vivía en el palacio de los virreyes, habrán llegado los arañazos de la murmuración y el desengaño amoroso. Al espíritu exquisito de la monja de San Jerónimo también pudieron haberle llegado no sólo arañazos, sino zarpazos de envidia, incompreensión y calumnia. En unos y en otros habrán brotado “ecos en el corazón” antes de “voces en la boca”. En su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* considera que, al igual que san Gregorio, la paciencia vence tolerando y triunfa sufriendo.²³ Sor Juana sabe de lágrimas que son gritos en el corazón que no se hacen voz en la boca. La respuesta al enigma es el *silencio dolorido o el dolor mudo*.

²³ *Ibidem*, p. 472, líneas 1324-1326.





La poetisa: décimas

ENIGMA 11

Las lágrimas

¿Quáles serán los despojos
que, al sentir algún despecho,
siendo tormento en el pecho,
es desahogo en los ojos?

Aunque la respuesta la tenemos en la punta de los labios, las lágrimas, conviene que la razonemos verso por verso.

Análisis

1. “¿Quáles serán los despojos”

Despojos, es decir, algo que se desecha, que se arroja fuera de sí cuando se ha usado o saqueado. Lo que queda son los restos, los residuos o despojos. Aquí, como de costumbre, estamos en campo metafórico y sor Juana llama “despojos” a las lágrimas porque son una suerte de sobras que arrojamus fuera como restos inservibles, una vez que hemos quedado “aliviados” del pesar interior. También las lágrimas a veces son residuos de alguna violencia o de un dolor profundo, como el de Pedro por haber negado a Cristo, en el villancico V (núm. 246):²⁴

A su Maestro vengando,
un verso heroico empezó;
mas negando,
el pentámetro imitó
cojeando.

²⁴ S.J.I.C., *Obras completas*, t. II, Villancicos y letras sacras, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, 1952, p. 51.

Entonces mudos enojos
 su negación condenaron;
 y en despojos,
 las sílabas liquidaron
 de sus ojos (vv. 30-39).

Parecería que sor Juana siente ternura ante las lágrimas de san Pedro y le dedica casi una docena de poemas que aluden siempre a su llanto.

2. “que, al sentir algún despecho”

Estamos en el ámbito de los sentimientos y emociones negativas que suelen ir de la mano —sobre todo en las mujeres— de las lágrimas y aun del llanto sonoro. Piénsese en el despecho por una desilusión de amor, tantas veces cantado por sor Juana, por experiencia personal o por creación literaria en sus poemas y dramas. El soneto 164, aunque no habla de desilusión, sí tiene que ver con los alternos juegos del amor:

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
 como en tu rostro y tus acciones vía
 que con palabras no te persuadía,
 que el corazón me vieses deseaba;
 y Amor, que mis intentos ayudaba,
 venció lo que imposible parecía:
 pues entre el llanto, que el dolor vertía,
 el corazón deshecho destilaba (vv. 1-8).

3. “siendo tormento en el pecho”

Aquí expresa con exactitud verbal y literaria la vivencia de una contrariedad en campo emotivo; por ejemplo, entre enamorados. ¡Vaya tormento interior al que se ven sometidos los dos enamorados o una de las partes! El tormento del potro es juego de niños comparado con el que se vive por la traición, los celos, la infidelidad o la muerte del amado.

4. “es desahogo en los ojos?”

Este sí que es tormento en el pecho que amenaza con estallar y efectivamente lo hace como “desahogo en los ojos”. Sin querer encontrar manchas al sol, aquí parece que sor Juana se distrae y nos cambia el plural por el singular: “es desahogo en los ojos” tendría que ser “son desahogo en los ojos”, porque el sujeto de toda la estrofa es plural: “los despojos”. A menos que sea una suerte de atracción modal, en paralelo con “tormento” del verso anterior, en singular.

Aplicación de las lágrimas a la redondilla

La respuesta al enigma: *las lágrimas*, solución que brota en cuanto lo leemos. Aquí sor Juana parecería que tomó el camino más fácil: quizá quería completar 20 enigmas y sólo tenía 19, entonces lo consideró y lo metió a mitad de la lista, o bien acudió a una de esas adivinanzas caseras con rima, que son relativamente fáciles de resolver, como algunas que recuerdo de mi infancia:

Santa Rita va volando,
con las tripas arrastrando,
y una vieja cacariza
que la lleva arrempujando.
¿Qué es? La aguja, el hilo y el dedal.

Otros ejemplos en la obra de sor Juana

Sor Juana tenía una sorprendente facilidad para versificar y para realizar combinaciones o juguetillos de ingenio. Veamos alguno cuyo título no pongo para que el lector dé respuesta —que está al alcance de todo aquél que haya leído los Evangelios:²⁵

Escuchen qué cosa y cosa
tan maravillosa, aquésta:

²⁵ Nos referimos al romance 54, en S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, pp. 164-165.

un Marido sin mujer,
y una casada Doncella.

Un Padre, que no ha engendrado
a un Hijo, a quien Otro engendra;
un Hijo mayor que el Padre,
y un Casado con pureza.

Un hombre, que da alimentos
al mismo que lo alimenta;
cría al que lo crió, y al mismo
que lo sustenta, sustenta.

Manda a su propio Señor,
y a su hijo Dios respeta;
tiene por Ama una Esclava,
y por Esposa una Reina.

Celos tuvo y confianza,
seguridad y sospechas,
riesgos y seguridades,
necesidad y riquezas.

Tuvo, en fin, todas las cosas
que pueden pensarse buenas (vv. 1-22).

También otros poetas novohispanos se ejercitaron en construir adivinanzas rimadas, como esta sabrosa “Ensalada de adivinanzas”, de Hernán González de la Eslava (1534-1601?), que sor Juana habrá conocido en sus muchas lecturas:

Generosa compañía,
al qué es, qué es y qué es juguemos,
porque todos nos holguemos
pues es noche de alegría.
[...]

—¿Qué es cosa y cosa,
entra en el mar y no se moja?
—Ése es el sol, pienso yo.
—Es la Virgen celestial
que en el mar del mundo entró
y culpa no la mojó
de pecado original.

[...]

—Otra cuestión se os propone,
responded a mi demanda:
¿Qué es aquél que anda y anda
y jamás nunca traspone?

—¡Es el molino!

—No es sino el verbo Divino
que vino a andar en el suelo,
y sin trasponer del cielo
allá queda y acá vino.

[...]

¿Qué es lo que en el puño cabe
y nunca cabe en el arca?

—¡Es la lanza!

—Es Dios que con su pujanza
en cielo y mar no cabía,
y cupo dentro en María
por darme eterna holganza.

[...]

¿Qué es, qué es, y qué es
que te da y tú no lo ves?

—¡Es el viento!

—Es Dios en el Sacramento,
que tu vista no lo ve,

y veráslo con la fe
y con sano entendimiento.
[...]
—¿Qué es cosa y cosa,
tres pies y una corona?
Tened atención.
—¡Ésas, las trébedes son!
—No puede acertar ninguno:
es nuestro Dios Trino y Uno;
Tres Personas y Un Dios son.

La monja jerónima se habría ejercitado en estas adivinanzas caseras en su infancia escuchándolas o proponiéndolas a la luz del fogón, en Nepantla o en Panoaya. En su edad adulta lo seguía haciendo, pero esta vez creadas por ella misma y elevadas al más noble rango de enigmas.





El inicio de “El Primero Sueño”

ENIGMA 12

El amor-enamoramiento

El poder

¿Cuál puede ser el favor
que, por oculta virtud,
si se logra es inquietud
y si se espera es temor?

Como en la mayor parte de sus enigmas, sor Juana empieza enunciando el acertijo como un favor que misteriosamente produce doble efecto en dos tiempos: en el de la espera engendra temor y en el del logro, inquietud. Al versificar, salta la lógica temporal, quizá por exigencias de rima, poniendo antes el logro y después el intento o la espera. Ello contribuye a hacer más intrigante la redondilla, porque es de mal agüero favor que, cuando se espera engendra temor y cuando se alcanza crea inquietud. Casi, casi parece decirnos la monja jerónima: tal es el favor, mejor evítalo.

Digamos, por otro lado, que el enigma 12 tiene varias soluciones: todo aquello que uno pueda anhelar, pero que no carezca de riesgos; se anhela con temor, se alcanza con inquietud. Desde luego se trata del *amor*, pero también del *poder*.

Análisis de la primera respuesta: el amor-enamoramiento

1. “¿Cuál puede ser el favor”

La palabra “favor” es la clave del enigma 12, habrá que buscar su correspondencia objetiva en el campo del amor galante. Solemos decir que una dama concede sus favores a un galán cuando se muestra benévola, cuando corresponde a sus anhelos. Como una reina, la mujer bella concede o niega soberanamente favores a sus “súbditos-pre-

tendientes”. Es favor, por lo mismo don y no derecho; se puede desear, buscar o pedir, pero nunca exigir.

2. “que, por oculta virtud”

Tiene dicho favor una “oculta virtud” con paradoja, como una causa de doble efecto: “si se logra, es inquietud / y si se espera es temor”. Si fuera un planteamiento llano y sin dificultad, entraría en nuestro mundo de procesos anímicos normales, familiares, que corresponden a la esperanza: mientras esperamos hay perplejidad, quizá zozobra; cuando alcanzamos lo deseado hay gozo y alegría. En cambio, hay un elemento intrigante en esta “oculta virtud”, con algo de misterio medieval, que asociamos a bebedizos de doble virtud: te matan si no pronuncias la fórmula exacta al beberlo, o te hacen feliz para siempre si das con la frase mágica.

3 y 4. “si se logra es inquietud / y si se espera es temor?”

La secuencia lógica tendría que empezar con la espera y concluir con el logro; pero las exigencias de la rima lo trastruecan, quedando claro, no obstante el sentido. Ante la incertidumbre del resultado final, el ánimo vive con cierta congoja, atemorizado, suspendido entre el sí y el no. La etapa de la espera es tormento y agonía: cuando un enamorado da los primeros pasos hacia la amada, se acerca cauteloso, más aún, medroso de que la mujer de sus sueños pueda rechazarlo.

“Si se logra es inquietud”: alcanzada una primera meta, la correspondencia de la mujer amada, se esperaría gozar con tranquilidad de su compañía, pero no es posible la paz. Ahora surgen nuevas interrogantes: ¿hasta cuándo durará esta paz?, ¿qué cosa hará saltar el acuerdo y la armonía?, ¿cuándo la amada volverá la vista hacia otros pájaros que revolotean en torno? No hay paz que dure 100 años, dice el dicho, ni buen entendimiento que no empañe el viento. El logro del amor de la mujer amada es frágil y cambiante, te atormenta como lecho de Procuste —demasiado grande o demasiado corto.

Confirmación en la obra de sor Juana

En la obra de sor Juana es frecuente el tema del amor y sus sobresaltos, sobre todo en la fase incipiente. En el presente enigma nos invita a la cautela y al realismo: no te fíes demasiado de las promesas del amor, parece decirnos, pero tampoco te dejes abatir ante sus negativas y caprichos. Mantén la calma y la constancia, mientras esperas; disfruta si lo has alcanzado, guardando un poco las distancias por si tras la bonanza surgiera la borrasca. Sin embargo, en ambos casos —de espera o de logro— no alcanzas dicha cumplida, sino temor e inquietud constantes. Como ejemplo de que una vez logrado el objetivo del amor se sigue sufriendo, se podría leer el soneto 172:

Con dolor de la mortal herida,
de un agravio de amor me lamentaba;
y por ver si la muerte se llegaba,
procuraba que fuese más crecida (vv. 1-4).

Hay tres sonetos cuyo tema es la contradicción del amor. Valga como ejemplo el 168:

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante (vv. 1-4).

Otro poema que describe elocuentemente todas las alternancias del amor-enamoramiento —como dicha, temor, ansias, perplejidad, dudas...— es el 84, escrito quizá cuando Juana de Asuaje estaba todavía en el palacio virreinal. Aunque lleva el título que le dio Castorena y Urzúa, su editor de 1700, en Madrid, “En que describe racionalmente los efectos irracionales del amor”, en realidad no habla del amor como hecho y estado anímico cuajado y florecido, sino del enamoramiento adolescente, indeciso y contradictorio, como lo muestran estas tres primeras estrofas:

Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa por que lo siento.

Siento una grave agonía
por lograr un devaneo,
que empieza como deseo
y pára en melancolía.

Y cuando con más ternura
mi infeliz estado lloro,
sé que estoy triste e ignoro
la causa de mi tristeza (1-12).²⁶

Conclusión

Sor Juana no hace meros ejercicios literarios de juegos florales para encandilar a las monjas portuguesas. Su inteligencia, su conocimiento filosófico y moral y su sabiduría la llevan a ofrecernos una lección de vida en cada enigma. En este parece decirnos: atento al amor-enamoramiento que no te dejará en paz hasta que no llegue a ser amor de ley, el amor auténtico del que cantó Salomón: “Ponme como sello en tu corazón, como un sello en tu brazo. Que es fuerte el amor como la muerte, implacable como el sol la pasión” (Cnt 8, 6).

Análisis de la segunda respuesta: el poder

Quizá parezca algo insólita esta segunda respuesta, en realidad es posible y verosímil por tres motivos: por la coherencia de las razones aducidas, porque también responde a la mente de la monja de San Jerónimo y porque está en consonancia con algunos de sus poemas.

²⁶ De hecho este poema lo propone A. Alatorre como pertinente en este enigma. Cf. S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, notas 45-48, p. 310.

1. “¿Cuál puede ser el favor”

El favor es quizá el concepto más desconcertante si hablamos de poder. A nuestra mentalidad moderna occidental del siglo XXI repugna hablar de éste como favor. ¿Cuál poder?, ¿económico, físico, religioso, político? El poder político, sabemos, se alcanza por vías democráticas transparentes; lo contrario sería imposición tiránica, chanchullo, violencia, favor o nepotismo. En el siglo XVII, el poder político en el virreinato de la Nueva España era un favor que se alcanzaba por amistad, por parentesco o por ducados. Basta repasar la obra de Jorge Ignacio Rubio Mañé, *Introducción al estudio de los virreyes de la Nueva España. 1536-1746* o bien *El Virreinato*.²⁷

Por ejemplo, el favor que concede el virrey, en el horizonte de la Nueva España, o el emperador, en el imperio español. En el ámbito eclesiástico, un clérigo podía pretender el favor de una canonjía o de un obispado.

2. “que, por oculta virtud”

Aquí la autora introduce un elemento de perplejidad y misterio: tal favor tiene una virtud oculta, un poder misterioso que te puede llevar por caminos sinuosos a regiones desconocidas, a tierras floridas de prosperidad y dicha o a campos minados. Un poco como la lámpara de Aladino cuyo geniecillo puede realizar tus sueños o se te puede rebelar, gastarte una broma pesada y acarrearle un desengaño trágico. El poder es, en efecto, fuente de inquietudes constantes hasta el punto de que no te permite conciliar el sueño. Sólo un desaprensivo puede dormir a pierna suelta cuando está en este entorno.

3. “si se logra es inquietud”

De que me lo quiten los rivales, de que me lo revoque quien me lo otorgó, de los problemas complejos por administrar, de la ambición de otros que acechan y en un momento dado pueden intentar el asalto a la fortaleza y apuñalarte por la espalda, o pueden crear alianzas insospechadas con quien hoy se declara tu amigo, pero en realidad vende su “amistad” al mejor postor —son los tráfugas de todos los tiempos,

²⁷ Jorge Ignacio Rubio Mañé, *Introducción al estudio de los virreyes en Nueva España*, México, Ediciones Selectas, 1959; o también *El Virreinato*, 4 t., México, FCE / UNAM, 2005.

de los modernos partidos políticos, que de la noche a la mañana trastornan y pueden poner patas arriba un gobierno—. ¡Vaya si hay motivos de preocupación e inquietud en el poder!

A quien espera y aspira a un cargo de poder se le debe advertir a tiempo de los riesgos. Allá él, cada uno es cada uno y con su pan se lo coma. Sin embargo el poder está lleno de insidias.

4. “y si se espera es temor?”

Estamos a mitad del misterio, nos rodea una niebla de oscuros presagios. ¿Qué tipo de favor sueño alcanzar si ya el sólo esperarlo es fuente de temor e incipiente angustia? Mejor renunciar a él para vivir sereno y en paz; sin embargo, es como un talismán que a pesar de los temores que provoca nos atrae casi irresistiblemente. Es algo deseable por sus muchas ventajas, pero está lleno de trampas y erizado de peligros. Su uso y manejo requiere, pues, mucha cautela.

En el verso tres está la clave de la segunda respuesta con doble efecto: dicha, pero también, y con mayor probabilidad, inquietud, desasosiego, pérdida de paz. ¿Qué será? Daremos con ella procediendo por exclusión de “otros favores” que no engendren temor ni inquietud. Salud: el enfermo busca del médico la salud o pide a Dios la gracia de su curación; aquí se excluye el temor en la espera y la inquietud en el logro. Riqueza: el pobre o el que tiene poco y quiere más, busca caudal o acrecentarlo; aquí tampoco cabe el temor en la espera, a lo más la incertidumbre, y, desde luego, si se alcanzara, ¡adiós inquietudes y preocupaciones! Ciencia: la meta de un estudioso, pero más que favor, es fruto del propio esfuerzo; se excluye, por tanto, el temor en la espera y el desasosiego en el logro; al contrario: íntima satisfacción. No nos queda, entre los favores a que aspiran tantos hombres y que engendren temor en la espera e inquietud en el logro, sino el poder, cualquier tipo, político, civil o religioso. Tal es la respuesta al enigma 12.

El poder en la obra poética de sor Juana

Ella cantó la fragilidad del poder en los tres sonetos a la muerte de la marquesa de Mancera, en el que dedica a la muerte del rey Felipe IV y en los otros tres a la del duque de Veraguas. Era tradición poética componer tres sonetos a la muerte de reyes y virreinas.

En el 185, a la muerte de Felipe IV, el soneto discurre sobre la fragilidad del ser humano, aunque lleve corona de oro:

¡Oh, cuán frágil se muestra el sér humano
 en los últimos términos fatales,
 donde sirven aromas Orientales
 de culto inútil, de resguardo vano! (vv. 1-4).
 [...]
 Conoces ser de tierra fabricado
 este cuerpo, y que está con mortal guerra
 el bien del alma en él aprisionado;
 y así, subiendo al bien que el Cielo encierra,
 que en la tierra no cabes has probado,
 pues aun tu cuerpo dejas porque es tierra (vv. 9-14).

En el 189 lamenta la muerte de la marquesa de Mancera:

Mueran contigo, Laura, pues moriste,
 los afectos que en vano te desean,
 los ojos a quien privas de que vean
 la hermosa luz que un tiempo concediste (vv. 1-4).

Está también el poema 190, “A la muerte del excelentísimo señor duque de Veraguas, que reinó en Nueva España solamente cinco días”, en el que sor Juana canta la muerte de alguien que pudo ser guerrero esclarecido y gobernante prudente:

¿Ves, caminante? En esta triste pira
la potencia de Jove está postrada;
aquí Marte rindió la fuerte espada;
aquí Apolo rompió la dulce lira.
Aquí Minerva triste se retira (vv. 1-5).

Conclusión

En nuestros días también el poder puede verse como un favor de quien está arriba y puede otorgarlo —el presidente, el director de un determinado grupo empresarial o económico—, o de la suerte. Uno esperaría escuchar que el poder es portador de temores cuando se aspira y alegrías una vez que se alcanza. La monja de Nepantla va más allá de la superficie. En uno y en otro caso es fuente de inquietudes. Nos aconseja no aspirar al poder y no desearlo o, si se ha alcanzado, vivir con desapego haciendo del poder servicio, como el único camino para conseguir paz mientras se ejerce.





El fin de “El Primero Sueño”

ENIGMA 13

Autosuficiencia

Derrota de la razón

¿Cuál es la temeridad
de tan alta presunción
que, pudiendo ser razón,
pretende ser necedad?

Análisis

1. “¿Cuál es la temeridad”

Temeridad y presunción, dos palabras frágiles: la primera como acción imprudente para la seguridad física o moral de quien toma una decisión; la segunda como vana percepción de un alto concepto de sí mismo. Cuando los dos ingredientes se unen, nos dice la maestra del convento de San Jerónimo, se produce una mezcla corrosiva que obnubila la mente de quien actúa y le pone la borla de necio.

Quien se cree autosuficiente en determinado campo —saber, amor, existencia humana, bienes materiales, poder político— está obrando temerariamente, porque se expone a que, en cualquier recodo del camino, falle su previsión y se quede a la intemperie, además, si su orgullo lo lleva a no pedir nada a nadie, se expone a obrar neciamente.

2. “de tan alta presunción”

La temeridad es tan alta porque es grave pensar que se puede todo por sí mismo en los ámbitos del saber, la cultura, la religión, el amor o la vida civil. Todos nos debemos algo unos a otros, nos necesitamos mutuamente un día u otro, tarde o temprano: el sano al amigo, el enfermo al médico, el fuerte al soberano, el ignorante al que sabe, el pecador al confesor, el que ha cometido un delito al abogado, la mujer al varón y el varón a la mujer.

La presunción mayor es creer que se puede vivir una vida honesta sin necesidad de nada ni de nadie o, para quien tenga fe cristiana, que se puede vivir la vida de gracia por las propias fuerzas: es la herejía del pelagianismo, es decir, pretender alcanzar la salvación eterna por las propias fuerzas. Para empezar, la presunción es tan alta según sea la conciencia de poderlo todo por uno mismo. Aquí está el meollo de la autosuficiencia: la condición de quien cree bastarse a sí mismo.

3. “que, pudiendo ser razón”

Sería razonable pedir ayuda en determinadas ocasiones, sin que sea en desdoro de nadie. Una sana desconfianza siempre ha de ir de la mano de una sana confianza en las propias capacidades. Se puede pecar por carta de más —estaríamos en la necesidad—, o por carta de menos —caeríamos en la pusilanimidad.

4. “pretende ser necesidad?”

Aquí “pretende” está por “prefiere”, por una actitud en la que aún puede salvarse la razón obrando según prudencia, sopesando pros y contras, deber y haber. Es una fase importante, inmediatamente antes de la acción: puede elegir el camino de sensatez, buscando consejo y alguna forma de ayuda, posponiendo la decisión y la acción hasta otro momento más iluminado. La deliberación haría del sujeto persona de razón. Pero quien se mantiene erre que erre en la decisión tomada, convencido de que es capaz de eso y de mucho más y de que saca adelante lo que se proponga, se está graduando de necio.

La persona no temeraria ni presuntuosa es razonable, conoce sus capacidades, hasta dónde llegan; en su caso, cómo y a quién acudir en busca de ayuda. El necio, en cambio, se cree autosuficiente en todo, toma decisiones y actúa con la convicción de su omnímoda capacidad; rompe los sanos límites de la prudencia —deja de ser “razón”— y, al obrar, no lo hace cuerda, sino neciamente.

Respuesta a la pregunta

Ahora sí podemos reformular la redondilla de sor Juana: quien presume que todo lo puede, se expone a obrar temerariamente y, pudiendo ser razonable, obra insensatamente y sigue el camino de la necedad. La respuesta, pues, a este enigma es la *autosuficiencia*. Mantén una sana percepción de tus límites, nos está diciendo la monja, déjate guiar por la razón y la prudencia, obra cuerdamente pidiendo consejo y ayuda, sólo así evitarás la necedad.

Otra posible respuesta

Esta redondilla admite varias respuestas. Aplicando los criterios que hemos enunciado en el enigma 3, proponemos otra explicación posible: la *derrota de la razón*.²⁸ Éste es un tema barroco, frecuente en la poesía de sor Juana; su contrapartida sería la victoria de la sinrazón o necedad. La monja lo trata no porque fuera una moda de su tiempo, sino porque va con su naturaleza, ella afirma el señorío del entendimiento y la voluntad frente a fuerzas impetuosas, pero ciegas, de los sentimientos y las emociones. Dicha cuestión encuentra campo privilegiado en la esfera del amor.

En el enigma 13 tenemos un caso de la derrota de la razón a causa del predominio del amor presuntuoso y necio. En los campos del amor, dice la monja, si no se sigue el faro de la razón, se caminará en la noche de la sinrazón.

1. “¿Cuál es la temeridad”

Es temeridad sin nombre dejar que se cuele en nuestra ciudadela un amor inconveniente pensando que no pasará nada, que es inocente y bueno y que, en cualquier caso, nosotros dominamos siempre la situación. Temeridad inaudita, pues no conocemos los males que nos pueden sobrevenir al admitir dentro de nuestros muros un amor impetuoso y no muy leal.

²⁸ En las notas 49-52 al enigma 13, Antonio Alatorre sugiere que quizá sor Juana esté hablando de la derrota de la razón. Cf. S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, p. 310.

2. “de tan alta presunción”

Quien se dice: “lo dejaré entrar cuando yo quiera y marcaré tiempos y modos del encuentro, tendré siempre las riendas en mis manos...”, está obrando con “alta presunción”, pues quien juega con fuego se quema. En los campos del amor se sabe cómo se empieza, pero no cómo se termina.

3. “que, pudiendo ser razón”

La persona puede “ser razón” y obrar con sensatez si se comporta precavidamente, cuando aún está a tiempo; pero bajo el bebedizo del amor, la voluntad queda aletargada.

4. “pretende ser necedad?”

“Pretende” porque los pasos que da llevan a la necedad, aunque todavía no ha llegado a serlo. En el universo intelectual y verbal de sor Juana todo es guiado por la razón. Quien deja su luz, camina de noche por vías de necedad y sufrirá fatales consecuencias. Creo que no hay cuadro más trágico de lo que es la renuncia a la razón y el dominio de la necedad como el que pinta sor Juana en el poema 100, parangonando la rendición de la razón con la toma de Troya. Resumimos los puntos de cotejo: el amor entra en el corazón con astucia; inmediatamente “pone a toda el Alma fuego” y da muerte al rey Príamo —el Entendimiento—, a Casandra —la Previsión—, su hija, que predecía los males que vendrían, y maniatada a la Razón —el gobernador del castillo—. El panorama es desolador: “Todo el Amor lo extermina”. Concluye con un epitafio lúgubre: “Aquí yace un Alma Troya”, y cierra con un grito final sarcástico: “¡Victoria por el Amor!”. La ruina de Ilión o Troya es símbolo de la rendición amorosa.

Cuando la razón renuncia o es obligada a ceder las riendas al amor, se dan efectos muy penosos, como refiere sor Juana en el soneto 173: la persona enamorada está atada a la cadena del amor, esclava y sin libertad, padeciendo dolor y angustia, abrazada entre llamas, sangrando por el camino y, sin embargo, sigue considerando que merecería mucho más rendimiento quien tanto la hace sufrir: “¿Muy admirado estás? ¿Pues ves, Alcino? / Más merece la causa de mi daño” (vv. 13-14). Si no fuera expresión tan ruda, diríamos que se verifica literalmente el dicho mexicano: “El que

por su culpa es buey, hasta las coyundas lame”. Se confirma que quien renuncia a la razón invita al necio a gobernar la propia casa.

Conclusión

La maestra del convento de San Jerónimo sigue afirmando que el camino más sensato en la vida es la razón. No se puede construir sólidamente una ciudad y defenderla con eficacia si se prescinde de la facultad reina por antonomasia: el entendimiento, que gobierna al unísono de la voluntad y con el cortejo de todas las demás facultades humanas.

DETENTE, SOMBRA DE MI BIEN ESQUIVO,
IMAGEN DEL PECHERO QUE MAS QUIERO.
BELLA ILUSION POR QUIEN ALEGRE MANDO
DULCE FICCION POR QUIEN PENOSA VIVO.

SI AL IMAN DE TUS GRACIAS, ATRACTIVO,
SERVE MI PECHO DE VASO DE ACERO
¡PARA QUE ME ENAMORAS! SIEMPRE
SI HAS DE BURLARME LUGAR FUGITIVO!

MAS BLASONAR NO PUEDES, SATISFECHO,
DE QUE TRIUNFA JE MI TU LIMANIA:
QUE AUNQUE DEJAS BURLADOS SI LATA ESTRECHO

QUE TU FORMA FANTASTICA CEÑIA,
POCO IMPORCA BURLAR BRATOS Y PECHO
SI TE LABRA POSION MI FANTASIA.





“Detente sombra de mi bien esquivo...”

ENIGMA 14

Dolor del arrepentimiento de Pedro por haber negado a su maestro

Dolor de enamorado por ausencia, traición o muerte de la amada

¿Cuál el dolor puede ser
que, en repetido llorar,
es su remedio cegar
siendo su achaque el no ver?

El enigma 14, como algunos otros, pienso que admite varias respuestas, propongo dos: *el dolor del arrepentimiento de Pedro por haber negado a su maestro y el dolor de enamorado por ausencia, traición o muerte de la amada*. Ambos temas desarrollados repetidas veces en la obra poética de la monja.

Análisis de la primera respuesta: dolor del arrepentimiento de Pedro por haber negado a su maestro

Dolor que, una vez que se ha dado la monstruosidad de la negación, hace prorrumpir a Pedro en un llanto interminable. Mientras llora no ve físicamente, ésta es su enfermedad y achaque porque no ha visto o no ha querido ver ni confesar a su maestro —por miedo a la criada del palacio de Caifás— y cobardemente lo ha negado. Esas mismas lágrimas que le impiden ver físicamente son el colirio que le da la nueva visión del espíritu: ve su pecado de presunción y de negación y lo lleva a confesar la gloria de su señor. Por confesarlo ante las autoridades de Roma, dará su vida en una cruz, pero boca abajo porque no se considera digno de hacerlo como su maestro con la cabeza en lo alto. En esta humildad de reconocer su pecado, recobra la vista de la fe, aunque pierde poco a poco la luz de los ojos por el “repetido llorar”. Antes de analizar verso por verso, hagamos un repaso de estas ideas en la poesía de sor Juana Inés de la Cruz.

Pienso que la aguda monja está encerrando en la arqueta de un enigma una historia larga e intrincada que ella ha cantado varias veces en diversos villancicos: la historia de la negación de Pedro, de sus abundantes lágrimas de dolor y del arrepentimiento que le abrieron sendos surcos en las mejillas, lavando para siempre su pecado de presunción y de cobardía. La presunción lo cegó, pero las lágrimas, poniendo un velo en sus ojos, le concedieron la gracia y el amor renovado a su maestro.

1. “¿Cuál el dolor puede ser”

Se trata de un dolor que puede ser físico o moral, del alma. Parecería que, por el sonido de las palabras, sor Juana habla de un dolor corporal: “llorar”, “cegar”, “achaque”, “no ver”, vocablos que de modo inmediato se aplican a alguna enfermedad o afección física. En realidad, tales palabras están usadas tanto real como metafóricamente, significan lágrimas de los ojos y dolor del alma.

2. “que, en repetido llorar”

Literalmente, el evangelio de Marcos dice que Pedro, después de las tres negaciones de Jesús, “estalló en lágrimas” (Mc 14, 66-72). Mateo añade que “lloró amargamente” (Mt 26, 75). Fue un llanto que duró toda la vida.

3. “es su remedio cegar”

Es remedio para el pecador arrepentido quedar ciego para ya no ver su pecado y abrir los ojos y el corazón a la misericordia de Dios. Es dolor que, por un lado ciega y por otro abre los ojos.

4. “siendo su achaque el no ver?”

Desde luego, no ve el pecador mientras llora por su pecado, pero si no se abre a la misericordia y al perdón de Dios, padecerá de la gravísima enfermedad de ceguera ante el remedio que le ofrece Dios con su perdón y gracia. De Pedro dice la Escritura que después de negar a su maestro tres veces: “lloró amargamente”, lágrimas que, según recoge la tradición cristiana, le dejaron marcadas las mejillas. Su remedio fue ya no ver más su culpa y abrir los ojos a la misericordia del maestro. Mientras que Judas, cuan-

do cometió el pecado de negar a Cristo, se cegó de dolor y de rabia, no vio la capacidad ilimitada de perdonar del maestro, se desesperó y se ahorcó. Allí están dos paradigmas del dolor, que en uno provoca “repetidas lágrimas” que le abren los ojos a la bondad del señor; en el otro produce ceguera y desesperación mortal.

Confirmación en la obra de sor Juana

Reafirmamos lo dicho con algunos villancicos de sor Juana; en el VI, como sumulista o escolástica de sùmulas, arguye contra Pedro con silogismos por su negación del Señor:

Dejadme, pues, que me asombre,
que al Hijo del Hombre allí
le deis de Dios renombre,²⁹
y al Hijo de Dios aquí³⁰
le neguéis conocer Hombre (vv. 20-24).

[...]

Vuestros bríos arrogantes,
negaron con juramento
el que le servisteis antes:
Pues, Pedro, no hay argumento
contra “*principia negantes*”.

Mas ya veis que advertido,
viendo el caso sin remedio,
lloráis como arrepentido;
que es arte de hallar el *medio*
de no quedar *concluido* (vv. 55-64. Las cursivas son del original).

²⁹ En la confesión en Filipos.

³⁰ En el patio del sumo sacerdote, durante la pasión.

En el villancico VIII, en forma de ensalada (en castellano y portugués), dice:

*Ollái, que por muita altura
perdiste o conhecimento,*

*e se escondió no Orizonte
o Norte de tu governo.*

Cristo es tua Estrella polar,
*e se a su luz atendendo
se naon inclina tu aguja,
va perdido o regimento.*

Navegasáon mais segura
*podes tener en ti mesmo,
pois dan tus ollos dos mares
e tus suspiros dan vento.*

*Los tesouros de la gracia
pasar en tua Nave veo,
desde las Indias de o mundo
a la Lisboa do Ceo* (vv. 53-68. Las cursivas son del original).

Se podrían consultar también los ocho villancicos en la catedral de México, en 1677, los de los años 1683, 1684, 1686, 1690, 1691 y 1692.

Concluyamos con dos estrofas del villancico I, del Primer Nocturno, también cantado en la catedral de México, en 1683:

le permite que le niegue,
para que más se confunda:
que para una perfección,
le examina en una culpa.

Llora, y vuélvele a su gracia:
para que en ambas fortunas,
ni pecador desconfíe,
ni Santo de sí presuma (vv. 17-24).

Análisis de la segunda respuesta: dolor de enamorado por ausencia, traición o muerte de la amada

El amor no necesita ojos del cuerpo para ver a su amada, el cuerpo es un estorbo para las operaciones del alma. Lo confirma el soneto de Lope de Vega:³¹

Quien dice que es Amor cuerpo visible,
¡qué poco del Amor perfecto sabe!
que es el honesto Amor llama süave
a los humanos ojos invisible.

En la glosa 142 habla de un tema desde ángulos diversos: puesto que tiene a su amado en el pensamiento, desprecia como inútil la visión de los ojos, como rezan las líneas introductorias.

Aunque cegué de mirarte,
¿qué importa cegar o ver,
si gozos que son del alma
también un ciego los ve? (vv. 1-4).

Sor Juana retoma el planteamiento platónico de que el cuerpo es estorbo para el alma; cuanto ésta más se libere del cuerpo, tanto mejor realizará sus propias operaciones como amar, entender, orar. Lo confirma en dos estrofas de la glosa:

Y antes los ojos en mí
fueran estorbos penosos:
que no teniéndote aquí,
claro está que eran ociosos
no pudiendo verte a ti.
Con que el cegar, a mi ver,
fué providencia más alta

³¹ Cf. *La Circe con otras Rimas*, en S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, pp. 515-516.

por no poderte tener:
 porque, a quien la luz le falta,
¿qué importa cegar o ver? (vv. 15-24. Las cursivas son del original).

Interpretación de la segunda respuesta

1. “¿Cuál el dolor puede ser”

Se refiere al dolor del amante por no poder gozar de la visión física de la amada por ausencia, traición o muerte. No la tiene aquí, al alcance de sus ojos, y sin su presencia la vida se le hace muerte.

2. “que, en repetido llorar”

El dolor tiene su origen en el no ver al ser amado porque está ausente. Tal es su enfermedad que tiene como efecto o señas visibles las lágrimas a torrentes. Dolor profundo provoca llanto constante, “repetido llorar”. Y el llorar puede manifestarse con lágrimas en los ojos o, aún peor, en el corazón, tanto más penosas cuanto que nadie las ve ni las compadece ni tiene un desahogo hacia afuera.

3. “es su remedio cegar”

Aquí nos da, cifrada, la respuesta al tipo del dolor del amante, como suele gustar la monja de San Jerónimo para crear mayor intriga y misterio: “es su remedio cegar, / siendo su achaque el no ver”, es decir, lo mismo que te enferma, te cura, estás enfermo de no ver y tomas como medicina el cegar. Sería paradoja inextricable si nos quedáramos en el mismo nivel físico; si, en cambio, ponemos el achaque en el nivel corporal y la medicina en el más profundo del espíritu, tendremos la salida airosa a la tenaza de la paradoja: el achaque sería no ver al ser amado; el remedio, cegar los ojos del cuerpo y abrir los del alma, allí se ve el rostro y la presencia de la amada con toda su irradiación y alegría. ¡Adiós pesar, adiós dolor, secáronse las lágrimas y dejaron el paso al gozo por la presencia de la amada en mi entendimiento!

4. “siendo su achaque el no ver?”

Ya hemos adelantado el sentido de ese no ver, que es el achaque o enfermedad que padece el amante; se cura con el remedio de quedar ciego a la luz del día, pero iluminado por el fuego del alma, donde sonríe, radiante, la amada.

Finalmente, la respuesta a este enigma es: *el amor que produce el milagro de hacer presente a la ausente y así dar vista espiritual al amante.*





El divino Narciso

ENIGMA 15

El empeño en estudiar

¿Cuál es aquella atención
que, con humilde desnudo
defendido con el miedo,
da esfuerzos a la razón?

En este enigma sor Juana condensa su experiencia de vida y manda un mensaje a las monjas portuguesas y, a través de ellas, a todas las mujeres de Hispanoamérica y del mundo.

Análisis

1. “¿Cuál es aquella atención”

Si se toma sólo el primer verso despista y saca del camino. Quizá fue una exigencia de rima o, lo más probable, una añagaza de sor Juana para marear la perdiz. Al leer “atención” uno se pregunta de buenas a primeras por qué poner un sustantivo aparentemente tan genérico, que más bien apunta a una actitud del ánimo humano o a un estado de la mente que a un objeto, virtud o persona, como sucede en otros enigmas. Normalmente sor Juana encierra en la envoltura del enigma una virtud moral, un vicio, un sentimiento o un afecto, pero al poner “atención” parecería que desenfoca la cuestión y crea perplejidad en el que busca la clave del enigma. Dicha palabra no es “virtud moral”, en todo caso lo sería el esfuerzo, el desnudo, la diligencia con que una persona se empeña en algo o como propósito que mira a alcanzar una meta.

Si juntamos el primer verso con el último, siguiendo el sentido sintáctico, “¿Cuál es aquella atención [que] da esfuerzos a la razón?”, nos acercamos más a la pista; es decir, ¿qué cosa la refuerza, la ilumina y la ayuda más que el empeño en estudiar? Luego vienen dos versos que añaden una o dos circunstancias “extrañas”, por llamarlas provisionalmente de alguna manera.

2. “que, con humilde desnudo”

El estudio cuesta esfuerzo y exige empeño, pero ¿por qué ese “desnudo” ha de ser “humilde”? Uno pensaría que si es desnudo es honroso y glorioso, entonces el que se esfuerza en el estudio merece alabanza y es digno de admiración. Así que quien lo porte lo puede hacer con la cabeza muy alta y con señorío o incluso con legítima altivez. Sin embargo, para sor Juana el desnudo para estudiar no fue reto o desafío, sino esfuerzo humilde, silencioso y casi pudoroso. Aquí salimos de la lógica aristotélica y entramos en una suerte de “lógica vivencial”.

3. “defendido con el miedo”

¿Por qué el desnudo para estudiar ha de ser “defendido con el miedo”, cuando por lógica natural, aristotélica, tendría que ser defendido con ardor y gallardía? ¿Que se avergüencen los perezosos, no los que se empeñan en estudiar!

Ningún estudiante del siglo XXI, varón o mujer, suscribiría este verso de sor Juana. Agarraría la pluma, tacharía el verso y escribiría “defendido con garbo y determinación”, como un derecho fundamental sancionado en la Carta de los Derechos Humanos. Y a quien se atreviera a negárselo, le caería la condena de los tribunales ya sean jurídicos, culturales, o de opinión pública. Se convocarían asambleas de estudiantes, huelgas académicas y de amplios sectores sociales. Sin embargo, la incomparable monja de San Jerónimo escribe con toda verdad: “defendido con el miedo”, pues ella está aludiendo no a la lógica de lo que tendría que ser, sino a su humilde y veraz experiencia de haber tenido que luchar y defender con miedo su anhelo y empeño de estudiar.

4. “da esfuerzos a la razón?”

Es decir, refuerza, vigoriza, ilumina la razón. De la interpretación de los tres versos anteriores se deduce el sentido del cuarto: la atención o propósito de sor Juana, que, con humilde denuedo y perseverancia, llevó adelante, no obstante dificultades y obstáculos, fue el estudio. Aquí “atención” se refiere a la insaciable sed de saber que Juana de Asuaje, primero, sor Juana Inés de la Cruz, después, llevó adelante contra viento y marea hasta el final de su vida.

La respuesta es el *estudio*. Gracias a este denuedo de toda su vida, la admirable monja estudió y más estudió, leyó y más leyó, a solas, consigo misma, sin pisar nunca una universidad ni centro académico superior. No obstante, llegó a ser la mujer más erudita de su tiempo y la pluma mejor cortada de la Nueva España y de América.

En la experiencia de la monja de San Jerónimo

Fue la experiencia de sor Juana el tintero donde mojó su pluma para escribir este enigma. No es este el lugar para una exposición detallada del anhelo de saber que la movía. Basten unas cuantas alusiones que ella misma narra sobre el denuedo humilde con que lo buscó y del miedo con que lo defendió.

Refiere sor Juana, en su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, que a los tres años aprendió a leer a escondidas de su madre y con temor de que la fuera a regañar o azotar si lo descubría; que leía a solas y medio a escondidas los libros de su abuelo; que en cuanto se enteró, hacia los 6 o 7 años, de que en la capital de México había universidad y escuelas donde estudiaban los hombres las ciencias, empezó a “matar a su madre” con el ruego de que la llevara a la universidad vestida de varón. Cuando vio que esto no era posible, decidió perseverar en su empeño, aprendiendo por sí misma. En la capital de la Nueva España, en casa de sus tíos, siguió con la decisión de estudiar “para ignorar menos”. Sus tíos le pusieron un maestro —el único que tuvo en toda su vida—, el clérigo Martín de Oliva: le dio 20 lecciones de latín que le bastaron para aprenderlo y entrar en contacto con los grandes autores de la antigüedad. Y siguió sus lecturas a solas. Luego, ya en el

convento, prosiguió la estudiosa tarea (que para ella era descanso en todos los ratos que sobraban a su obligación como religiosa), de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros ni más compañero que un tintero.

Una prelada se lo impidió “porque creía que el estudio era cosa de inquisición”, y ella obedeció. A los tres meses cesó la priora. Luego, su confesor, el padre Antonio Núñez de Miranda, le reprochaba que por leer y estudiar no se concentraba en la oración y el recogimiento de la vida religiosa. Después fue su amigo, el obispo de Puebla, monseñor Manuel Fernández de Santa Cruz, quien no le prohíbe estudiar, sino que le sugiere que, habiendo dedicado bastante tiempo a las letras humanas, dedicase en adelante su inteligencia a escribir sobre letras sagradas, pues ella era capaz.

Sor Juana aplicaba, pues, el “humilde desnudo” al estudio, cuidadosa de no ofender a nadie y lo defendía, aunque con miedo de molestar o de recibir una prohibición absoluta de quien tuviera autoridad sobre ella. Ella perseveraba con miedo reforzando la razón con alimento de cultura, autores clásicos, santos padres, teólogos, dramaturgos, sabios y humanistas.

Iluminación con las obras de sor Juana

En realidad, más que iluminación, es alusión sólo a algunos pasos de sus obras. ¿Qué empujaba a Sor Juana a estudiar? “Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino solo por ver si con estudiar ignoro menos. Así lo respondo y así lo siento”, escribe ella en su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*.³² Allí mismo refiere cómo fue estudiante temprana, a la edad de 3 años:

desde que me rayó la luz de la razón fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones —que he tenido muchas—, ni propias reflejas —que he hecho no pocas—, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí: Su Majestad sabe por qué y para qué.³³

³² S.J.I.C., *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*, en *Obras completas*, t. IV, p. 444, líneas 180-183.

³³ *Ibidem*, p. 444, líneas 188-194.

Continúa relatando las fases de este camino arduo del estudio, que para ella era juego y travesura. Sin embargo, también entrañaba sacrificios y privaciones que ella misma se imponía: de pequeña no comía queso, aun siendo golosina apetecida por los niños, porque había oído que hacía rudos los entendimientos. Su anhelo de saber era más fuerte que sus gustos infantiles. Escuchemos otra serie de penitencias que se imponía siendo adolescente por amor a las letras:

Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres —y más en la florida juventud— es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. Sucedió así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno.³⁴

Creo que como testimonio de su amor al estudio es más que suficiente.

Conclusión

Sor Juana vivió un “humilde desnudo”, defendiendo “con el miedo” su sed de saber y su empeño en el estudio. Miedo a su madre, a sus tíos, a la corte, a la priora, a su confesor, para dedicarse a estudios humanos, antes de afrontar la “sacra página”. Y gracias a dos actitudes, anhelo de estudiar y humildad para perseverar, logró esforzar a la razón, es decir, cultivó aquella “atención que [...] da esfuerzos a la razón”.

³⁴ *Ibidem*, p. 446, líneas 254-268.

La opinión de Enrique Martínez López y de Antonio Alatorre

Martínez López y Alatorre opinan que la respuesta al enigma 15 es *el amor racional contra el amor pasional*. Lo explican así: “el amor es racional atención cuando el temor resiste a los excesos del amor pasional o afectivo, favoreciendo así la razón”.³⁵ Para probarlo remiten al poema 104.

Del análisis de estas endechas deducimos otra cosa: sor Juana habla del amor inoportuno de quien intenta librarse eligiendo una solución de compromiso: no ser descortés, sino atenta, pero sin dejarse envolver por las redes del amor. El gran editor y comentarista de las *Obras completas* de sor Juana, Alfonso Méndez Plancarte sostiene que hay otros muchos poemas que son variaciones del tema de “la hermosura solicitada de amor inoportuno”, del que fue objeto la misma Juana de Asuaje. Por ejemplo, véanse los poemas 4, 85, 166, 167 y 168.

Cuando Juana de Asuaje vivió en el palacio de los marqueses de Mancera, entre los 15 y 16 años, debió de tener muchos pretendientes que en ella no suscitaban ninguna chispa afectiva, o quizá se habrá topado con más de un galán que le atraía y del que no recibía ninguna atención, todo ello muy normal en una adolescente. En varios poemas personifica las dos situaciones, a aquella llama Silvio, a ésta, Fabio. En una y otra procuró no perder la cabeza ni dando plantones descorteses a Silvio, ni dejándose abatir por la frialdad de Fabio. Aquí se ve el señorío superior de Juana de Asuaje: no era fría ni insensible, sino mujer completa de rica sensibilidad, pero nunca permitió que sus sentimientos prevalecieran sobre la razón. Tocamos aquí una nota de la personalidad de sor Juana, el señorío de su entendimiento y su voluntad para guiar su vida.

Por añadidura en la interpretación de Martínez López y Alatorre no vemos cómo encajen los versos dos y tres. Ella obró siempre con decisión, sin titubeos, ante las añagazas del amor. Nunca dejó que la emoción —las lágrimas o el ardor— tomara las riendas de su vida. Por el contrario, mantuvo siempre intacta su capacidad de análisis

³⁵ Cf. S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, pp. 310-311, notas 47-60.

de situaciones y personas y tomó el camino que su razón, su voluntad y su cordura consideraban más conveniente, armonizándolas con el caleidoscopio de su esfera emotiva.

Por todo ello, mantenemos nuestra respuesta al enigma 15: la atención, defendida con denuesto y con miedo para dar “esfuerzos a la razón” fue el *empeño en estudiar*. Allí está su vida y su obra intelectual y poética.

...se p...
y aderezar la cena.





En la cocina

ENIGMA 16

Influjo que la mujer bella ejerce en el varón

¿Cuál es aquel arrebol
de jurisdicción tan bella
que, inclinando como estrella,
desalumbra como el sol?

Es un enigma a simple vista difícil, con elementos revueltos y dispares, como “arrebol” —en las nubes o en las mejillas de la mujer—, “jurisdicción” —campo donde se ejerce derecho—, “tan bella” —normalmente la aplicación de las leyes es adusta y, en el mejor de los casos, apenas si llega a justa, pero “¿bella?”—, “estrella” —que nada tiene que ver con ninguna jurisdicción— y “sol”.

Análisis

1. “¿Cuál es aquel arrebol”

Lo primero que nos viene a la mente es que la autora nos está hablando de un fenómeno astral: “arrebol”, de la aurora o del ocaso, “estrella” y “sol”. En cambio, “jurisdicción” nos desconcierta, porque del mundo planetario nos baja al foro humano donde se ejerce el derecho, duro y puro, casi siempre, tramposo, lo contrario de los arreboles matutinos, vespertinos o femeninos.

2. “de jurisdicción tan bella”

Fuera de los ceños fruncidos de los abogados, como si nos trasladaran a un lugar de ensueño, ¿cuál será?, ¿dónde estará? La monja de Nepantla nos mira sonriendo desde uno de los claustros de San Jerónimo —quizá del que llaman de los gatos—, divertida ante nuestro desconcierto.

3. “que, inclinando como estrella”

Aquí la monja juega de nuevo con las metáforas y las metonimias: las estrellas, los astros, los planetas “inclinan” el ánimo humano e influyen en los procesos vitales y anímicos. Pero, ¿qué tienen que ver con los “arboles” en el cielo o en el rostro de una mujer? Sor Juana nos vuelve a hacer un guiño y parece susurrar: caliente, caliente, como cuando jugábamos en nuestra infancia al cuero escondido.

4. “desalumbra como el sol?”

Lo que empezó siendo arbol es ahora luz cegadora de sol. Sor Juana nos está diciendo que una mujer, cuyas mejillas tiñe el arbol, es tan encantadora que inclina como estrella e influye en el corazón de los hombres de modo misterioso y profundo más que las fuerzas magnéticas y gravitacionales de los planetas, más aún, que encandila o “desalumbra como el sol” y más que el sol.

Respuesta

Sor Juana alude al *influjo que la mujer bella ejerce en el varón*. Veamos:

1. “¿Cuál es aquel arbol?”

De la mujer agraciada, atractiva, amada.

2. “de jurisdicción tan bella”

Porque estamos en el campo y dominio del amor.

3. “que, inclinando como estrella”

El amor influye como la luna, como Venus y los demás planetas, en el corazón del hombre, inclinándolo e incluso dominándolo a veces.

4. “desalumbra como el sol?”

Venus tiene su propia claridad de noche —la llamamos “lucero vespertino”—, y de día —“estrella del alba”—, según las estaciones del año. Cuando la luz de la mujer

hermosa irradia, los ojos y el corazón del enamorado quedan fascinados, en definitiva, deslumbrados.

El enigma 16 es para mí la redondilla mejor terminada entre las 20 que componen esta obra. Aun diría más: es una de las estrofas mejor repujadas de toda la obra de la poetisa de Nepantla, por el contenido —el amor humano entre varón y mujer—, la forma —una síntesis de metáforas y metonimias que llegan a crear una sinfonía abreviada—, por la musicalidad y aliteración de los cuatro versos. En efecto, el arrebol en el rostro de una mujer encantadora, la jurisdicción de la hermosura que irradia mientras camina por el mundo, inclina “como estrella” y aun más que los astros, la luna o los planetas, que influyen secretamente en los hombres; “desalumbra como el sol” y más que el sol, dejando pasmados los ojos del enamorado, para él no hay estrella ni sol que la iguale.

En otras palabras, se habla de la belleza de la mujer en el “arrebol”, “jurisdicción” como ejercicio del derecho en el palacio de Venus, jurisdicción de hermosura de la mujer; inclina “como estrella” por el influjo misterioso en la vida de la tierra y en el universo del ser humano, el influjo de Venus-estrella en la vida del planeta tierra y de Venus-mujer en el varón. Venus-mujer hermosa tiene una luz propia que irradia y al hacerlo, ofusca y deslumbra como el sol y más que el sol.

Conclusión

Es el piropo más donoso que se pudiera expresar a una mujer agraciada. Más aún, es una flor que sor Juana Inés de la Cruz dirige a toda mujer e inconscientemente a sí misma, como la conocemos en los retratos de Miranda, Cabrera o Andrés de Islas; ella es un sol cuya luz llega a nosotros y nos sigue *desalumbrando* con su vida y su obra.





Carta Atenagórica

ENIGMA 17

La persona indiscreta y necia

¿Cuál es aquel atrevido
que, indecentemente osado,
fuera respeto callado,
y es agravio proferido?

Se pregunta por la identidad de un sujeto “atrevido”. El atrevimiento supone valor y coraje. La osadía puede ser valor, temeridad o descaro, depende de las circunstancias. “Indecentemente”, en sentido etimológico, *indecentis*, “no conveniente, no oportuno”. Por tanto, estamos ante una osadía temeraria para sí u ofensiva para otras personas, rayana en el descaro. El atrevido es indebidamente osado y llega a ser “agravio”; es decir, llega a ser ofensivo, al proferir lo que no debiera o ante quien no debiera. Pero ¿cuál es el objeto de este agravio? Veamos cada verso.

Análisis

1. “¿Cuál es aquel atrevido”

En el mundo de los juegos de galanteo, que a la joven Juana de Asuaje le tocó vivir en el palacio virreinal, no faltaban los pretendientes atrevidos a los que había que parar los pies. Aunque tengo la impresión de que la monja de San Jerónimo no está haciendo aquí meros juegos de ingenio, sino que nos va a presentar una experiencia personal dolorosa, provocada por alguien que sin tacto, intentó penetrar en su intimidad, hiriéndola profundamente.

2. “que, indecentemente osado”

En efecto, el atrevido se pasó de la raya y se comportó con osadía “indecente”. A pesar

de que el aura que rodea esta redondilla parece indicar una acción moralmente indecorosa en la que pudo sufrir mengua el pudor, hay otra acepción de “indecente” que sor Juana emplea en varios pasajes: algo no oportuno. Así, en la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* dice de su propia vocación religiosa: “el estado religioso era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba para mi salvación”.³⁶ Hacia el final de la misma *Respuesta* menciona: “confieso desde luego mi ruindad y vileza, pero no juzgo que se habrá visto una copla mía indecente”,³⁷ es decir, inconveniente o que haya causado algún daño.

¿Cómo llamaríamos a una persona que habla y actúa más allá de la justa medida, sobre todo en relación con los demás? Inoportuno, entrometido, indiscreto. Claro que si el “atrevido” fue también “indecentemente osado”, se sugiere algo más, quizá pudo llegar a ser liviano, por lo que se espera de él que sea discreto en no difundirlo.

3. “fuera respeto callado”

Si ya conoce lo que no debe, por lo menos que tenga la delicadeza de no divulgarlo, que guarde silencio, que no lo airee con chismecillos de salón a los cuatro vientos. De tal persona diríamos que es discreta, pues guarda el debido respeto hacia el interesado o la interesada.

4. “y es agravio proferido?”

En efecto, cuando el atrevido, indecentemente osado, saca algo a luz pública, “profiere” secretos que corresponden a la intimidad de otra persona, la hiere en su sensibilidad y en su honra. Hoy en día lo entendemos muy bien porque en los códigos civiles se ha tipificado el derecho a la privacidad y se condena severamente el delito de violación de la misma.

El enigma habla, pues, de la *persona indiscreta y necia* que no obra con sabiduría ni practica aquella prudencia primordial que los juristas romanos aconsejaban: “*Distigue tempora et concordabis iura*”, es decir, “Distingue los tiempos —las circunstancias de tiempo y de lugar— y aplicarás cuerdamente los derechos”.

³⁶ S.J.I.C., *op. cit.*, t. IV, p. 446, líneas 268-274.

³⁷ *Ibidem*, p. 470, líneas 1263-1264.

Confirmación en la vida de sor Juana

³⁸ Sobre la legitimidad o ilegitimidad de sor Juana Inés de la Cruz se ha escrito mucho, pero la cuestión sigue abierta: por un lado está el testamento de su madre, Isabel Ramírez, quien afirma que ha sido mujer soltera y ha tenido seis hijos naturales (copia auténtica de 1719); por otro, hay otro testamento también de Isabel Ramírez en que, al hacer cesión de una mulata a su hija sor Juana Inés de la Cruz, dice: “Yo, doña Isabel Ramírez, viuda de don Pedro de Asbaje y Vargas, mi esposo, digo: que, por cuanto siempre he tenido intención y deliberada voluntad de darle a doña Juana Ramírez de Asbaje, mi hija legítima y del dicho mi esposo” (5 de febrero de 1669). También está el testamento de sor Juana Inés de la Cruz: “Sea notorio a los que el presente vieren cómo yo Juana Inés de la Cruz [...] hija legítima de don Pedro de Asbaje y Vargas difunto y de doña Isabel Ramírez su mujer y mis padres y señores, considerando la brevedad de esta vida” (23 de febrero de 1669) (las cursivas son mías). La misma frase la repetirá en el Acta de su Profesión religiosa. Sor Juana, mujer muy entera, que se atrevía a mirar de hito en hito la verdad, a hacerla y decirla, conocedora de la seriedad trascendente de la propia profesión religiosa, nunca hubiera dicho una cosa por otro acerca de sí misma. Para los textos de los diversos testamentos y actas. Cf. Enrique A. Cervantes, *Testamento de Sor Juana Inés de la Cruz y otros documentos*, México, edición del autor, 1949.

Hemos dicho que sor Juana no está haciendo un mero ejercicio de ingenio, sino velando —o desvelando y quizá revelando en silencio—, una dolorosa experiencia personal: ha percibido, y quizá escuchado, comentarios o alusiones que le quemaban el alma porque tenían que ver con su honra, como las recordaciones o alusiones a sus orígenes humildes. Mujer de campo, de la alquería de San Miguel Nepantla. Creció en la hacienda de Panoaya, al lado de Amecameca, nació de una unión pretendidamente ilegítima. Su padre, Pedro de Asuaje, abandonó a su madre y a sus hermanas, ella tenía unos 3 años. Su madre se volvió a unir con el capitán Diego Ruiz Lozano.³⁸ Ya era doloroso el vivir esta realidad, en medio de una sociedad como la novohispana, donde tanto se valoraba la alcurnia y la plata. Ninguna de estas “prendas” podía ostentar Juana de Asuaje Ramírez —o Juana Ramírez de Asuaje—. Aunque era una persona inteligente sufría mucho por su origen; que alguien se lo recordara o hiciera alusión irónica y cruel, era tormento indecible del alma. Su honra era lo más grande que tenía en esta vida, fuera de la gracia divina y de su fe en Dios.

Hay un epigrama feroz (número 95) e increíble incluso en labios de Juana de Asuaje al responder a un fulano que había aludido a los pobres orígenes de su padre:

El no ser de Padre honrado,
fuera defecto, a mi ver,
si como recibí el ser
de él, se lo hubiera yo dado.

Más piadosa fué tu Madre,
que hizo que a muchos sucedas:
para que, entre tantos, puedas
tomar el que más te cuadre (vv. 1-8).

Sor Juana era persona paciente y bondadosa, como ella lo dice en su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, pero cuando le colmaban la medida, estallaba como su amigo el volcán Popocatepetl. Es muy probable que estas redondillas sean de su época palaciega.

¿Cómo calificaría, pues, sor Juana al “atrevido / que, indecentemente osado”, no “con respeto callara” y sí, en cambio, “agraviara profiriendo” lo que no debía, como no debía, cuando no debía y ante quienes no debía? Indelicado, inoportuno, mal nacido, mal educado, imprudente, indiscreto, en definitiva, necio. Es decir, sor Juana nos está dando la clave de este enigma a partir de su vida y su experiencia: *el necio e indiscreto* profiere lo que no debe agraviando a mucha gente.



En este mundo lo que se ve
En que la vida es como un sueño
que se desvanece en un instante
y no se sabe lo que es el bien
y lo que es el mal
y lo que es la vida
y lo que es la muerte
y lo que es el amor
y lo que es el dolor
y lo que es la esperanza
y lo que es la fe
y lo que es la caridad
y lo que es la gracia
y lo que es la gloria
y lo que es la vida eterna



“En perseguirme, mundo,
¿qué interesas?...”

ENIGMA 18

El conocimiento por la fe teologal

¿Cuál podría ser el portento
de tan noble calidad
que es, con ojos, ceguera,
y, sin vista, entendimiento?

Anuncia algo asombroso, expresado en las paradojas de los versos tres y cuatro: si tienes ojos, no verás; si careces de ellos, podrás ver. Para la razón esto es algo absurdo e imposible, pues quien tiene ojos ve y quien carece de ellos no ve. Para deshacer la doble paradoja hay que empezar por suponer un doble orden de conocimiento, el natural y el sobrenatural: la razón es la facultad del conocimiento natural; la luz de la fe permite el conocimiento de lo que supera a la razón, las realidades y verdades que Dios revela. Por ejemplo, en la misa después de la consagración de la hostia y el vino mis sentidos ven, sienten, saborean pan de trigo y vino de uva; por la fe, en cambio, veo el cuerpo y la sangre de Cristo. Por eso cantaba santo Tomás de Aquino —el teólogo que alguna vez se viste de poeta—, en la secuencia *Lauda Sion Salvatorem*, del día del *Corpus*:

*Visus, tactus, gustus in te fallitur,
sed auditu solo tute creditur;
credo quid quid dixit Dei Filius:
nil hoc Veritatis verbo verius.*³⁹

³⁹ Es decir: “La vista, el tacto, el gusto, son aquí falaces, / sólo con el oído se llega a tener fe segura; / creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: / nada más verdadero que esta palabra de Verdad”. Traducción del *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992, núm. 138, pp. 319-320.

Análisis

1. “¿Cuál podría ser el portento”

Está bien calificado como portento el que una persona con la evidencia natural de la razón, “con ojos”, no vea. Por ejemplo, la razón humana “no ve” las verdades de la fe, como la encarnación del hijo de Dios.

2. “de tan noble calidad”

Una de las cosas que llama la atención en sor Juana es el uso preciso y apropiado del lenguaje según el tema que toca. Aquí, antes de llegar a abrir del todo la cifra del enigma, nos está dando una pista: se trata de un portento no de carpa ni de circo, sino de “calidad noble”, de categoría superior y espiritual, intuimos, a juzgar por los dos versos que siguen. Cuando ya hayamos descifrado el enigma, veremos que son palabras adecuadas: ¿qué mayor calidad y nobleza puede tener cualquier otro portento cósmico que los que la fe teologal nos permite conocer?

3. “que es, con ojos, ceguedad”

Entendemos “ojos” por razón humana, por la que “vemos” las verdades de orden natural; por ejemplo, la ley de la gravedad la vemos con nuestro entendimiento y la experimentamos cada día, pues todo cuerpo pesado cae en busca de su baricentro; o el enunciado “dos más dos son cuatro”, nos parece evidente como suma matemática. Pero aquí afirma sor Juana que con ojos —o razón— es ceguedad, con razón, no ve, es ciego.

4. “y, sin vista, entendimiento?”

En cambio, hay otro orden de conocimiento que no depende de la evidencia que percibe nuestra razón, sino que se acoge y se entiende por fe sobrenatural o teologal. El *Diccionario de la Real Academia Española* define “fe” como: “primera de las tres virtudes teologales, asentimiento a la revelación de Dios, propuesta por la Iglesia”. El *Catecismo de la Iglesia Católica* da esta definición: “La fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre

que busca el sentido último de su vida”.⁴⁰ Ejemplos de esta fe son Abraham, padre de los creyentes, y María de Nazaret, la realización más perfecta de la misma.

No entramos en la discusión sobre los diversos, aunque no opuestos, modos de conocer por la fe y por la razón. Sólo explicamos estrictamente lo que sor Juana afirma aquí y en otros textos de sus obras. Ella como religiosa, creía y vivía con fe teologal las verdades del cristianismo. Poco antes de su muerte escribió con su sangre la *Protesta de la fe* con estas palabras: “Protesto, que creo en Dios todopoderoso, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero; y creo, que encarnó, y se hizo hombre el Verbo para redimirnos, con todo lo demás que cree y confiesa la Santa Madre Iglesia Católica Romana, cuya hija obediente soy, y como tal quiero, y protesto vivir, y morir en esta fe, y creencia”.⁴¹ Sin esa fe no se entiende buena parte de su obra poética, de los autos sacramentales como *El divino Narciso*, las loas al sacramento de la eucaristía o a los diversos santos.

Aplicación de la respuesta

Resumiendo y resolviendo la paradoja de este enigma se trata del *conocimiento por la fe teologal*. Razonémoslo brevemente:

1. “¿Cuál podría ser el portento”

Llegar a conocer el mundo que está más allá de los sentidos y de la razón es un verdadero portento que supera todo el orden cósmico y natural.

2. “de tan noble calidad”

Porque pertenece al campo de las virtudes teologales, de fe, esperanza y caridad, que tienen como objeto directo a Dios conocido en su naturaleza y vida íntima como es y como se conoce a sí mismo. Conocimiento más excelente y noble.

3. “que es, con ojos, ceguedad”

Los ojos de la razón están ciegos a todo el mundo de los misterios revelados por Dios.

⁴⁰ *Ibidem*, núm. 26.

⁴¹ *Protesta de la fe, y renovación de los Votos Religiosos, que hizo, y dejó escrita con su sangre La M. Juana Inés de la Cruz Monja Profesa en S. Gerónimo de México*, Impresa en México, por doña María de Benavides, viuda de Juan de Ribera, 1695.

4. “y, sin vista, entendimiento?”

Aunque no tengamos ojos ni vista natural, entendemos inmediatamente por la fe los misterios revelados por Dios.





Carta a sor Filotea de la Cruz

ENIGMA 19

La persona inocente y virtuosa

¿Cuál es aquella deidad
que, con medrosa quietud,
no conserva la virtud
sin favor de la maldad?

Análisis

1. “¿Cuál es aquella deidad”

Normalmente en casi todos los enigmas propuestos por sor Juana uno deduce quién es el personaje (real o metafórico) después de haber resuelto los otros tres versos. Aquí hay que descifrar dos: el primero se oculta tras la metáfora de “deidad”; el segundo hace de protagonista de la redondilla. Si no se conoce la obra poética de sor Juana, el sustantivo “deidad” desconcertaría por completo al lector. La monja de San Jerónimo, además de ingenio y lucidez, mete unos gramos de diversión y travesura. Y si no se le sigue el juego, uno queda completamente confundido.

Sin ir muy allá en la obra de sor Juana, sólo en el librito de los *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, en la “Dedicatoria” llama deidad a las monjas portuguesas:

A vuestros ojos se ofrece
este libro, por quedar
ilustrado a tanto sol,
digno de *tanta deidad* (vv. 1-4).

Más abajo recarga la dosis:

defendida en su intención
se consagra a *vuestro altar* (vv. 11-12).

Y afirma sin ambages:

Como *deidades* os cree;
pero al ver vuestra beldad,
como halla más que creer,
se excusa del ignorar (vv. 53-56).

En el siglo barroco en que escribe sor Juana, el énfasis y la hipérbole eran casi moneda de calderilla; por eso, en la respuesta a la autora, escribe otra monja portuguesa y también poeta, del monasterio de Santa Clara, en Lisboa:

A sagradas deidades
lo ofreces, que deseas,
de elevado a su cielo,
que parezca al concepto inteligencia (vv. 21-24).⁴²

Y más adelante la misma monja reitera:

Creyéndolas deidades,
me persuado que intentas
que observen en tus versos
bien logrado su influjo en tu agudeza (vv. 41-44).

La condesa de Paredes escribe a sor Juana desde Madrid un romance a propósito de los enigmas:

Felizmente los ofreces
en el más sagrado templo

⁴² “A la autora”, por sœur Mariana de Santo Antonio, religiosa en el monasterio de Santa Clara, en S.J.I.C., *Enigmas...*, p. 80.

donde es corto sacrificio
el más noble rendimiento (vv. 33-36).⁴³

En la penúltima estrofa añade:

En sus divinos altares
reverentemente expuestos,
gozarán el noble indulto
del no ser lo obscuro necio (vv. 45-48).

En fin, otra monja portuguesa, que se pica también de poeta, le escribe en romance de arte mayor:

Con razón el altivo pensamiento
consagraste a deidades superiores,
cuyas aras perfuman, temerosas,
aún las más reverentes oblaciones (vv. 33-36).⁴⁴

No quisiera pecar de prolijo, pero aduciré otro ejemplo de sor Juana en el romance 16 que dedica a la condesa de Paredes:

dadle los años por mí:⁴⁵
que vos, deidad soberana,
dar vidas podréis; mas juzgo
que mejor podréis quitarlos (vv. 5-8).

⁴³ S.J.I.C., *op. cit.*, p. 84.

⁴⁴ “A la autora”, por s  r Francisca Xavier, religiosa en el convento de la Rosa, en *Ibidem*, p. 88.

En conclusión, “aquella deidad” es término de estima alta hacia una persona, sin que se refiera aquí a una divinidad.

⁴⁵ A vuestro esposo que los cumple.

2. “que, con medrosa quietud”

“Medrosa” como sinónimo de tímida, pusilánime o timorata, por lo menos tal parece desde fuera; lo contrario a una actitud altanera, pagada de sí y, por lo mismo, exhibicionista; aunque en la realidad de su ánimo viva en paz, serenidad y quietud. Por lo mismo, “medrosa” tiene un sentido positivo. Está dando a entender que está en paz consigo misma, con los demás y con el mundo.

3. “no conserva la virtud”

Hablamos de una “deidad” o persona estimable que practica la virtud, medrosamente o en silenciosa quietud o serenidad de ánimo.

4. “sin favor de la maldad?”

Aquí otra trampa de la juguetona monja para despistar al espontáneo descifrador, formando una paradoja como látigo restallante. ¿Cómo?, decimos, ¿para conservar la virtud se requiere la colaboración o “el favor de la maldad”? Aquí parecería que sor Juana estira tanto la cuerda que casi se le rompe; y de un momento a otro se oirán “los ruidos de la inquisición” ante quien era tan precavida. En efecto, ¿en qué mente cabe afirmar que para conservar la virtud hay que aliarnos con la maldad? Parecería cosa de alumbrados y de cátaros que se sienten más allá del bien y del mal. Sor Juana, para estas alturas de la treta, se estaría riendo de lo lindo. En esta trampa cayó el informadísimo sorjuanista Antonio Alatorre, quien escribe perplejo: “Cada redondilla esconde un misterio. (El que más me intriga es el Enigma 19: ¿Qué será ese misterioso entendimiento entre el Bien y el Mal?)” —así lo escribe, con mayúsculas, dando a la pregunta la trascendencia de la lucha cósmica entre las fuerzas luciferinas y las huestes de ángeles guiadas por el arcángel san Miguel.⁴⁶

Aplicación de la respuesta

Después de estos preámbulos, la respuesta al enigma 19 es la *persona inocente o virtuosa*. Ofrecemos ahora justificación y explicación de cada verso.

⁴⁶ S.J.I.C., *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, p. 52.

1. “¿Cuál es aquella deidad”

Cuando alguien o algo merece una estimación superior a todo lo humano, sor Juana lo enfatiza llamándolo “deidad”. Aquí personifica, con soberana libertad poética, una virtud como es la inocencia en un sujeto que la posee.

2. “que, con medrosa quietud”

El inocente y virtuoso vive en discreta quietud y serenidad: “quien nada debe, nada teme”, dice el dicho. No hace alharacas de virtud y casi teme moverse para no llamar la atención. Aquí “medrosa” también vale por humilde. El inocente vive su vida tranquilo, sin meterse con nadie, no por orgullo, desprecio o indiferencia, sino porque no daña a nadie no piensa mal de nadie, a todos estima como buenos. No tiene malicia y mucho menos miente ni trama nada contra nadie. El corazón bueno lo ve todo con ojos de bondad.

3. “no conserva la virtud”

Aquí viene una difícil y estruendosa paradoja: no hay más misterio que advertir que nadie sería inocente o virtuoso si no existiera el mal. En otras palabras, si no existiera la mentira, la malicia, la perversidad, todos seríamos inocentes por naturaleza como pudieron serlo Adán y Eva antes de caer instigados por el padre de la maldad.

La etimología latina del sustantivo castellano “inocente” procede de *nocere*, “dañar en cualquier orden”. Lo contrario de dañar sería *non-nocere*, “no dañar” y el que no daña sería *innocens*. La “inocencia”, sería la condición o cualidad del que no daña a nadie. El *Diccionario de la Real Academia Española* la define como: “estado del alma limpia de culpa”.

4. “sin favor de la maldad?”

De aquí el salto juguetón de la erudita monja: para ser inocente y virtuoso parecería que la maldad debería existir para que no desaparezcan los que son inocentes, los que ni hacen ni traman el mal ni se contaminan con la maldad.





Confesión causídica

ENIGMA 20

La rabia provocada por el desdén al amor no correspondido

¿Cuál es el desasosiego
que, traidoramente aleve,
siendo su origen la nieve,
es su descendencia el fuego?

La primera impresión del enigma 20 es que estamos en el campo del amor y los celos, conocido y analizado muchas veces en la obra de sor Juana. Todo un florilegio se podría espigar entre la poesía o en las comedias de la monja de San Jerónimo.

Análisis

1. “¿Cuál es el desasosiego”

Desasosiego y desasosegar son dos palabras frecuentes en la poesía de sor Juana —más el sustantivo que el verbo— cuando describe estados de ánimo. Por ejemplo, el poema 3 que habla de los celos:

Decir que este no es cuidado
que llegue a desasosiego,
podrá decirlo la boca
mas no comprobarlo el pecho (vv. 141-144).

Desasosiego es el estado del espíritu en el que se ha perdido la paz y el sosiego y en el que reina la turbación. En vez de espejo sereno de superficie de lago alpino, el ánimo del desasosegado es un mar picado.

En el cuarto verso hay una incorrección gramatical que sor Juana disimula en la versificación. Lo veremos más claro si descomponemos la estrofa así: “¿cuál es el desasosiego / que [...] / es su descendencia el fuego?”. En buena prosa tendría que expresarse así: ¿cuál es el desasosiego que tiene como descendencia el fuego?, pero añadiría al verso de ocho sílabas dos más y rompería la melodía del ritmo. Sor Juana, como habilísima entalladora, disimula el nudo inoportuno en la madera gramatical de la estrofa con la versificación, sin que pierda el sentido. Son licencias poéticas que los grandes artesanos de este oficio se pueden permitir.

En la disposición de la estrofa el desasosiego es el sujeto: ¿cuál es el desasosiego alevoso y traidor, cuyo origen es la nieve, cuya descendencia es el fuego? Por lo mismo, la respuesta al enigma ha de estar en el orden de los sustantivos.

2. “que, traidoramente aleve”

“Aleve” es adjetivo calificativo de desasosiego y lo refuerza el adverbio “traidoramente”, que intensifica lo alevoso hasta grados superlativos. Estas palabras son casi un pleonismo: traidor es el que comete una acción a escondidas contra quien le brinda su amistad; más aún si lo hace con alevosía, es decir, con perfidia y ocultamiento.

Ciertamente las venganzas del amor se preparan y se urden en las mazmorras del corazón —aquí está la alevosía— y puesto que ciegan a la persona, sus estallidos son tremebundos, como el fuego de un incendio que devora un palacio entero, más aún, como la lava de un volcán que arrasa y calcina cuanto encuentra a su paso, dejando el aire lleno de ceniza y gases tóxicos.

3. “siendo su origen la nieve”

La causa del desasosiego es la nieve, es decir, la frialdad del ser amado por no corresponder al amor. O si antes lo hubo y ya no lo hay, tanto peor, ahora la nieve se funde en un ímpetu de despecho, de celos y rabia —mezcla más explosiva que imaginarse pueda— y lo que vendrá puede equivaler a un cataclismo. En este momento, el amante despedido por la frialdad de la amada es el ser más peligroso del planeta. Sor Juana

conocía el Popocatepetl desde su infancia, ella lo veía majestuoso y, a la vez, sereno bajo su armiño de nieve, pero también sabía que bajo ese capillo blanco hervía la lava incandescente; ella conocía los toques de gongo o de cañón lejano y ciertos temblores de tierra en las inmediaciones, que alertaban a la gente de una explosión próxima. Volviendo a la frialdad, la nieve es la causa de esta desazón y desasosiego. Cuando el amante desdeñado percibe su realidad, se desatan en su espíritu los vientos de la amargura, el dolor, la rabia y el deseo de venganza.

4. “es su descendencia el fuego?”

Con eficacia verbal junta la poetisa causa y efecto aparentemente contrapuestos: nieve y fuego. Estamos en plena fase explosiva. Con metáfora vigorosa sor Juana dice no sólo que estalla y echa lumbré —después de todo, sería algo pasajero—, sino que “es su descendencia el fuego”, es decir, algo que dura en el tiempo, como el linaje que llegó para quedarse. Está aludiendo a la permanencia del odio y despecho que queda, como yerba mala, en el corazón del amante despreciado. ¡Que Dios nos libre de un amante despechado y celoso! Adiós paz no sólo para la “amada fría”, sino para cuantos vivan cerca.

Pienso que estamos ya en condiciones de abrir la arqueta del enigma y declarar su contenido: *la rabia provocada por el desdén al amor no correspondido*.

Confirmación con algunos textos de sor Juana Inés de la Cruz

Como se mencionó, en la edición de las *Obras completas* de sor Juana, Antonio Alatorre aduce una serie de textos de la poetisa para sugerir pistas sobre los diversos enigmas, sin dar del todo la solución. Sin embargo, en varios, más que encaminar, desvía del recto sendero, pues la solución es otra. Por ejemplo, para el enigma 20 cita algunos versos de poema 75:

Pues así —del Amor
las flechas, que en mi pecho

tu resistente nieve
 les dió mayor esfuerzo,
 vueltas a mí las puntas—,
 dispuso Amor soberbio
 sólo con un impulso
 dos alcanzar trofeos (vv. 21-28).

[...]

Mi corazón lo diga,
 que, en padrones eternos,
 inextinguibles guarda
 testimonios del fuego (vv. 33-36).

En el 177 dice:

Amor, señora, sin que me resista,
 que tiene en fuego el corazón deshecho (vv. 5-6).

En un mundo metafórico y poético de “urgencia”, las peripecias del amor se viven en mayúsculas y con énfasis: una incorrespondencia, una falta de atención a los guiños del pretendiente enamorado, se pueden llegar a vivir como un desdén e incluso como una traición impropia, pero realmente vivida. Recordemos la vehemencia y casi sensación de alevosía que late tras el bello madrigal de Gutierre de Cetina (1518–1572):

Ojos claros, serenos,
 si de un dulce mirar sois alabados,
 ¿por qué si me miráis, miráis airados?
 Si cuanto más piadosos,
 más bellos parecéis a aquel que os mira,
 no me miréis con ira
 porque no parezcáis menos hermosos.
 ¡Ay tormentos rabiosos!

Ojos claros, serenos,
ya que así miráis, miradme al menos.

También se advierte despecho y cierta rabia contenida en los poemas “A la flor de Gnido” de Garcilaso de la Vega (1501-1536) y en el de fray Luis de León (1527-1591) titulado “Imitación de diversos”. Entre los poetas, celos y amor desengañado son un tema frecuente.

Uno de los asuntos que sor Juana toca repetidas veces es el amor, con sus suertes alternas de celos, traiciones e infidelidades. Ella, en su juventud, lo pudo experimentar siendo dama de compañía de la virreina Leonor María Carreto, pues era hermosa, inteligente y sensible. ¡Una mujer cabal! En torno a ella florecía la admiración por sus prendas intelectuales y por su prestancia física. Los retratos que de ella tenemos —de Miranda (1713), el más tardío de Cabrera (1750), el de Filadelfia,⁴⁷ el de Sevilla⁴⁸ y, sobre todo, el de Madrid (1772)—,⁴⁹ aunque póstumos, son fieles a los rasgos que de ella describieron las monjas que la conocieron en San Jerónimo. Tales retratos nos hablan de una mujer hermosa, de mucho señorío, de mirada serena, honda, algo desengañada, por la que trasluce la inteligencia. Ella sabía escrutar el corazón del varón y sobre todo el de la mujer, sus estados de ánimo, cambiantes como las fases de la luna o las olas del mar.

¿Cómo llamar, pues, con un solo sustantivo a este estado? Empieza siendo nieve o indiferencia por parte de la mujer admirada, y a medida que el tiempo pasa y sigue la indiferencia o la frialdad, en el enamorado crece la llama del amor, se va haciendo hoguera y termina en explosión de lava incandescente. La respuesta al enigma 20 es, pues, *rabia por el amor no correspondido*, y normalmente es del varón hacia la mujer admirada y amada; aunque a veces se dan casos a la inversa.

Hay también otra repuesta posible, cercana a la anterior: *los celos*. En efecto, en el romance 3⁵⁰ dedicado a responder a una tesis del poeta Joseph Montoro, contemporáneo de sor Juana, sobre si “puede haber amor genuino sin celos”, ella responde

⁴⁷ Óleo anónimo, actualmente en el Philadelphia Museum of Art, colección del doctor Robert H. Lamborn.

⁴⁸ Convento de Santa Paula y de San Jerónimo, en Sevilla.

⁴⁹ En el Museo de América, Madrid, O.L. Andrés de Islas.

⁵⁰ S.J.I.C., *Obras completas*, t. I, pp. 14-26.

con argumentos lógicos y sutiles, que la presencia de celos es señal de amor genuino y la carencia de ellos lo es de amor fingido. Veamos algunas estrofas:

Ellos solo se han con él
 como la causa y efecto.
 ¿Hay celos? luego hay amor;
 ¿hay amor? luego habrá celos.
 De la fiebre ardiente suya
 son el delirio más cierto;
 que como están sin sentido,
 publican lo más secreto (vv. 93-100).

[...]

De la triunfante hermosura
 tiran el carro soberbio
 el desdichado, con quejas,
 y el celoso, con despechos.

Uno de sus sacrificios
 es este dolor acerbo,
 y ella, ambiciosa, no quiere
 nunca tener uno menos (vv. 245-252).

En el poema 7, desdén contra desdén, sor Juana refiere que las armas de la mujer serán fingido desdén para encender en su caballero desdeñoso el fuego de los celos:

Allá va, Julio de Enero,
 ese papel, no a tus manos,
 al alma sí, que si es nieve,
 será de mis tiros blanco.

Arma de loriga el pecho,
 anima aliento bizarro,

y a puntas de mis desdenes
marmóreos prevén reparos (vv. 1-8).

[...]

Arma el alma de cordura,
de sufrimiento el cuidado,
de reflejas lo atrevido
y de prudencia lo vano.

Que no bastará a librarte
de mi desdén irritado,
ni las defensas del pecho
ni los esfuerzos del brazo,
pues llevo para rendirte,
por ministros del estrago,
enojo que brota furias,
desdén que graniza rayos (vv. 13-24).

En el poema 212 (vv. 7-12) se describen los celos que pueden provocar la muerte.

Conclusión

La nieve, metáfora del amor no correspondido, puede provocar una reacción tan violenta que se transforme en fuego de volcán que ocasiona destrucción y muerte. Quizá empezó como desasosiego del corazón, como celos del momento, pero con el paso de los días se fue convirtiendo en herida enconada y terminó en traición y alevosía.

La sensata monja nos advierte que no debemos jugar con la persona que nos ama, porque el amor es semilla de vida, pero también puede llegar a ser chispa de incendio y de muerte.

EPÍLOGO

Concluida la lectura de estos 20 enigmas forjados por sor Juana Inés de la Cruz para las religiosas de Portugal, cada uno queda con un grato sabor de boca y con una suerte de ensueño en el ánimo. Quizá sería bueno dejarlo así; sin embargo, podría resultar útil bosquejar un brevísimo balance de lo que acabamos de leer. ¿Qué nos dice y qué nos enseña la monja de San Jerónimo en estos enigmas?

Hay quien dice que sor Juana, a estas alturas de su vida, se sentía acosada y amenazada; por ello habría encerrado en los enigmas mensajes crípticos para que alguien la protegiera. Otros los ven como literatura de decadencia: agotada la inspiración y la creación poética genuina, sor Juana se habría refugiado en arte menor, meramente decorativa y no sustantiva. A los primeros, decimos que no hay que ver conspiraciones por todas partes cuando de sor Juana se trata; los enigmas son una obra gozosa y juguetona, en que la autora hace gala de sus habilidades y de su inteligencia. Mientras los compone, mira el mundo, como los dioses en el Olimpo, con una sonrisa de ataraxia pura. En los enigmas no hay más misterios que los mensajes que hemos descifrado y que se sitúan en los campos del amor, la amistad, la esperanza, los celos, el estudio, la fama o el poder; es decir, temas humanos de siempre, de toda época y de toda geografía. A los segundos, simplemente los invitamos a repasar estos textos, a contemplar su contenido, a escuchar su melodía y su ritmo, a detenerse ante el brillo de una factura poética de mano maestra. ¿Alguien concluye que la fuente Castalia de sor Juana se esté secando?

Abundan los temas del amor con sus matices: sincero, errado, no correspondido, incipiente o enamoramiento, ausencia del amado, celos. ¿Por qué tal abundancia de reflexiones en torno al amor? Porque era tema obligado y muy tratado en la poesía y el teatro barrocos. Por otro lado, el amor es realidad universal entre varones y mujeres, incluso el amor sublimado y dirigido a Dios por toda persona consagrada, como sor Juana —amor de buena ley y de los más altos quilates—. Nadie queda al margen del

amor. Lo había cantado Dante: “*L’amor che move il cielo e l’altre stelle!*”.¹ Ella misma lo había experimentado en su sensibilidad de tan hondas resonancias.

Hay también un boceto de virtudes y vicios como la esperanza, la cortesía, la soberbia, la autosuficiencia, el pecado, el ansia de poder. Hay temas humanos exquisitos como la amistad, el amor con su arcoíris de estados anímicos, el estudio, la belleza de la mujer, la persona candorosa e inocente. No faltan temas religiosos como las lágrimas por el arrepentimiento y, sobre todo, la fe teologal como forma de conocimiento distinto y superior al de la razón.

En esta obra la monja nos invita a un sano realismo en temas tan engañosos como la fama o la esperanza. Nos recomienda además mucha cautela ante el universo del amor, con un consejo de oro: en temas de amor nunca cedas las riendas de tu destino sólo al sentimiento y al corazón; guíate también por tus facultades reinas: el entendimiento y la voluntad. Ante las insidias de los celos, habla con claridad y lealtad con tu pareja para deshacer equívocos. También nos pone en guardia ante la insensatez de la soberbia, de la autosuficiencia o de la emoción; sólo el necio actúa bajo tales aires. El hombre sabio se guía por el entendimiento.

Hay un canto hermoso a la amistad —compuesto quizá pensando en su amiga Lisi—. ¡Y el piropo alegre a la gracia y arrebol que irradia en el rostro de la mujer hermosa!

No lo puede decir todo ni elaborar un tratado moral, nunca lo pretendió. Sor Juana ofrece unos cuantos asuntos de urgencia, forjados *ex novo* para la ocasión, imprimiéndoles a todos su sello personal. En su brevedad, los *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer* configuran el perfil de una estatua griega de altas esencias filosóficas, morales y religiosas, envuelta en el manto de armiño de la mejor poesía de la lengua española y de la literatura universal.

JAVIER GARCÍA, L.C.
Roma, Navidad de 2013

¹ “El amor que mueve el cielo y las demás estrellas”. Dante Alighieri, *Divina Comedia*, Paraíso, Canto XXXIII, v. 146, en *Tutte le opere*, Roma, Newton Compton Editori, 2005, p. 648.

INDEX QUE APARECE EN LOS MANUSCRITOS DE LISBOA

Una vez leídos, interpretados y gozados *Los 20 enigmas de sor Juana Inés de la Cruz descifrados*, damos una noticia al lector: en tres de los cuatro manuscritos —copias del original—, hallados en la Biblioteca Nacional de Lisboa por el profesor Enrique Martínez López, en 1968, aparece un *Index* que enumera el tipo de poesía y la forma métrica correspondiente que por cada enigma debería componer quien se atreviera a descifrarlo. Tendríamos así el desdoblamiento de los 20 enigmas originales en otros 20 poemas, es decir, brotaría por arte de birlibirloque otra obra de diverso arte métrico de uno o de 20 autores, como una suerte de juego en casa de los espejos, claramente deformantes, que terminaría siendo casa de la risa (o del llanto, según se vea).

Antonio Alatorre estima, sin dar razones, que el título “*Index* de los sacrificios” no parece de sor Juan, pero en cambio, admite su autoría en cuanto a la veintena de obras poéticas que habría que componer por cada enigma. Por seriedad de investigación y de información debida a los lectores, reproduzco el *Index*, pero creo que no es de sor Juana, sino de las monjas portuguesas. No explico las razones, pues nos llevarían a un ensayo que aquí estaría de más.

INDEX DE LOS SACRIFICIOS QUE OFRECE
LA POESÍA A LOS SAGRADOS ORÁCULOS
QUE ILUSTRAREN LAS OBSCURIDADES
DE LOS *ENIGMAS*

- 1º Un soneto
- 2º Dos octavas
- 3º Un romance de arte mayor
- 4º Un madrigal
- 5º Un romance vulgar
- 6º Tres décimas
- 7º Una silva
- 8º Una canción
- 9º Unas endechas vulgares
- 10º Un dístico
- 11º Unas liras
- 12º Unas endechas endecasílabas
- 13º Unos tercetos
- 14º Unas sextillas
- 15º Unas seguidillas
- 16º Una oda
- 17º Unos epílogos
- 18º Unas quintillas
- 19º Un epigrama
- 20º Unas redondillas

FUENTES CONSULTADAS

Alatorre, Antonio, *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*, 2 ts., México, El Colegio de México / UNAM, 2007.

Alighieri, Dante, *Divina Comedia*, en *Tutte le opere*, intr. de Indo Borzi, comentarios de Giovanni Fallani, Nicola Maggi y Silvio Zennaro, Roma, Newton Compton Editori, 2005.

Aprobación del reverendísimo padre Diego Calleja, de la Compañía de Jesús, en Juan Ignacio Castorena y Ursúa (comp.), *Fama y obras póstumas del Fénix de México, Décima Musa, Poetisa Americana, sor Juana Inés de la Cruz...*, Madrid, imprenta de Manuel Ruíz de Murga, 1700.

Arroyo, Anita, *Razón y pasión de sor Juana*, México, Porrúa, 1980.

Benassy-Berling, Marie-Cécile, *Humanismo y religión en sor Juana Inés de la Cruz*, México, UNAM, 1983.

Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.

Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 1451, Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

Cervantes A., Enrique, *Testamento de sor Juana Inés de la Cruz y otros documentos*, México, edición del autor, 1949.

Cetina, Gutierre de, *Sonetos y madrigales completos*, ed. de Begoña López Bueno, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 146), 1981.

Covarrubias Orozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, impresor Luis Sánchez, 1611.

Cruz, sor Juana Inés de la, *INVNDACION CASTALIDA, de la vnica poetisa, musa dezima, SOROR JVANA INES de la Crvz, Religiosa Professa en el Monasterio de San Geronimo de la Imperial Ciudad de Mexico. Que en varios metros, idiomas, y estilos, Fertiliza varios assumptos: con elegantes, svtiles, claros, ingeniosos, vtiles versos, para enseñanza, recreo y admiracion. Dedicalos a la Excel.^{ma} Señora. Señora D. MARIA Luisa Gonzaga Manrique de Lara, Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna*, Madrid, Juan García Infanzón, edición facsimilar, Madrid, edición de Juana Camacho Gayna, 1689.

_____, *Obras completas*, t. I, *Lírica personal*, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, 1951.

_____, *Obras completas*, t. II, *Villancicos y letras sacras*, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, 1952.

_____, *Obras completas*, t. III, *Autos y loas*, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, México, FCE, 1955.

_____, *Obras completas*, t. IV, *Comedias, sainetes y prosa*, ed. de Alberto G. Salceda, México, FCE, 1957.

_____, *Carta de sor Juana Inés de la Cruz a su confesor: autodefensa espiritual*, estudios y notas de Aureliano Tapia Méndez, Monterrey, Producciones Al Voleo el Troquel, 1993.

_____, *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, ed. y estudio de Antonio Alatorre, México, El Colegio de México, 1994.

_____, *Carta de Serafina de Cristo (1691)*, edición facsimilar, intr. y transcripción paleográfica de Elías Trabulse, Toluca, IMC, 1996.

_____, *Obras completas*, t. I, *Lírica personal*, ed., intr. y notas de Antonio Alatorre, México, FCE, 2009.

Diccionario de la Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe, 2002.

Eguiara y Eguren, Juan José, *Sor Juana Inés de la Cruz*, advertencia y notas de Ermilo Abreu Gómez, México, Porrúa, 1936.

Glanz, Margo, *Sor Juana Inés de la Cruz, ¿hagiografía o autobiografía?*, México, Grijalbo / UNAM, 1995.

González de la Esclava, Hernán, “Ensalada de adivinanzas”, en *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, UNAM, 1991, pp. 56-57.

López-Portillo, Margarita, *Estampas de Juana Inés de la Cruz*, México, Bruguera Mexicana, 1979.

Martínez López, Enrique, “Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal: un desconocido homenaje y versos anónimos”, en *Revista de Literatura*, vol. XXXIII (65-66), 1968, pp. 53-84.

Maza, Francisco, *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia (Biografías antiguas. La fama de 1700. Noticias de 1667 a 1892)*, revisión de Elías Trabulse, México, UNAM, 1980.

Munguía, Yadira, *Respuesta a los enigmas de Sor Juana*, Guadalajara, Dirección de Publicaciones del Estado de Jalisco, 1999.

Nervo, Amado, *Juana de Asbaje (contribución al Centenario de la Independencia de México)*, Madrid, imprenta de los hijos de M.G. Hernández, 1910.

Obregón, Luis, *México viejo*, México, Patria, 1945.

Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, FCE, 1985.

Pfandl, Ludwig, *Sor Juana Inés de la Cruz. La Décima Musa de México. Su vida, su poesía, su psique*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1963.

Protesta de la fe de sor Juana Inés de la Cruz, estudio introductorio de Alejandro Soriano Vallès, México, CEHM-Carso / Planeta, 2010.

Protesta de la fe, y renovación de los Votos Religiosos, que hizo, y dejó escrita con su sangre La M. Juana Inés de la Cruz Monja Profesa en S. Gerónimo de México, impresa en México, por doña María de Benavides, viuda de Juan de Ribera, 1695.

Puccini, Darío, *Una mujer en soledad: sor Juana Inés de la Cruz, una excepción en la cultura y la literatura barroca*, México, FCE, 1997.

Ramírez España, Guillermo, *La familia de sor Juana Inés de la Cruz: documentos inéditos*, México, Imprenta Universitaria, 1947.

Ramos Medina, Manuel, *Voto y juramento de la Inmaculada Concepción en el convento de San Jerónimo de la ciudad de México*, México, CEHM-Carso, 2011.

Reyes, Roberto, *Los enigmas de sor Juana*, México, Fontamara, 2006.

Rodríguez Garrido, José Antonio, *La Carta Atenagórica de sor Juana. Textos inéditos de una polémica*, México, UNAM, 2004.

Rubio Mañé, Jorge Ignacio, *Introducción al estudio de los virreyes en Nueva España*, México, Ediciones Selectas, 1959.

_____, *El Virreinato*, 4 ts., México, FCE / UNAM, 2005.

Sabat de Rivers, Georgina, “Octavio Paz ante sor Juana Inés de la Cruz”, en *Modern Language Notes*, núm. 2, 1985, pp. 417-423.

_____, “Autobiografías: santa Teresa y sor Juana”, en *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, pp. 225-239.

_____, “Biografías: sor Juana vista por Dorothy Schons y Octavio Paz”, en *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*, Barcelona, Promoción y Publicaciones Universitarias, 1992, pp. 327-339.

_____, “Contemporáneos de sor Juana; las monjas portuguesas y los Enigmas (con soluciones)”, en *En busca de sor Juana*, México, UNAM, 1998, pp. 203-237.

_____, *En busca de sor Juana*, México, UNAM, 1998.

_____ y Elías L. Rivers, “Sor Juana Inés de la Cruz: los *Enigmas* y sus ediciones”, en *Revista Iberoamericana*, vol. LXI, núm. 172-173, julio-diciembre, 1995, pp. 677-684.

Sáinz de Medrano, Luis (ed.), *Sor Juana Inés de la Cruz*, Roma, Bulzoni, 1997.

Salazar Mallén, Rubén, *Apuntes para una biografía de sor Juana Inés de la Cruz*, México, UNAM, 1981.

Sánchez, Rocío, *Los enigmas de sor Juana: abrirse a lo desconocido de sí*, México, edición electrónica de la autora, 2008.

Schmidhuber, Guillermo, *Los cinco últimos escritos de sor Juana. Hallazgo de Protesta de la fe y renovación de los votos religiosos*, México, IMC, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, 2008.

_____, *De Juana Inés de Asuaje a Juana Inés de la Cruz. El Libro de profesiones del convento de San Jerónimo de México*, Toluca, IMC, 2013.

Schons, Dorothy, *Bibliografía de sor Juana Inés de la Cruz*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 7), 1927.

_____, "Some obscure points in the life of sor Juana Inés de la Cruz", en Sephanie Merrim (ed.), *Feminist perspectives on sor Juana Inés de la Cruz*, Detroit, Wayne State University Press, 1991, pp. 38-60.

Soriano Vallès, Alejandro, *Aquella Fénix más rara. Vida de sor Juana Inés de la Cruz*, México, Nueva Imagen, 2000.

_____, *La hora más bella de sor Juana*, México, Conaculta / Instituto Queretano de la Cultura y las Artes, 2008.

_____, *Sor Juana Inés de la Cruz. Doncella del verbo*, Hermosillo, Editorial Garabatos, 2010.

_____, *La invertida escala de Jacob: filosofía y teología en El Sueño, de Sor Juana Inés de la Cruz*, Toluca, IMC, 1996.

- _____, “El Primero Sueño” de *Sor Juana Inés de la Cruz*. *Bases Tomistas*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2000.
- _____, (ed.), *Autodefensa espiritual. Carta de la madre Juana Inés de la Cruz escrita al Rev. P. Maestro Antonio Núñez de la Compañía de Jesús*, Monterrey, Impresora Monterrey, 1986.
- Tapia Méndez, Aureliano, “El autorretrato y los retratos de sor Juana Inés de la Cruz”, en *Memoria del Coloquio Internacional sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano*, Toluca, IMC / UAEM (serie Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz), 1995, pp. 433-464.
- Trabulsee, Elías, *Carta Atenagórica de Sor Juana*, México, Condumex, 1995.
- _____, *El enigma de Serafina de Cristo. Acerca de un manuscrito inédito de sor Juana Inés de la Cruz (1691)*, Toluca, IMC, 1995.
- _____, *La muerte de sor Juana*, México, Condumex, 1999.
- _____, *Los años finales de sor Juana: una interpretación (1688-1695)*, México, CEHM / Condumex, 1995.
- _____, “La guerra de las finezas”, en *Memoria del Coloquio Internacional sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano*, Toluca, IMC / UAEM (serie Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz), 1995, pp. 483-493.
- Vossler, Karl, “La Décima Musa de México, sor Juana Inés de la Cruz”, en *Investigaciones Lingüísticas*, t. III, núms. 1-2, México, 1935, pp. 58-72.
- Xirau, Ramón, *Genio y figura de sor Juana Inés de la Cruz*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967.

LOS 20
enigmas de
SOR JUANA
INÉS DE LA CRUZ
D E S C I F R A D O S

de Javier García González, se terminó de imprimir en noviembre de 2018, en los talleres gráficos de Impresos Santiago, S. A. de C. V., ubicados en Trigo 80-A, colonia Granjas Esmeralda, delegación Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. El tiraje consta de tres mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Borges, de Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz y Daniel Centeno Fuentes. Formación: Daniel Centeno Fuentes. Portada: Irma Bastida Herrera. Supervisión en imprenta: Carlos César Contreras Becerril. Cuidado de la edición: Cristina Baca Zapata y el autor. Editor responsable: Félix Suárez.

